



HUEVEDO
LA VIDA
DEL
PUECO

15-5



I 217

XVII-22

D
DE
D

Por D

Añad
me

A

HISTORIA
DE LA VIDA
DEL BVSCON, LLAMADO
DON PABLOS; EXEMPLO
de Vagamundos, y espejo
de Tacáños.

*Por Don Francisco de Queneco Villegas, Canallero del Orden
de Santiago, y señor de la Villa de Iuan Abad.*

Añadieronse en esta vltima Impressiõ otros tratados del mis-
mo Autor, que aunque parecen graciosos tienen muchas
cosas vtils. y prouechosas para la Vida como
se vera en la oja siguiente.



no 6837
EN RVAN,
A costa de CARLOS OSMONT,
en calle del Palacio.

M. DC. XXIX.



C
leer
blos
qui
dia
fuci
dos
ga
tien
do m
mon
burt
de s
que
mer
alab



El Librero, Al Lector.

Que deſſeoſo te conſidero Lector, o
oydor (que los ciegos no pueden
ler) de registrar lo gracioſo de don Pa-
blos Principe de la vida Buſcona. A-
qui hallaras en todo genero de Picar-
dia (de que pienſo que los mas guſtan)
ſutilezas, engaños, inuenciones, y mo-
dos, nacidos del ocio para vivir a la dro-
ga, y no poco fruto podras ſacar del ſe
tienes atencion al eſcarmiento; y quan-
do no lo hagas, approuechate de los ſer-
mones, que dudo nadie compre libro de
burlas para apartarſe de los incentiuos
de ſu natural deprauado. Sea empero lo
que quiſieres, dale aplauſo, que bien lo
merece, y quando te rias de ſus chifteſ,
alaba el ingenio de quien ſabe conocer,

El Librero, Al Lector.

que tiene mas deleyte, saber vidas de
Picaros, descritas con gallardia, que
otras inuenciones de mayor pondera-
cion: Su Autor, ya le sabes, el precio del
libro no le ignoras, pues ya le tienes en
tu casa, sino es que en la del Librero
le hojeas, cosa pesada para el, y que se
auia de quitar con mucho rigor, que ay
gorrones de libros, como de almuerços: y
hombre que saca cuento leyendo a peda-
ços, y en diuersas vezes, y luego le zur-
ze: y es gran lastima que tal se haga,
porque este murmura sin costarle dine-
ros, poltroneria vastarda, y miseria no
hallada del Cauallero de la Tenaza.
Dios te guarde de mal libro, de Algua-
ziles, y de muger rubia, pedigueña, y
cariredonda.



A Don Francisco de Queuedo.

Lucian su amigo.

DON Francisco en yqual peso
Veras y burlas tratays,
Acertado aconsejays,
Y a Don Pablo hazey trauiesso:
Con la Tenaza confieso,
Que sera Buscon de traça,
El llevarla no embaraça
Para su conseruacion,
Que fuera espurio Buscon
Si anduuiera sin Tenaza.

ã ij



APOVACION.

A Gradecido al mandamiento del señor Don Juan de Salinas Vicario General de este Arçobispado de çaragoça, que me obligò a ver libro tan sazonado, como su Autor, supo, que se le deve la Estampa, por la propiedad de las cosas, por la elegancia de las costumbres, sin ofensa alguna de la Religion. En Santa Engracia de çaragoça, a 29. de Abril, Año de mil seyscientos veynete y seys.

Estauan de Peralta.

HE
atreze



A PROVACION.

HE visto y leydo este libro, y me parece se puede
dar licencia para Imprimirlo, En Zaragoza
a treze de Mayo mil seyscientos veynte y seis.

El Doctor Calisto Ramirez.



D
DE
I



mie
do,



HISTORIA
DE LA VIDA
DEL BVSCON, LLAMADO
DON PABLOS, EXEMPLO
de Vagamundos, y espejo
de Tacaños.

En que cuenta quien es , y de donde.

CAPITVLO I.



O Señor soy de Segouia,
mi padre se llamó Cle-
mente Pablo, natural del
mismo pueblo, Dios le
tenga en el cielo; fue tal,
como todos dizen, de of-
ficio Barbero, aunque
eran tan altos sus pen-
samientos, que se corria le llamassen assi; dizen-
do, que el era Tundidor de mexillas, y Sastre de

A

barbas; dizen que era de muy buena cepa, y segun el se via es cosa para creer estuuo casado con Aldõça Saturno de Reuollo, hija de Octauio de Reuollo codillo, y nieta de Lepido Ziu-
raconte.

Sospechauase en el pueblo que no era Christiana Vieja, aunque ella por los nombres de sus passados esforçaua que descendia de los del Triumvirato Romano, tuuo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella viuió, con todos los copleros de España, hazian cosas sobre ella, padeciò grandes trabajos recien casada, y aun despues, por que malas lenguas dauan en dezir, que mi padre metia el dos de bastos, por sacar el as de oros. Prouòsele, que a todos los que hazia la barba a nauaja, mientras les daua con el agua, leuantandoles la cara para el lauatorio, vn mi hermano de siete años les sacaua muy a su saluo los tuctanos de las faldriqueras. Muriò el Angelico de vnos açotes que le dieron en la carçel, sintiolo mucho mi padre, por ser tal, que robaua a todos las voluntades, por estasy otras niñerías estuuo preso, aunque segun a mi me han dicho despues salio de la carcel con tanta honra, que le acompañaron doziientos cardenales, sino que a ninguno llamauan Señoria, las damas diz que salian por verle a las ventanas, que siempre parecio bien mi padre, a pie, ya cauallo, no lo digo por vanagloria, que bien sabien todos quan ageno soy della. Mi madre pues no tuuo calamidades: vn dia alabandome la vna vieja que me criò, dezia, que eratal

su agrado, que hechizaua à todos quantos la
tratauan, solo diz que le dixo no se que de vn
cabron, lo qual la puso cerca de que la diessen
plumas, con que lo hiziesse en publico. Huuo
fama, de que reedificaua donzellas, resucitaua
cabellos, encubriendo canas: Vnos la llama-
uan curcidora de gustos, otros algebrista de
voluntades desconcertadas, y por mal nom-
bre alcahueta, y flux para los dineros de todos.
Ver pues con la cara de risa que ella oya esto
de todos, era para mas atraherles sus volunta-
des. No me detendre en dezir la penitencia que
hazia, tenia su aposento donde sola ella entra-
ua (y algunas vezes yo, que como era chico po-
dia) todo rodeado de calaueras, que ella de-
zia eran para memorias de la muerte, y otros
por vituperarla, que para voluntades de la vi-
da su cama estaua armada sobre sogas de
ahorcado, y deziame a mi, que pienfas, con el
recuerdo desto a consejo a los que bien quiero,
que para que se libren dellas, viuan con la bar-
ba sobre el ombro: de suerte, que ni aun con
minimos indicios se les aueriguen lo que hi-
zieren. Huuo grandes diferencias entre mis
padres, sobre a quien auia de imitar en el offi-
cio; mas yo que siempre tuue pensamientos
de Cauallero desde chiquito, nunca me apli-
què, ni a vno, ni a otro. Deziame mi padre:
hijo, esto de ser ladron no es arte mecanica,
fino liberal, y de alli vn rato, auiendo suspi-
rado dezia de manos, quien no hurta en el
mundo, no vive: porque pienfas que los Al-
guaziles, y Alcaldes nos aborrecen tanto;

vnas vezes nos destierran, otras nos açotan, y otras nos cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nuestro Santo. No lo puedo dezir sin lagrymas, lloraua como vn nino el buen viejo, acordandosele de las vezes, que le auian ventaneado las costillas, porque no querrian, que adonde estan huuiesse otros ladrones sino ellos, y sus ministros; mas de todo nos libra la buena astucia: en mi mocedad sienpre andaua por las Iglesias (y no de puro cierto buen Christiano) muchas vezes me huuieran lleuado en el asno; si huuiera cantado en el potro: Nunca confesse, sino quando lo manda la Santa Madre Iglesia, y assi con esto, y mi officio, he sustentado a tu madre lo mas honradamente que he podido. Como me aueys sustentado, dixo ella? con gran colera (que le pesaua que yo no me aplicasse a bruxa) yo he sustentado a vos, y sacado os de las carceles, con industria, y mantenido en ellas con dinero, sino confessauades era por vuestro animo? o por las beuidas que os daua? Gracias a mis botes, y sino temiera, que me auian de oyr en la calle, yo dixera lo de quando entrè por la cheminea, y os saqué por el texado: mas dixera, segun se auia encolerizado, si con los golpes que daua, no se le desensartara vn rosario de ruecas de difuntos, que tenia metidos en paz. Diciendo que yo queria aprehender virtud resfultamente, y yr con mis buenos pensamientos adelante, y assi que me pusiesse a la escuela, pues sin leer, ni escriuir no se podia hazer nada. Parecioles bien lo que yo dezia, aun-

que lo gruñeron vn rato entre los dos: Mi madre tornò a ocuparse en ensartar las muelas, y mi padre fue a rapar a vno (assi lo dixo el) no se si la barba, o la bolsa, yo me quedè solo, dando gracias a Dios, que me hizo hijo de padres tan habiles, y zelosos de mi bien.

De como fuy a la escuela, y lo que en ella me succedio.

CAPITULO II.

A Otro dia ya estaua comprada cartilla, y hablado al maestro, fuy Señor a la escuela, recibíome muy alegre, diziendo que tenia cara de hombre agudo, y de buen entendimiento. Yo con esto por no desmentirle di muy bien la lición aquella mañana, sentauame el maestro junto a si, ganaua la palmatoria los mas dias, por venir antes, y yua me el postrero, por hazer algunos recaudos de Señora, (que assi llamauamos a la muger del maestro) tenialos a todos con semejantes caricias obligados, fauorecieronme demasiado, y con esto creció la imbidia entre los demas niños, llegauame de todos a los hijos de Caualleros, y particularmente a vn hijo de don Alonso Coronel de Cúñiga, con el qual juntaua meriendas, yuame a su casa los dias de fiesta, y acompañaualle cada dia: los otros, o que porque no les hablaua, o que porque les parecia demasiado punto el mio, siempre andauan poniendome nom-

bres, tocantes al officio de mi padre, vnos me llamauan don nauaja, otros me llamauan don ventosa, qual dezia por disculpar la embidia, que me queria mal, porque mi madre le auia chupado dos hermanitas pequeñas de noche, otro dezia, que a mi padre le auian lleuado a su casa para que la limpiasse de ratones por llamarle gato; otros me dezian çape quando passaua, y otros miz; qual dezia, yo le tiré dos brenjenas a su madre quando fue Obispa, al fin, con todo quanto andauan royendome los çancajos, nunca me saltaron gloria a Dios, yaunque yo me corria, dissimulaualo, todo lo sufria, hasta que vn día vn muchacho se atrenio a dezirme a voces hijo de vna puta y hechizera, lo qual como lo dixo tan claro (que aun si lo dixera turbio no me pesara) agarre vna piedra, y escalabrele. Fuyme a mi madre corriendo, que me escondiessse, y contela el caso todo, a lo qual me dixo, muy bien hiziste, bien muestras quien eres, solo anduuieste errado en no preguntarle quien se lo dixo. Quando yo oy esto, como siempre tuue altos pensamientos, boluime a ella y dixé: A madre, pesame solo, de que algunos de los que alli se hallaron me dixeron, no tenia que ofenderme por ello, y no les pregunte si era por la poca edad del que lo auia dicho; roguéle que me declarasse, si pudiera auelle desmentido con verdad, o que me dixesse si me auia concebido a escote entre muchos, o si era hijo de mi padre, riose y dixo: Anoramaça esso sabes dezir, no seras bobo, gracias tienes, muy

bien hizistes en quebrarle la cabeça, que essas cosas, aunque sean verdad, no se han de dezir: Yo con esto quedé como muerto, determinado de coger lo que pudiesse en breues dias, y salirme de casa mi padre tanto pudo conmigo la verguença, disimule fue mi padre, curo al muchacho, apàciguolo, y boluiome a la escuela, a donde el maestro me recibio con yra, hasta que oyendo la causa de la riña se le aplaco el enojo, considerando la razon que auia tenido. En todo esto siempre me visitaua el hijo de don Alonso de Cúñiga, que se llamaua don Diego, porque me queria bien naturalmente, que yo trocava con el los peones (si eran mejores los mios) dauale de lo que almorçaua, y no le pidia de lo que el comia, comprauale estampas, enseñauale a luchar, jugaua con el al toro, y entreteniale siempre, assi que los mas dias sus padres del Cauallerito, viendo quanto le regozijaua mi compañía, rogauan a los mios que me dexassen con el a comer, cenar, y aun dormir los mas dias. Sucedió pues vno de los primeros que huuo escuela por Nauidad, que viniendo por la calle vn nombre que se llamaua.. Poncio de Aguirre (el qual tenia fama de Consejero) que el don Diaguito me dixo, ola llamale Poncio Pilato, y he a correr; yo por darle gusto a mi amigo, llamele Poncio Pilatos, corrióse tanto el hombre, que dio a correr tras mi con vn cuchillo desnudo para matarme; de suerte, que fue forçoso meterme huyendo en casa de mi maestro; dando gritos entro el hombre tras mi, y defendiendome el mae-

stro, estorquando que no me mataste, assegurádole de castigarme, y assi luego, aunque la señora le rogo por mi (mouida de lo que la seruia) no aprouecho, mandome desatarcar, y açotandome dezia tras cada açote, direys mas Poncio Pilatos, yo respondia, no señor, y respondilo dos vezes, a otros tantos açotes que me dio, quede tan escarmentado de dezir Poncio Pilato, y con tal miedo, que mandandome el dia siguiente dezir, como solia las oraciones a los otros, llegando al Credo (aduierta v. m. la inocente malicia) al tiempo de dezir, padecio so el poder de Poncio Pilato, acordandome que no auia de dezir mas Pilatos, dixe, padecio so el poder de Poncio de Aguirre: diole al maestro tanta rifa de oyr mi simplicidad, y de ver el miedo que le auia tenido, que me abraçó y me dio vna firma, en que me perdonaua de açotes las dos primeras vezes que los mereciessse: con esto fui yo muy contento. Llegó (por no enfadar) el tiempo de las carnestolendas, y traçando el maestro de que se holgassen sus muchachos ordeno que huuiessse Rey de gallos, echamos fuerte entre doze señalados por el, y cupo me a mi, auise a mis padres, que me buscasen galas, llegó el dia, y sali en vn cauallito etico, y multo, el qual mas de manco que de bien criado yua haziendo reuerencias, las ancas eran de mona muy sin cola, el pescuezo de camello, y mas largo, la cara no tenia sino vn ojo, aunque obero, echauansele de ver las penitencias, ayunos, y fullerias del que le tenia a cargo en el ganarle la racion.

Yendo pues en el dando bulcos a vn lado y otro como Farisco en passo, y los demas niños todos adreçados tras mi, passamos por la plaza (aun de acordarme tengo miedo) y llegádo cerca de las mesas de las berdureras (Dios nos libre) agarro mi caualllo vn repollo a vna, y ni fue visto ni oydo quando lo despachò a las tripas alas quales, como yua rodádo por el gazarate no llego en mucho tiêpo. La vercera (que siempre son desuergôçadas) empeçò a dar voces, llegaronse otras y con ellas picaros, y alcanzando çahanorias garrosales, nabos frisones, brengenas, y otras, legumbres empieçan a dar tras el pobre Rey: yo viendo que era batalla nabal, y que no se auia de hazer a caualllo, quise apearme, mas tal golpe me le dieron al caualllo en la cara, que yendo a empinar se cayò conmigo (hablando con perdon) en vna priuada, puseme qual v. m. puede imaginar; ya mis muchachos se auian armado de piedras, y dauan tras las verdureras, y escalabraron dos: yo a todo esto, despues que cay en la priuada era la persona mas necessaria de la riña, vino la iusticia, prendio a verceras y muchachos, mirando a todos que armas tenian, y quitádoselas, porque auian sacado algunas dagas de las que traían por gala, y otros espadas pequeñas. Llegó a mi, y viendo que no tenia ningunas, porque me las auian quitado, y metidolas en vna casa a secar con la capa y sombrero, pidiome como digo las armas, al qual respondi todo fucio, que fino eran ofensiuas contra las narizes, que yo no tenia otras, y de passo quiero cõ-

feffar a v. m. que quando me empeçaron a tirar las brengenas, nabos, &c. que como lleuaua plumas en el sombrero entendi, que me auian tenido por mi madre, y que la tirauan como auian hecho otras vezes, y assi como necio, y muchacho empece a dezir, hermanas, aunque lleuo plumas no soy Aldonza Saturna de Rebollo, mi madre como si ellas, no le echaran de ver por el talley y rostro, el miedo me disculpa la ignorancia, y el sucederme la desgracia tan de repente, pero boluiendo al Alguazil, quiso llevarme a la carcel, y no me lleuo, porque no hallaua por donde afirmé (tal me auia puesto del lodo) vnos se fueron por vna parte, y otros por otra, y yo me vine a mi casa desde la plaça, martirizando quantas narizes topaua en el camino, entre en ella, conte a mis padres el successo, y corrieronse tanto de verme de la manera que venia, que me quisieron maltratar, yo echaua la culpa a los dos, leguas de rozin esprimido que me dieron, procuraua satisfacerlos, y viendo que no bastaua salime de su casa, y fuyme a vera mi amigo don Diego, al qual halle en la suya descalabrado, y a sus padres refueltos por ello de no le imbiar mas a la escuela; allí tuue nueuas, de como mi rocin, viendose en aprieto se esforço a tirar dos cozes, y de puro flaco se desgaxaron las ancas, y se quedó en el lodo bien cerca de acabar. Viendome pues con vna fiesta rebuelta, vn pueblo escandalizado, los padres corridos, mi amigo descalabrado, y el caualllo muerto, determine de no boluer mas a la escuela, ni a casa de mis pa-

dres,
o por
gran
mista
men
no fa
Caua
y assi
darle
dum
que h

F

bra,
ualle
acor
min
ham
care
larg
vern
el re
colo
pare

dres, sino de quedarme a servir a don Diego, o por dezir mejor en su compañía, y esto con gran gusto de sus padres, por el que daua mi amistad al niño, escriui a mi casa, que yo no auia menester yr mas a la escuela, porque aunque no sabia bien escriuir, para mi intento de ser Cauallero, lo que se requeria era escriuir mal, y assi desde luego renunciaba la escuela por no darles gasto, y su casa para ahorrarlos de pesadumbre. Auise de donde, y como quedaba, y que ~~habia~~ que me diessen licencia no los veria.

*Decomo fuya vn Pupilaje por criado de
don Diego Coronel.*

CAPITULO III.



Eterminó pues don Alonso de poner a su hijo en Pupilaje: Lo vno, por apartar le de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuydado. Supo que auia en Segouia vn licenciado Cabra, que tenia por officio de criar hijos de Caualleros, y embio alla el suyo, y a mi para que le acompañasse y siruiesse. Entramos primer Domingo despues de Quaresma en poder de la hambre viua, porque tal laceria no admite en carecimiento. El era vn Clerigo cerbatana, largo solo en el talle, vna cabeza pequeña, pelo vermejo; no ay mas que dezir para quien sabe el refran, que dize, ni gato ni perro de aquella color, los ojos auezinados en el cogote, que parecia que miraua por cuebanos tan hódidos

y escuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes, la nariz entre Roma y Francia, porque se le auia comido de vnas buuas de resfriado, que aun no fueron de vicio, porque cuestan dinero: las barbas descoloridas de miedos de la boca vezina, que de pura hambre parecia que amenaçaua a comerse las: los dientes le faltauan no se quantos, y pienso, que por holgaçanes y vagamundos se los auian desterrado; el gaxnate largo como abestruz, con vna nuez tan salida, que parecia se yua a buscar de comer, forçada de la necesidad: los braços secos, las manos como vn manoxo de sarmientos, cada vna mirado de media abajo parecia tenedor, o compas con dos piernas, largas, y flacas, su andar muy espacio, si se descomponia algo se sonauan los guesos como tablillas de S. Laçaro: la habla etica, la barba grande, por nunca se la cortar, por no gastar, y el dezia, que era tanto el asco que le daua ver las manos del barbero por sucara, que antes se dexaria matar que tal permitiesse, cortauale los cabellos vn muchacho de los otros; traya vn bonete los dias de Sol ratonado con mil gateras y guarniciones de grasa, era de cosa que fue paño con los fondos de caspa; la sotana segun dezian algunos era milagrosa, porque no se sabia de que color era, vnos viendola tan sin pelo: la tenían por de cuero de rana, otros dezian que era ilusion, desde cerca parecia negra, y desde lexos entre azul, lleuauala sin ciñidor, no traya cuello ni puños, parecia con los cabellos largos, y la sotana misera y corta, lacayuelo de

la mu
filist
en el
le roy
la car
vn la
chipe
vine
noch
fento
no g
que a
esto
miar
dos,
dio
cinc
gato
los a
estan
a en
os h
ayun
de v
men
que
je el
reci
Lic
ron
trax
tan
Na

la muerte, cada çapato podia ser tumbá de vn filisteo, pues su aposento, aun arañas no auia en el, conjuraua los ratones, de miedo que no le royessen algunos mendrugos que guardaua, la cama tenia en el suelo, y dormia siempre de vn lado por no gastar las sabanas, al fin era archipobre y protomiseria. A poder pues deste vine, y en su poder estuue con D. Diego, y la noche que llegamos nos señalô nuestro aposento, y nos hizo vna platica corta, que por no gastar tiempo no duro mas, dixonos lo que auiamos de hazer, estuuiamos ocupados en esto hasta la hora del comer, fuymos alla, comian los amos primero, y seruiamos los criados, el refitorio era vn aposento como vn medio celemin, sustentauanse a vna mesa hasta cinco Caualleros, yo mire lo primero por los gatos, y como no los vi, pregunte que como no los auia a vn criado antiguo, el qual de flaco estaua ya con la marca del Pupilaje, començó a enternecerse, y dixo, como gatos, pues quien os ha dicho a vos que los gatos son amigos de ayunos y penitencias: en lo gordo se os hecha de ver que soys nuevo, yo con esto me comence a afligir, y mas me sustè, quâdo adverti, que todos los que de antes viuián en el Pupilaje estauan como leznas, con vnas caras, que parecian se afeytauan con diaquilon; sentose el Licenciado Cabra, y echó la bédicion, comieron vna comida eterna sin principio ni fin, traxeron caldo en vnas escudillas de madera tan claro, que en comer vna dellas peligraba Narciso mas que en la fuente: Notè con la an-

sia que los macilentos dedos se echauan a na-
do tras vn garuanço guerfano y solo que estaua
en el suelo, dezia Cabra a cada sorbo, cierto
que no ay tal cosa como la olla, digan lo que
dixeren, todo lo demas es vicio y gula, acaban-
do de dezillo, echose su escudilla a pedos,
diziendo, todo esto es salud, y otro tanto inge-
nio; mal ingenio te acabe dezia yo entre mi,
quando vi vn moço medio espiritu, y tan fla-
co, con vn plato de carne en las manos, que
parecia la auia quitado de si mismo, venia vn
nabo abenturero a bueltas, y dixo el Maestro,
nabos ay; no ay para mi perdiz que se le ygua-
le, coman, que me huelgo de vellos comer,
repartiò a cada vno tan poco carnero, que en
lo que se les peguo a las vñas, y se les quedo
entre los dientes pienso que se consumió to-
do, dexando descomulgadas las tripas de par-
ticipantes. Cabra los miraua y dezia, coman
que moços son, y me huelgo de ver sus buenas
ganas, (mire v. m. que buen aliño para los que
bostezauan de hambre (acabaron de comer,
y quedaron vnos mendrugos en la mesa, y en
el plato vnos pelexos y vnos guesfos, y dixo el
Pupilero, quede esto para los criados, que
tambien han de comer, no lo queramos todo,
mal te haga Dios, y lo que has comido lazera-
do dezia yo, que tal amenaza has hecho a mis
tripas, echò la bendicion, y dixo, ea demos li-
gar a los criados, y vayanse hasta las dos a ha-
zer exercicio, no les haga mal lo que han co-
mido, entonces yo no pude tener la risa abrien-
do toda la boca, enojose mucho, y dixo me, que

aprendiese modestia, y tres, o quatro sentencias viejas, y fuese. Sentamonos nosotros, y yo que vi el negocio mal parado, y que mis tripas pedian iusticia; como mas cano, y mas fuerte que los otros arremetia al plato, como arremetieron todos, y emboqueme de tres mendrugos los dos, y el vn pellejo. Començaron los otros a gruñir, al ruydo entro Cabra diziendo, coman como hermanos pues Dios les da con que, no riñan, que para todos ay. Boluiose al Sol, y dexonos solos. Certifico a v. m. que auia vno dellos que se llamaua Surre Vizcayno tan olvidado ya de como, y por dōde se comia, que vna cortezilla que le cupo la lleuo dos veces a los ojos, y entre tres no la acertaua a encaminar de las manos a la boca, y pedi yo de beuer, (que los otros por estar casi ayunos no lo hazian,) y dieronme vn vaso con agua, y no le hue bien llegado a la boca, quando como si fuera lauatorio de comunion me le quito el moço esperitado que dixe: Leuanteme con grande dolor de mi anima, viendo que estaua en casa donde se brindaua a las tripas; y no hazian la razon, diome gana de descomer (aunque no auia comido) digo de prouehirme, y pregunte por las necessarias a vn antiguo, y dixome, no lo se, en esta casa no las ay, para vna vez que os probehereys mientras aqui estuuieredes, donde quiere podeys, que aqui estoy dōs meses ha, y no he hecho tal cosa, sino el dia que entre (como vos agora) de lo que cene en mi casa la noche antes. Como encarecere yo mi tristeza, y pena: fue tanta, que considerando lo poco que

auia de entrar en mi cuerpo no oíse (aunque tenia gana) echar nada del , entretuuimonos hasta la noche. Deziame don Diego , que que haria el para persuadir a las tripas , que auian comido , porque no lo querian creer ? Andauan baguidos en aquella casa , como en otra aytos. Llego la hora del cenar , pasose la merienda en blanco , cenamos mucho menos , y no carnero , sino vn poco del nombre del Maestro Cabra assada , mire v. m. si inuentara el Diabolo tal cosa ; es cosa muy saludable y provechosa dezia cenar poco para tener el estomago desocupado , y citaua vna receta , y la de Medicos infernales , dezia alabanças dela diestra , y que ahorraua vn hombre sueños pesados , sabiêdo que en su casa no se podia sueñar otra cosa , sino que comian , cenaron , y cenamos todos , y no cenó ninguno , fuymonos a acostar , y entoda la noche yo ni don Diego pudimos dormir , el traçando de quejarse a su padre , y pedir que le sacasse de alli , y yo aconsejandole que lo hiziesse , aunque vltimamente le dixere : Señor sabeys de cierto si estamos viuos , porque yo imagino , que en la pendencia de las berceras nos mataron , y que somos animas que estamos en el Purgatorio , y assi es por demas dezir , que nos saque vuestro padre , si alguno no nos reça en alguna cuenta de perdones , y nos saca de penas con alguna Missa en Altar priuilegiado. Entre estas platicas , y vn poco que dormimos se llego la hora del levantar , dieron las seys , y llamo Cabra a licion , fuymos , y huymosla todos : ya mis espaldas y hijadas
nadauan

nadauan en el jubon, y las piernas dauan lugar a otras siete calças, los dientes sacaua con tobas amarillos, vestidos de desesperacion mandaronme leer el primer nominatiuo a los otros, y era de manera mi hambre, que me desayune con la mitad de las razones, comiendone las, y todo esto crehera quien supiere lo que me conto el mozo de Cabra, diziendo, que el ha visto meter en casa rezien venido dos frisones, y que a dos dias salieron cauallos ligeros, que bolauan por los ayres, y que vio meter mastines pesados, y a tres horas salir galgos corredores, y que vna quaresma topo muchos hombres, vnos metiendo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo en el portal de su casa, esto por muy gran rato, y mucha gente que venia a solo aquello de fuera, y preguntando vn dia, que que seria, porque Cabra se enojó de que se lo preguntasse, respondió, que los vnos tenian farna, y los otros sabañones, y que en metiendolos en aquella casa morian de hambre; de manera, que no comian de alli adelante. Certificòme que era verdad, yo que conocí la casa lo creo, digolo, porque no parezca encarecimiento lo que dixe, y boluiendo a la licion, diola, y decoramosla, y proseguí siempre en aquel modo de viuir que he contado, solo añadí a la comida tocino en la olla, por no se que, que le dixeró vn dia de hidalguia alla fucra, y assi tenia vna ceja de verro toda agugerrada, como saluadera abrial, y metia vn pedaço de tocino en ella que la llenasse, y tornauala a

certar, y metiala colgando de vn cordel en la olla, para que la diesse algun çumopor los agujeros, y quedasse para otro dia el tozino, parecirole despues, que en esto se gastaua mucho, y dio en solo assomar el tozino en la olla, passauamoslo cõ estas cosas como se puede ymaginar. D. Diego y yo nos vimos tan al cabo, que ya que para comer no hallauamos remedio, passado vn mes le buscamos para no leuantarnos de mañana, y assi traçauamos de dezir, que teniamos algun mal, pero no diximos calentura, porque nola teniendo era facil de conocer el enredo, dolor de cabeça, o muelas era poco estoruo; diximos al fin que nos dolian las tripas, y estauamos malos de achaque de no auer hecho de nuestras personas en tres dias, fiados en que a trueque de no gastar dos quartos no buscaria remedio: ordenolo el diablo de otra suerte, porque tenia vna receta que auia heredado de su padre que fue Boticario, supo el mal, y adereçó vna melecina, y lla mando vna vieja de setenta años tia suya, que le seruia de enfermera, dixo que nos echasse sendas gaytas, empezaron por D. Diego, el desuenterado ataxose, y la vieja en vez de echarfela dentro, disparosela por entre la camisa y el espinazo, y diole con ella en el cogote, y vino a servir por defuera guarnicion, la que dentro auia de ser aforro, quedo el moço dando gritos, vino Cabra, y viendolo dixo, que me echassen a mi la otra, que luego tornarian a D. Diego: yo me vestia, pero me

valio poco, porque teniendome Cabra, y otros me la echò la vieja, a la qual de retorno di con ella en toda la cara, enojose Cabra conmigo, y dixo, que el me echaria de su casa, que bien se echaua de ver que era bellaqueria todo, mas no lo quiso mi ventura. Quexamonos nosotros a don Alonso, y el Cabra le hazia creer, que lo haziamos por no asistir al estudio, con esto no nos valian plegarias, metio en casa la vieja por ama, para que guisasse y siruiesse a los Pupilos, y despidio al criado, porque le hallò el Viernes à la mañana con vnas migajas de pan en la ropilla. Lo que passamos cò la vieja Dios lo sabe, era tan sorda, que no oya nada, entendia por señas; ciega, y tan gran reçadera, que vn dia se le desensartò el rosario sobre la olla, y nos la truxo con el caldo mas deuoto que jamas comi. Vnos dezian, garuanços negros sin duda son de Etiopia, otros dezian garuanços con luto? quien se les aura muerto, mi amo fue el que se encaxo vna cuenta, y al masear la se quebrò vn diente. Los Viernes nos solia embiar vnos gueuos a fuerça de pelos, y canas suyas, que podian pretender corrègimiento, o abogacia. Pues meter el badil por el cucharon, imbiar vna escudilla de caldo empedrada era ordinario, mil vezes topè yo sabandijas, palos, y estopa de la que hilaua en la olla, y todo lo metia para que hiziesse presencia en la tripas, y abultasse, passamos este trabajo hasta la Quaresima que vino, y a la entrada della estuuò malo vn companero:

Cabra por no gastar detuuuo el Hamar Medico, hasta que ya el pedia confession mas que otra cosa, llamò entonces vn platicante, el qual le tomo el pulso, y dixo, que la hambre le auia ganado por la mano el matar aquel hombre, dieronle el Sacramento, y el pobre quando lo vio (que auia vn dia que no hablabua) dixo: Señor mio Iesu Christo, necessario ha sido el veros entrar en esta casa para persuadirme que no es el Infierno, imprimieronsele estas razones en el coraçon, murio el pobre moço, enterramosle muy pobremente, por ser forastero, y quedamos todos assombrados, diuulgose por el pueblo el caso atroz, llegó a oydos de don Alonso Coronel, y como no tenia otro hijo, desengañosse de las crueldades de Cabra, y començo a dar mas credito a las razones de dos sombras, que ya estauamos reduzidos a tan miserable estado. Vino a sacarnos del Pupilage, y teniendonos delante, nos preguntaua por nosotros, y tales nos vio, que sin aguardar a mas, trató muy mal de palabras al Licenciado Vigilia. Nos mando llevar en dos sillas a casa, despidimonos de los compañeros, que nos seguian con los desseos, y con los ojos, haziendo las lastimas que haze el queda en Argel, viendo venir rescatados sus compañeros.

De la conualecencia, y yda a estudiar a Alcalá
de Henares.

CAPITVLO IIII.

ENtramos en casa de D. Alonso, y echaron nos en dos camas con mucho tiento, porque no se nos desparmassen los huesos de puro roydos del hambre, truxeron exploradores que nos buscassen los ojos por toda la cara, y a mi como auia sido mi trabajo mayor, y la hambre imperial (al fin me tratanan como a criado) en buen rato no me los hallaron, traxeron Medicos, y mandaron que nos limpiassen cō çorras el poluo de las bocas, como a retablos, y bien lo eramos de duelos: ordenaron que nos dieffen sustancias, y pistos, quien podrá contar a la primera almendrada, y a la primera aue las luminarias que pusieron las tripas de contento, todo les hazia nouedad, mandaron los Doctores, que por nueue dias no hablasse nadie rezio en nuestro aposento, porque como estauan guecos los estómagos, sonaua en ellos el eco de qualquier palabra. Con estas y otras preuenciones començamos a boluer, y cobrar algun aliento, pero nunca podian las quixadas desdoblarfe, que estauan negras y alforçadas, y assi se dio orden, que cada dia nos las aormassen con la maño de vn almiraz. Levantamonos a hazer pinicos dentro de quatro

dias, y aun pareciamos sombras de otros hombres, y en lo amarillo y flaco, simiente de los PP. de Hiermo. Todo el dia gastauamos en dar gracias a Dios por auernos rescatado de la captiuidad del fierissimo Cabra. Y rogauamos al Señor, que ningun Christiano cayesse en sus manos crueles: Si a caso comiendo alguna vez nos acordauamos de las mesas del mal Pupilero, se nos aumentaua el hambre tanto, que acrecentauamos la costa aquel dia. Soliamos contar a don Alonso como al sentarse a la mesa nos dezia males de la gula (no auendola el conocido en su vida) y reyase mucho quando le contauamos, que en el mandamiento de no mataras metia perdizes, y capones, y todas las cosas que no queria darnos; y por el coniguiente la hambre, pues parecia que tenia por peca lo, no solo el matarla sino el ctiarla, segun recataua el comer. Passaronnos tres Meses en esto, y al cabo trato don Alonso de imbiar a su hijo a Alcalá a estudiar lo que le faltaua de la Gramatica; dixome a mí si queria yr, y yo que no desicaua otra cosa sino salir de tierra donde se oyesse el nombre de aquel maluado perseguidor de estomagos, ofreci de seruir a su hijo como veria, y con esto diole vn criado para Mayordomo, que le gouernasse la casa, y le tuuiesse cuenta del dinero del gasto que nos daua remitido en cédulas para vn hombre que se llamaua Iulian Merluzza. Pusimos el ato en el carro, y de vn Diego Monge era vna media camita, y otra de corde-

les con ruedas para metella debaxo de la otra
mia, y del Mayordomo, que se llamaua Aranda:
cinco colchones, y ocho sabanas, ocho
almohadas, quatro tapices, vn cofre con ropa
blanca, y las demas çarandajas de casa. Nosotros
nos metimos en vn coche, salimos a la tarde
cita antes de anochecer vna hora, y llegamos
a la media noche a la siempre maldita veta
de Viueros; el Ventero era Morisco y ladrón,
(que en mi vida vi perro y gato juntos con la
paz que aquel dia) hizonos gran fiesta, y como
el y los ministros del Carretero yuan horros
(que ya auian llegado tambien con el hato antes,
que nosotros veniamos de espacio) pegose al
coche, diome a mi la mano para salir del
estriuo, y dixome, si yua a estudiar, yo le
respondi, que si: Metiome adentro, donde estauan
dos Rufianes con vnas mugercillas, vn Curazano
rezando al olor, vn viejo Mercader, y auariento,
procurando olvidarfe de cenar; y dos Estudiantes
fregones de los de mantellina, buscando traças
para engullir. Mi amo pues, como mas nuevo
en la venta, y muchacho, dixo: Señor huesped,
deme lo que huuiere para mi y dos criados:
Todos lo fomos de v. m. dixeron al punto
los Rufianes, y le hemos de feruir: Hola
huesped mirâ que este Cauallero os agradecera
lo que hizieredes, vaziad la dispensa; y
diziendo esto, llegose vno, y quitole la capa,
diziendo: Descanse v. m. mi señor, y pûsola
en vn poyo. Estaua yo con esto desuanecido,
y hecho dueño de la venta, dixo vna de las Nim

fas: Que buen talle de Cauallero, y va a estudiar, es v.m. su criado? Yo respondi, creyendo que era alli, como lo dezian; que yo, y el otro lo eramos: Preguntaronme su nombre, y no bien lo dixe, quando el vno de los Estudiantes se llegó a el medio llorando, y dandole vn abraço apretadissimo, dixo: O mi señor Don Diego, quien me dixera a mi agora diez años, que auia de ver yo a v.m. desta manera, desdichado de mí, que estoy tal, que no me conocera v.m. El se quedó admirado, y yo tambien, que juramos entrambos no auelle visto en nuestra vida; el otro compañero andaua mirando a dō Diego a la cara, y dixo a su amigo: Es este señor de cuyo padre me dixistes vos tantas cosas; gran dicha ha sido nuestra en contralle, y conocelle, segun està de grande, Dios le guarde; y empeçò a santiguarse (quien no creyera que se auian criado con nosotros:) Don Diego se le ofrecio mucho, y preguntandole su nombre, salio el Ventero, y puso los manteles; y oliendo la estafa dixo: Dexen esso, que despues de cenar se hablarà, que se enfria: Llegò vn Rufian y puso assientos para todos, y vna silla para don Diego, y el otro truxo vn plato: los Estudiantes dixeron: Cene v. m. que entre tanto que a nosotros nos adreçan lo que huuiere, le seruiremos a la mesa: Iesus dixo don Diego, Vs.ms. se assienten si son seruidos, y a esto respondieron los Rufianes (no hablando con ellos) Luego mi señor, que aun no està todo a punto, yo quando vi a los vnos combidados, y

alos otros que se combidauan, affligime, y temi lo que sucedio; porque los Estudiantes tomaron la ensalada, que era vn razonable plato, y mirando a mi amo, dixeron: No es razon, que donde està vn Cauallero tan principal, se queden estas damas por comer: Mande v. m. que alcancen vn bocado; el haziendo del galan, combidolas: sentaronse, y entre los dos Estudiantes y ellas nõ dexaron sino vn cogollo, en quatro bocados; el qual se comio D. Diego, y al darfele aquel maldito Estudiante, le dixo: Vn aguelo tuuo v. m. tio de mi padre, que en viendo lechugas se desmayaua, que hombre era tan cabal; y diziendo esto se puso vn pancillo, y el otro, otro: Pues las Ninfas ya dauan cuenta de vn pan, y el que mas comia era el Cura, con el mirar solo: Sentaronse los Rufianes con medio cabrito assado, dos lonjas de tocino, y vn par de palominos cozidos, y dixeron; pues Padre ay se està? Llegue, y alcance, que mi señor D. Diego nos haze merced a todos: No bien se lo dixeron, quando se sentò. Ya quando vio mi amo, que todos se le auian encaxado, començose a affligir; repartieronlo todo, y al D. Diego dieron no se que hueffos y alones: lo demas engulleron el Cura y los otros: Dezian los Rufianes, no cene mucho señor, que le hara mal, y replicaua el maldito Estudiante, y mas que es menester hazerle a comer poco para la vida de Alcalá. Yo y el otro estudiante estauamos rogando à Dios, que les pudiesse en coraçon, que dexassen algo: y ya que lo huie-

ron comido todo, y que el Cura repassaua los hueffos de los otros. Boluio el vn Rufian, y diuio: O pecador de mi, no auemos dexado nada a los criados, vengan aqui vs.ms. A señor huesped, deles todo lo que huuiere, vee aqui vn doblon: Tan presto saltò el descomulgado pariente de mi amo, (digo el escolar) y dixo: Aunque v.m. me perdone señor hidalgo, deue saber poco de cortesia, conoce por dicha a mi señor primo, el dara a sus criados, y aun a los nuestros si los tuuieramos, como nos ha dado a nosotros: No se enoje v. m. que no le conociam; maldiciones le echè quando vi tan grande dissimulacion, que no pense acabar. Leuantaron las mesas, y todos dixeron a D. Diego, que se acostasse, el queria pagar la cena, y replicaronle, que a lamanana auria lugar. Estuuiéronse vn rato parlando: preguntole su nombre, al Estudiante, y el dixo: que se llamaua Don tal Coronel. En malos infiernos arda el embustero, en donde quiera que està, Vio el auariento que dormia, y dixo, v. m. quiere reyr, pues hagamos alguna burla a este viejo, que no ha comido sino vn pero en todo el camino, y es riquissimo, los rufianes dixeron, bien aya el Licenciado, hagalo, que es razon. Con esto se llegó y sacò al pobre viejo (que dormia) de debaxo de los pies vnas alforxas, y desemboluiendolas hallo vna caxa, y como si fuera de guerra hizo gente. Llegaronse todos y abriendola, vio que era de alcorças, sacò todas quantas auia, y en su lugar puso piedras, pa-

los,
dich
doza
pues
no, y
coch
deba
Con
ra q
fo to
uan
Lleg
yel
uan
uan
riñe
otra
que
sto,
por
ype
tal
ta,
ten
estu
Ale
çar
yp
tir
uan
en
die

los, y lo que hallo; luego se proueyo sobre lo dicho, y encima de la suciedad puso hasta vna dozena de hyesofenes, cerro la caxa, y dixo, pues aun no basta que bota tiene, sacola el vino, y desenfundando vna almohada de nuestro coche, despues de auer echado vn poco vino debaxo, se la lleno de lana y estopa, y la cerro. Con esto se fueron todos a acostar para vna hora que quedaua, o media, y el estudiante lo puso todo en las alforxas, y en la capilla del gauan echo vna gran piedra, y fuesse a dormir. Llego la hora del caminar, despertaron todos, y el viejo toda via dormia, llamaronle, y al leuantarse no podia leuantar la capilla del gauan, miro lo que era, y el mesonero adrede le riñó, diziendo. Cuerpo de Dios no hallo otra cosa que llevarse Padre sino esta piedra, que les parece a vs. ms. si yo no lo huuiera visto, cosa es que estimo en mas de cien ducados, porque es contra el dolor de estomago, juraua y perjuraui diziendo, que no auia metido el tal en la Capilla. Los Rufianes hizieron la cuenta, y vino a montar sesenta reales, que no entendiera Iuan de Leganos la suma: dezian los estudiantes: como hemos de seruir a v. m. en Alcala, quedamos ajustados en el gasto Almorçamos vn vocado, y el viejo tomó sus alforxas, y porque no viessemos lo que sacaua, y no partir con nadie, desatolas a escuras debaxo el gauan, y agarrando vnyeson vntado, hechofelo en la boca, y fuele a incar vna muela, y medio diente que tenia, y por poco los perdiera. Co-

mecó a escupir y hazer gestos de asco y de dolor; llegamos todos a el, y el Cura el primero, diziendole, que tenia? Començose a ofrecer a Satanas, dexo caer las alforjas; llegose a el el estudiante, y dixo: Ariedro vayas Satan, cata la Cruz. Otro abrio vn Brebiario: hizieronle creer que estaua endemoniado, hasta que el mismo dixo lo que era, y pidio le dexassen enxaguar la boca con vn poco de vino que el tra-ya en la bota: dexaronle, y sacandola abriola, y abocando en vn vasito vn poco de vino salio con lana y estopa vn vino saluaje, tan barba-do y belloso, que no se podia beuer ni colar. Entonces acabó de perder la paciencia el viejo pero viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuno por bien el callar, y subir en el carro, con los rusianes y mugeres. Los estudiantes y el Cura se enfartaron en vn borrico, y nosotros nos pusimos en el coche. Y aun no bien auia començado a caminar, quando los vnos y los otros nos començaron a dar vaya, declarando la burla, el ventero dezia, Señor nuevo a pocas estrenas como esta enuegecera. El Cura dezia, Sacerdote soy, alla se lo diran de Mis-sas. Y el estudiante maldito voceaua. Señor primo otra vez rasquese quando le coma, y no despues. El otro dezia, sarna de v.m. señor Don Diego. Nosotros dimos en no hazer caso, Dios sabe quan corridos yuamos. Con estas y otras cosas llegamos a la Villa, apeamos-nos en el meson, y en todo el dia (que llega-mos a las nueue) acabamos de contar la cena

passa
gasto

De

G
D
11

que e
rente
que e
Mor
gran
sobr
tozin
bleg
to es
peon
men
mos
llos
quie
ato
dori
aqui
fada
fabi

passada, y nunca podimos sacar en limpio el galto.

*De la entrada de Alcala, patente, y burlas
que me bizieron por nuevo.*

[C A P I T V L O V .



Ntes que anochebiesse salimos del Meson a la casa, que nos tenian alquilada, que estaua fuera la puerta de Santiago, patio de estudiantes, donde ay muchos juntos, aunque esta teniamos entre tres moradores diferentes no mas: Era el dueño y huesped de los que creen en Dios por cortesia, o sobre falso, Moriscos los llaman en el pueblo, que ay muy grande cosecha desta gente, y de la que tiene sobradas narizes, y solo les faltan para oler tozino, digo esto, confessando la mucha nobleça que ay entre la gente principal, que cierto es mucha. Reciuíome pues el huesped con peor cara que si yo fuera el Santísimo Sacramento, ni se si lo hizo porque le començassemos atener respeto, o por ser natural suyo de ellos, que no es mucho tenga mala condicion quien no tiene buena ley, pusimos nuestro ato, acomodamos las camas, y lo demas, y dormimos aquella noche. Amanecio, y helos aqui en camisa todos los estudiantes de la posada a pedir la patente a mi amo. El que no sabia lo que era, preguntome, que que querian,

y yo entre tanto por lo que podia suceder me acomode entre dos colchones, y solo tenia la media cabeza fuera, que parecia tortuga; pidieron dos docenas de reales, dieronse los, y cantando comenzaron vna grita del diablo, diciendo: Viua el compañero, y sea admitido en nuestra amistad. Goze de las preeminencias de antiguo, pueda tener sarna, andar manchado, y padecer el hambre que todos, y con esto (mire v. m. que priuilegios) bolaron por la escalera, y al momento nos vestimos nosotros, y tomamos el camino para escuelas. A mi amo apadrinaronle vnos. Collegiales conocidos de su Padre, y entro en su general; pero yo que auia de entrar en otro diferente, y fuy solo, comence a temblar. Entre en el patio, y no hube metido bien el pie, quando me encitaron y empezaron a dezir nueuo; yo por dissimular di en reyr como que no hazia caso, mas no bastó; porque llegando a mi ocho, o nueue, comenzaron a reyrse. Puseme colorado (nunca Dios lo permitiera) pues al instante se puso vno que estaua a milado sus manos en las narizes, y apartandose, dixo: Por resucitar está este Lacaro, segun hiede: y con esto todos se apartaron, tapandose las narizes; yo que me pense escapar tambien me puse las manos, y dixe: vs. ms. tienen razon, que guele muy mal. Dioles mucha risa, y apartandose ya estauan juntos hasta ciento. Comenzaron a escarbar y tocar al arma, y en las toses, y abrir, y cerrar de las bocas vi

que se me apareja vn gargajo. En esto vn man
chegaço acatarrado me hizo alarde de vno
terrible, diziendo: esto hago. Yo entonces que
me vi perdido, dixè: Inro a Dios, que me la,
yua a dezirle; pero fue tal la bateria y llouia
que cayò sobre mi, que no pude acabar la ra-
zon. Yo estaua cubierto el rostro con la capa,
y tan blanco, que todos tirauan a mi, y era de
ver sin duda, como tomauan la punteria. Esta-
ua ya neuado de pies a cabeça, pero vn bella-
co, viendome cubierto, y que no tenia en la ca-
ra cosa, arrancò àzia mi, diziendo con gran co-
lera: Basta no le meteys. Yo que segun me tra-
tauan crey dellos, que lo harian. Destape por
ver lo que era, y al mismo tiempo el que daua
las voces me enclauo vn gargajo entre los dos
ojos. A qui se han de considerar mis angustias;
leuanto la infernal gente vna grita, que me
aturdieron: y yo segun lo que echaron sobre
mi de sus estomagos pense, que por ahorrar
de Medicos y Boticas aguardauan nuevos pa-
ra purgarse. Quisieron tras esto darme de pes-
coçones, pero no auia donde sin lleuarse en las
manos la mitad del azeyte de mi negra ca-
pa, ya blanca por mis pecados: dexaronme,
y yua hecho ajufayna de viejo a pura salina;
fuyme a casa (que a penas acerte a entrar en
ella) y fue ventura el ser de mañana, porque
solo tope dos, o tres muchachos (que deui-
an ser bien inclinados) porque no me tiraron
mas de quatro, o seys trapaços, y luego se fue-
ron. Entre en casa, y el Morisco que me vio,

començo a reyrse, y hazer como que queria escupirme: yo que temi que lo hiziesse, dixes: Tened huesped, que no soy *Ecce Homo*. Nunca lo dixera, porque me dio dos libras de porraços sobre los hombros con las pesas, que tenia. Con esta ayuda de costa, medio vengado subi arriba, y en buscar por donde asir la sotana y el manteo se passó mucho rato. Al fin le quite, y me eche en la cama, y colgue en vna açotea. Vino mi amo, y como me hallo durmiendo, y no sabia la asquerosa ventura enojose, y començome a dar repelones, con tanta priessa, que a dos mas me despierta calbo. Leuanteme dando voces, y quexandome, y el con mas colera dixo: Es buen modo de feruir este Pablos, ya es otra vida? Yo quando oy dezir otra vida entendí que era ya muerto, y dixes: Bien me anima v. m. en mis trabajos, vea qual esta aquella sotana y manteo, que ha feruido de pañuelos a las mayores narizes que se han visto jamas en passó de semana santa, y con esto empeçe a llorar. El viendo mi llanto, creyolo, y buscando la sotana, y viendola, compadeciose de mi, y dixo: Pablos abre el ojo, que asan carne, mira por ti, que aquí no tienes otro padre ni madre. Contele todo lo que auia passado, y mandome desnudar, y llevar a mi aposento, que era donde dormian quatro criados de los huespedes de casa, acosteme y dormi, y con esto a la noche despues de auer comido y cenado, bien me halle fuerte ya como sino huiera passado nada por mi.

mi. Pero quando comiençan desgracias, en vna, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas, y vnas traen a otras. Viniéronse a acostar los otros criados, y saludandome todos me preguntaron, si estaua malo, y como estaua en la cama: yo les conte el caso, y al punto, como si en ellos no huuiera mal ninguno se empezaron a santiguar, diziendo: No se hiziera entre lutheranos, ay tal maldad? Otro dezia, el Retor tiene la culpa en no poner remedio, conocera los que éran? yo respondi que no, y agradeciles la merced que me mostrauan hazer. Con esto se acabaron de desnudar, acostaronse, mataron la luz, y dormime yo, que me parecia estaua con mi padre y mis hermanos. Deuian ser las doze, quando el vno dellos me despertò a puros gritos, diziendo: ay que me matan, ladrones; sonauan en su cama vnas voces y golpes de latigo; yo leuante la cabeça, y dixi: Que es esso? y a penas me descubri, quando con vna maroma me assentaron vn açote con hijos en todas las espaldas. Comence a quexarme, quise me levantar, que-xauase el otro tambien, y dauame a mi solo. Yo comence a dezir iusticia de Dios, pero menudeauan tanto los açotes sobre mi, que ya no me quedo y por auerme tirado las fraçadas abaxo remedio, sino el de meterme debaxo de la cama: hizelo assi, y al punto los tres que dormian empezaron a dar gritos tambien, y como sonauan los açotes yo crey que alguno de a fuera nos daua a todos. Entre tanto aquel

maldito que estaua junto a mi se passó a mi cama, y proueyó en ella, y cubriola, y passandose a la suya cessaron los açotes, y leuataronse con grandes gritos todos quatro, diziendo: Es gran bellaqueria, y no ha de passar assi. Yo toda via me estaua debaxo de la cama, quexandome como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia vn galgo con calambre. Hizieron los otros que cerrauan la puerta, y yo entonces sali de donde estaua, y subime a mi cama: preguntando si a caso les auian hecho mal, todos se quexauan de muerte. A costeme y cubrime, y torne a dormir, y como entre sueños me rebolcasse, quando desperté halleme suzio hasta las trenças. Leuataronse todos, y yo tome por achaque los açotes para no vestirme; no auia Diablos que me mouiessen de vn lado, estaua confuso, considerando si a caso con el miedo y la turbacion sin sentirlo, auia hecho aquella vileza, o si entre sueños. Al fin yo me hallaua inocente, y culpado, y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron a mi, quexandose, y muy dissimulados a preguntarme como estaua, y yo les dixe que muy malo; porque me auian dado muchos açotes. Pregútauales yo que podia auer sido, y ellos dezian, afe que no se escape, que el Mathematico nos lo dira; pero dexádo esto veamos si estays herido, que os quexauades mucho, y diziendo esto, fueron a leuantar la ropa, con desseo de afrentarme. En esto mi amo entró, diziendo: Es posible Pablos, que no he de poder con-

tigo?
tate e
contar
ronle
y si v.
ua de
tes po
vieron
no, d
don I
dad:
rar si
dezia
pues e
mirar
bajo,
Pablo
stras,
poço
a hec
mal o
ze vis
taron
Don
yal fi
alçar
viend
palon
to.
llaco
ced r
mo,

tigo? son las ocho y estaste en la cama: leuántate en noramala. Los otros por asegurarme contaron a Don Diego el caso todo, y pidieronle, que me dexasse dormir, y dezia vno, y si v. m. no lo cree, leuanta amigo, y agarraua de la ropa: Yo la tenia afida con los dientes por no mostrar la caca, y quando ellos vieron que no auia remedio por aquel camino, dixo vno; Cuerpo de Dios y como hiede; don Diego dixo lo mismo; porque era verdad: y luego tras el començaron todos a mirar si auia en el aposento algun seruicio; dezian que no se podia estar alli. Dixo vno: pues es muy bueno esto para auer de estudiar: miraron las camas, y quitaronlas para ver debaxo, y dixeron, sin duda debaxo de la de Pablos ay algo, passemosle a vna de la nuestras, y miremos debaxo della. Yo que veyapoco remedio en el negocio, y que me ytuana hechar la garra. Fingi que me auia dado mal de coraçon, agarreme a los palos, hize visages. Ellos que sabian el misterio apretaron conmigo, diziendo: gran lastima. Don Diego me tomo el dedo del coraçon, y al fin entre los cinco me levantaron y al alçar las sabanas fue tanta la risa de todos, viendo los rezientes no ya palominos, sino palomos grandes, que se hundia el aposento. Pobre del dezian los grandissimos bellacos, yo hazia el desmayado. Tirele v. merced mucho de effededo del coraçon, y imitamo, entendiendo hazerme bien, tanto tiro,

que me le desconcertó: Los otros también trataron de darme vn garrote en los muslos, y dezian el pobrecito; agora sin duda se enfucio, quando le dio el mal. Quien dira lo que yo passaua entre mi, lo vno con la verguença, descoyuntado vn dedo, y a peligro de que me dieffen garrote. Al fin de miedo que me le dieffen (que ya me tenian los cordeles en los muslos) hize que auia buuelto, y por presto que lo hize (como los bellacos yuan con malicia) ya me auian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexaronme, diziendo: Iesus, y que flaco soys. Yo lloraua de enojo, y ellos dezian adrede, mas va en vuestra salud, que en el aueros enfuciado, callà. Y con esto me pusieron en la cama despues de auerme lauado, y se fueron. Yo no hazia a solas sino considerar como casi era mas lo que auia passado en Alcalá en vn dia, que todo lo que me sucedio con Cabra. A medio dia me vesti, limpie la sotana, lo mejor que pude (lauandola como gualdrapa) y aguarde a mi amo, que en llegando me pregunto como estaua. Comieron todos los de casa, y yo, aunque poco, y de mala gana, y despues juntandonos todos al hablar en el corredor. Los otros criados despues de darme vaya, declararon la burla, rieronla todos, dobloseme mi afrenta, y dixen entre mi: Abison Pablos alerta. Propuse de hazer nueva vida, y con esto hechos amigos, viuimos de alli adelante todos los de casa como hermanos, y en las escuelas y patios nadie me inquietò mas.

D que t
guro
sible
todo
los p
mi a
dos p
da: y
y oyl
gruñ
raro
alla,
uimi
zien
rada
gota
hazi
grito
ron e
reco
med
que

*De las crueldades del Ama, y transestras
que yo hize.*

CAPITULO VI.

AZ como vieres, dize el refran, y dize bien, de puro considerar en el vine a resolverme de ser vellaco, con los bellacos, y mas si pudiesse, que todos. No se si sali con ello; pero yo aseguro a v.m. que hize todas las diligencias posibles. Lo primero, yo puse pena de la vida a todos los cochinos que se entrassen en casa, y los pollos del ama, que del corral passassen a mi aposento. Sucedió, que vn dia entraron dos puercos del mejor garuo que vi en mi vida: yo estaua jugando con los otros criados, y oylos gruñir, y dixe a vno; vaya y vea quien gruñe en nuestra casa: fue y dixo que dos marranos. Yo que lo oy me enoje tanto, que sali alla, diziédo; que era mucha bellaqueria y atreuimiento venir a gruñir a casas ajenas, y diziendo esto enuasele acada vno (a puerta cerrada) la espada por los pechos, y luego los acogotamos: Y porque no se oyesse el ruydo que hazian, todos a la par dauámos grandísimos gritos, como que cantauamos; y assi espiraron en nuestras manos. Sacamós los vientres, recogimos la sangre, y a puros gergones los medio chamuscamos en el corral. De suerte, que quando vinieron los amos, ya estaua

hecho , aunque mal , sino eran los vientres, que no estauan acabadas de hazer las morzibillas , y no por falta de prisa , que en verdad que por no detenernos las auiamos dexado la mitad de lo que ellas se tenian dentro. Supo pues Dó Diego, y el Mayordomo el caso; y enojaronse conmigo de manera, que obligaron a los huéspedes (que de risa no se podian valer) a boluer por mí. Preguntauame Don Diego, que auia de dezir, si me acusauan , y me prendia la justicia. A lo qual respondí yo , que me llamaria a hambre , que es el sagrado de los Estudiantes; y sino me valiesse, diria: como se entraron sin llamara la puerta, como en su casa , entendi que eran nuestros ; rieronse todos de las disculpas. Dixo don Diego; a fe Pabllos, que os hazeis a las armas. Era de notar, vera mi amo tan quieto, y religioso, ya mi tan trauciesso , que el vno exageraua al otro, o la virtud, o el vicio. No cabia el ama de contento; porque eramos los dos al moyno: auiamonos conjurado contra la despensa. Yo era el despenfero Iudas , que desde entonces heredé no se que amor a la sissa en este officio. La carne no guardaua en manos del ama la orden retorica ; porque siempre yua de mas a menos , y la vez que podia echar cabra, o oveja, no echaua carnero. Y si auia hueffos no entrana cosa magra , y assi hazia vnas ollas tificas de puro flacas ; vnos caldos , que a estar quaxados se podian hazer sartas de crystal de las dos Pas-

quas: Por differenciar para que estuuiesse gorda la olla, solia echar vnos cabos de velas de sebo. Ella dezia, (quando yo estaua delante) a mi amo: Por cierto que no ay seruicio como el de Pablicos, si el no fuesse trauiesso: conseruele v. m. que bien se le puede sufrir el ser trauiesso, por la fidelidad. Lo mejor de la plaça trae: Yo por el consiguiente dezia della lo mismo; y assi teniamos engañada la casa. Si se compraua azeyte de por junto carbon, o tocino, escondiamos la mitad, y quando nos parecia, deziamos el ama y yo: Moderense vs. ms. en el gasto, que en verdad si se dan tanta priessa, no baste la hazienda del Rey. Ya se ha acabado el azeyte, o el carbon; pero tal priessa se han dado. Mande v. m. comprar mas, y a se que se ha de luzir de otra manera, denle dineros a Pablicos. Dauanmelos, y vendiamosles la mitad fisada, y de lo que comprauamos la otra mitad, y esto era en todo. Y si alguna vez compraua yo algo en la plaça, por lo que valia, reñiamos adrede el ama, y yo. Ella dezia, (como enojada) no me digays a mi Pablicos, que estos son dos quartos de ensalada. Yo hazia que lloraua, daua muchas voces, y yuame quejar a mi señor, y apretauale, para que embiasse el Mayordomo a saberlo, para q callasse el ama, que adrede porfiava. Yua, y labialo; y con esto assegurauamos al amo, y al mayordomo, y quedauan agradecidos en mi a las obras, y en el ama al zelo de subien. Deziale Don Diego, muy sa-

tisfecho de mi: Asli fuesse Publicos aplicado a virtud, como es de fiar. Toda esta es la lealtad, que me dezis vos del. Tuuimos los desta manera, chupandolos como sanguisuelas. Yo apostaré, que v. m. se espanta de la suma del dinero al cabo del año: ello mucho deuio de ser, pero no obligaua a restitucion: porque el ama confessaua, y comulgaua de a ocho a ocho dias, y nunca le vi rastro ni imaginació de boluer nada, ni hazer escrupulo, con ser, como digo vna santa. Traya vn Rosario al cuello siempre, tan grande, que era mas barato llevar vn haz de leña acuestas. Del colgauan muchos manojos de Imagenes, Cruzés, y cuentas de perdones. En todas dezia que rezaua cada noche por sus bienhechores. Contaua ciento y tantos Santos abogados suyos; y en verdad que auia menester todas estas ayudas, para desquitar se de lo que pecaua. A costauase en vn aposento encima del de mi amo, y rezaua mas oraciones que vn ciego. Entraua por el justo juez, y acabaua con el con quibules (que ella dezia) y en la *saluerehila* dezia las oraciones en latin adrede por fingir se inocente; de suerte, que nos despedaçauamos de risa todos. Tenia otras habilidades. Era cóqueridora de voluntades, y corchete de gustos, que es lo mismo que alcaqueta; pero disculpauase conmigo, diziendo, que le venia de casta, como al Rey de Francia curar lamparones. Pensara v. m. que siempre estuuiamos en paz: pues quien ignora, que dos amigos, como sean cudiciosos si estan juntos

se ha
cedio
yo te
ze po
les d
mue
com
ama
tado
llar,
es in
do d
tren
y dis
las r
no p
por
dix
algo
os b
stes
blas
pue
por
me
lo f
mis
en e
tal,
xist
los
Igl

se han de procurar engañar el vno al otro. Succedio, que el ama criaua gallinas en el corral; yo tenia gana de comer la vna, tenia doze, o treze pollos grandecitos, y vn día estando dádoles de comer, començó a dezir pio, pio, y esto muchas vezes, yo que oy el modo de llamar, comence a dar voces, y dixi. O cuerpo de Dios ama no huiera des muerto vn hombre, o hurtado moneda al Rey, cosa que yo pudiera callar, y no auer hecho lo que auéis hecho, que es imposible dexarlo de dezir; mala ventura do de mi, y de vos? Ella como me vio hazer estremos con tantas veras, turbóse algun tanto, y dixo: Pues Pablos yo que he hecho, si te burlas no me aflijas mas. Como burlas pesia, tal, yo no puedo dexar de dar parte a la Inquisicion, porque sino estare descomulgado. Inquisicion dixo ella, y empeço a téblar: pues yo he hecho algo contra la Fè; esso es lo peor dezia yo: no os burleys có los Inquisidores, dezid que fuystes vna boba, y que os desdezis, y no negueys la blasfemia, y defacato. Ella con el miedo dixo; pues Pablos y si me desdigo castigaranme, respondile: no, porque solo os absolueran. Pues yo me desdigo dixo; pero dime tu de que, que no lo se yo, assi tengan buen siglo las animas de mis difuntos: Es posible que no advertisteys en que no se como la diga, que el defacato es tal, que me acobarda. No os acordays, que dixisteys a los pollos, pio, pio, y es pio nombre de los Papas Vicarios de Dios, y cabeças de la Iglesia? Papaos el pecadillo? Ella quedo como

muerta, y dixo, Pablos yo lo dixi; pero no me perdone Dios si fue con malicia, yo me desdigo, mira si ay camino para que se pueda escusar el acusarme, que me morire si me veo en la Inquisicion. Como vos jureys en vna ara consagrada que no tuuisteys malicia, yo assegurado podre dexar de acusaros, pero sera necessario que essos dos pollos que comieron llamandoles con el Santissimo nombre de los Pontifices me los deys; para que yo los lleue a vn Familiar, que los queme, porque estan dañados, y tras esto aueys de jurar de no reincidir de ningun modo agora, que mañana jurare yo, por mas assegurarla dixi: Lo peor es Cepriana (que assi se llamaua) que yo voy a riesgo, porque me dira el Familiar si soy yo, y entre tanto me podra hazer vexacion, lleuadlos vos, que yo pardiez que temo: Pablos (dezia quando me oyo esto) por amor de Dios que te duelas de mi, y los lleues, que a ti no te puede suceder nada: dexela que me lo rogasse mucho, y al fin (que era lo que queria) determineme, tome los pollos, escondilos en mi aposento, hize que yua fuera, y bolui diziendo, mejor se ha hecho que yo pensaua, queria el Familiarcito venir se tras mi a ver la muger; pero lindamente le he engañado y negociado. Diome mil abraços, y otro pollo para mi, y yo fuyme con el adonde auia dexado sus compañeros, y hize hazer en casa de vn pastelero vna caçuela, y comimelos con los demas criados. Supo el ama y D. Diego la maraña, y toda la casa la celebro en extre-

mo; el ama llevo tan al cabo de pena, que por poco se muriera, y de enojo no estuuo dos dedos (a no tener porque callar) de dezir mis fisas, yo que me vi ya mal con el ama, y que no le podia burlar, busque nuenas traças de holgarme, y di en lo que llaman los estudiantes, correr, o rebatar; en esto me sucedieron cosas graciosissimas; porque yendo vna noche a las nueue (que ya anda poca gente) por la calle mayor vi vna confiteria, y en ella vn cofin de passas sobre el tablero, y tomando buelo vine, agarrele, dia correr, el confitero dios tras mi, y otros criados y vezinos, yo como yua cargado vi que aunque les lleuaua ventaja me auian de alcançar, y al boluer vna esquina senteme sobre el, y embolui la capa a la pierna de presto, y empece a dezir con la pierna en la mano, ay Dios se lo perdone, que me ha pisado, oyeron me esto, y en llegando empece a dezir por tan alta Señora, y lo ordinario de la ora menguada, y ayre corruto, ellos se venian desganifando, y dixeronme, va por ay vn hombre hermano? Ay delante, que aqui me piso loado sea el Señor, arrancaron con esto, y fueronse, quede solo, lleueme el cofin a casa, conte la burla, y no quisieron creer que auia sucedido assi, aunque lo celebraron mucho, por lo qual los com-bide para otra noche a verme correr caxas, vinieron, y aduirtiendolos que estauan las caxas dentro la tienda, y que no las podia tomar con la mano, tuuieronlo por imposible, y mas

por estar el confitero (por lo que le sucedio al otro de las passas alerta) vine pues, y metiendo doze passos atras de la tienda mano a la espada, que era vn estoque rezio, parti corriendo, y en llegando a la tiendra dixе muera, y tire vna estocada por delante el confitero, el se dexo caer pidiendo confession, y yo di la estocada en vna caxa, y la passe, y saque en la espada, y me fuy con ella, quedaron se espantados de ver la traça, y muertos de risa, de que el confitero dezia, que le mirassen, que sin duda le auia herido, y que era vn hombre con quien auia tenido palabras, pero boluiendo los ojos, como quedaron desbaratadas al salir de la caxa las que estauan al derredor, echo de ver la burla, y empeço a santiguarse (que no penso acabar) confiesso que nunca me supo cosa tan bien: dezian los compañeros, que yo solo podia sustentar la casa có lo que corria, que es lo mismo que hurtar en nombre reuésado; yo como era muchacho, y vey a que me alabauan el ingenio con que salia destas trauesuras, animauame para hazer otras mas. Cada dia traya la pretina de jarras de monjas que les pedia para beuer, y me venia con ellas, introduxe que no dieffen nada sin prenda primero. Y assi prometia don Diego y a todos los compañeros de quitar vna noche las espadas a la misma ronda; señalose qual auia de ser, y fuymos juntos, yo delante, y en columbrar la justicia llegueme con otro de los criados de casa muy alborotado, y dixе: Justicia? Respondieron si; es el Corregidor, dixeron

que si; hinqueme de rodillas, y dixe: Señor en sus manos de v. m. esta mi remedio, y mi vengança, y mucho prouecho de la republica, mñde v. m. oyrme dos palabras a solas si quiere vna gran prision, apartôse, y ya los corchetes estauan empuñando las espadas, y los Alguaziles poniendo mano a las varetas, y dixe: Señor yo he venido de Seuilla siguiendo seys hōbres, los mas facinorosos del mundo, todos ladrones y matadores de hombres, y entre ellos viene vno que matò a mi madre, y a vn hermano mio por matarlos, y le esta prouado esto, y vienen acompañando segun les he oydo dezir a vna espia Francesa, y aun sospecho por lo que les oydo, que es (y abajando mas la voz dixe) de Antonio Perez. Con esto el Corregidor dio vn salto àzia arriba y dixo; adonde estan? Señor en la casa publica, no se detenga v. m. que las animas de mi madre y hermanos se lo pagaran en oraciones, y el Rey. Hazia, Iesus no nos detengamos, seguid metodos, dadme vna rodela. Yo le dixe, tornandole a apartar: Señor perder se ha si v. m. haze esso, antes importa, que todos entren sin espadas y vno a vno, que ellos estan en los aposentos, y traen pistoletes, y en viendo entrar con espadas, como no la puede traer sino la justicia, dispararan: con dagas es mejor, y cogerlos por detras los braços, q̃ demasiados vamos. Quadrole al Corregidor la traça con la codicia de la prision. En esto llegamos cerca, y el Corregidor advertido mandò que se baxo de vue-

genas

fiessen todos las espadas escóddidas en vn camápo que esta frente casi de la casa, Pusieronlas y caminaron; yo que auia auísado al otro, que ellos dexarlas, y el tomarlas, y pescarse a casa fuesse todo vno; hizolo assi, y al entrar todos, quedeme atras el postrero, y en entrando ellos mezclados con otra gente que yua de cantonada, y emboqueme por vna callejuela que va a dar cerca la Vitoria, que no me alcançara vn galgo. Ellos que entraron y no vieron nada, porque no auia sino estudiantes, y picaros (que es todo vno) comegaron a buscarme, y no me hallando sospecharon lo que fue, yendo a buscar sus espadas no hallaron media. Quien contara las diligencias que hizo con el Rector el Corregidor aquella noche: anduuieron todos los patios, reconociendo las camas, llegaron a casa; y yo (porque no me conocieffen) estaua echado en la cama con vn tocador, y con vna vela en la mano, y vn Christo en la otra, y vn compañero Clerigo ayudandome a morir, Los demas rezando las Letanias. Llegò el Rector y la iusticia, y viendo el espectaculo, se salierò, no persuadiendose que alli pudiera auer auido lugar para tal cosa; no miraron nada, antes el Rector me dixo vn responso; preguntò si estaua ya sin habla, y dixeronle que si, y con tanto se fueron desesperados de hallar rastro: jurando el Rector de remitirle si le topassen, y el Corregidor de ahorcarle, aunque fuesse hijo de vn grande. Leuanteme de la cama, y hasta oy no se ha acabado de solemnizar la burla en

Alcal
mo ha
caxon
fruter
de qu
chem
siones
tos en
y otra
uieslo
Caua
Dieg
era ra

De

Egado
uia,
quan
esta p
era l
offici
ahor
cala

Alcala, y por no ser largo dexo de contar como hazia montela plaza del pueblo; pues de caxones de tundidores, y plateros, y mesas de fruterias (que nunca se me olvidara la afrenta de quando fuy Rey de gallos) sustentaua la cheminea de casa todo el año. Callo las pensiones que tenia sobre los habares, viñas, y huertos en todo aquello del alderredor. Con estas y otras cosas comence a cobrar fama de trauiesso, y agudo entre todos, Fauorecianme los Caualleros, ya penas me dexauan servir a don Diego; a quien siempre tuue el respeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

De la yda de don Diego, y nueuas de la muerte de mis padres, y la resolucion que tome en mis cosas para adelante.

CAPITULO VII.

EN este tiempo vino a Don Diego vna carta de su Padre, en cuyo pliego venia otra de vn tio mio, llamado Alonso Ramplon, hombre allegado a toda virtud, y muy conocido en Segouia, por lo que era allegado a la justicia: pues quantas alli se auian hecho, de quatro años a esta parte, han pasado por sus manos, verdugo era si va a dezir la verdad, pero vn aguila en el officio, verfele hazer daua gana de dexarse ahorcar. Este pues mē escriuió vna carta en Alcala desde Segouia en esta forma.

HIjo Pablos (que por el mucho amor que me tenia me llamaua assi) las ocupaciones grandes desta plaça en que me tiene ocupado su Magestad no me han dado lugar a hazer esto, que si algo tiene malo el seruir al Rey es el trabajo, aunque le desquita con esta negra hórilla de ser sus criados. Pesame de daros nuevas de poco gusto; vuestro padre murio ocho dias ha con el mayor valor que ha muerto hombre, en el mundo; dígolo como quien le guindo: Subio en el asno sin poner pie en el estriuo: Veniale el sayo vaquero, que parecia auerse hecho para el, y como tenia aquella presencia, nadie le veyá con los Christos delante, que no lo juzgasse por ahorcado. Yua con gran defensado mirando a las ventanas, y haziendo cortesias a los que dexauan sus officios por mirarle, hizose dos vezes los vigotes. Mandaua descansar a los confesores, y yuales alabando lo que dezian bueno. Llegò a la de palo, puso, el vn pie en la escalara, no subio a gatas ni de espacio, y viendo vn escalon hendido, boluióse a la iusticia y dixo, que mandasse adreçar aquel para otro, que no todos tenian su higado. No sabre encarecer quan bien parecio a todos. Sentose arriba, y tiro las arrugas de la ropa a tras, tomo la sogá, y pusola en la nuez, y viendo que el Teatino le queria predicar, buuelto a el le dixo. Padre yo lo doy por predicado, y vaya vn poco de Credo, y acabemos presto, que no querria parecer prolixo. Hizose ansi, enco-

men-

mendome que le pudiesse la caperuça de lado, y que le limpiasse las babas, yo lo hize assi. Cayo sin encoger las piernas, ni hazer gestos. Quedo con vna grauedad, que no aua mas que pedir. Hizele quartos, y dile por sepultura los caminos. Dios sabe lo que a mi me pesa de verle en ellos, haziendo mesa franca a los grajos: pero yo entiendo, que los pasteleros desta tierra nos consolaran, acomodandole en los de a quatro. De vuestra madre, aunque esta viua agora, casi os puedo dezir lo mismo, que esta presa en la Inquisicion de Toledo: porque desenterraua los muertos sin ser murmuradora. Dizese que daua paz cada noche a vn cabró en el ojo que no tiene niña. Hallaronla en su casa mas piernas, braços, y cabeças, que a vna capilla de milagros, y lo menos que hazia era sobre virgos, y contrahazer donzellas. Dizen que representaua en vn auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos de muerte: pesame que nos deshonra a todos, y a mi principalmente, que al fin soy ministro del Rey, y me estan mal estos parentescos. Hijo aqui ha quedado no se que hacienda escondida de vuestros padres, sera entodo hasta quatrocientos ducados; vuestro tio soy, lo que tengo ha de ser para vos. Vista esta os podreys venir aqui, que con lo que vos sabeys de Latin y Retorica, sereys singular en el arte de Berdugo. Respondedme luego, y entre tanto Dios os guarde, &c.

No puedo negar, que senti mucho la nueva afrenta; pero holgueme en parte (tanto pue-

D

den los vicios en los padres, que consuelan de sus desgracias por grâdes que sean a los hijos.) Fuyme corriendo a Don Diego, que estaua leyendo la carta de su padre, en que le mandaua que se fuesse, y no me lleuasse en su compañía, mouido de las traueçsuras mias, que auia oydo dezir. Dixome, como se determinaua yr, y todo lo que le mandaua su padre, que a el le pesaua dexarme, y a mi mas. Dixome, que me acomodaria con otro cauallero amigo suyo, para que le siruiesse. Yo en esto riendome le dixi: Señor yo soy otro, y otros mis pensamientos, mas alto pico, y mas autoridad me importa tener, porque si hasta aora tenia como cada qual mi piedra en el rollo, aora tengo mi padre. Declarele, como auia muerto tan honradamente, como el mas estirado: como le trincharon, è hizieron moneda, y como me auia escrito mi señortio el Berdugo desto, y de la prisionzilla de mama, (que a el, como quien sabia quien yo soy me pude descubrir sin verguença.) Lastimose mucho, y preguntome, que pensaua hazer, dile cuenta de mis determinaciones y con esto al otro dia el se fue a Segouia harto triste, y yo me quedè en la casa disimulando mi desventura. Quemè la carta, porque perdiendose me a caso no la leyessè alguno, y comencè a disponer mi partida para Segouia, con intencion de cobrar mi hazienda, y conocer mis parientes, para huyr dellos.

*Del camino de Alcala para Segovia, y lo que me
succedio en el, hasta Rexas, donde dormi
aquella noche.*

CAPITULO VIII.

Lego el dia de apartarme de la me-
jor vida, que hallo auer passado.
Dios sabe lo que senti el dexar tan-
tos amigos, y apassionados, que
eran sin numero. Vendi lo poco que tenia de
secreto para el camino, y con ayuda de vnos
embustes hize hasta seyescientos reales; alqui-
le vna mula, y salime de la posada donde no
tenia que sacar mas de mi sombra. Quien con-
tara las angustias del çapatero por lo fiado: las
solicitudes del ama por el salario? las voces
del huesped por la casa por el arrendamiento?
Vno dezia, siempre me lo dixo el coraçon;
otro, bien me dezian a mi que este era vn
trampista. Al fin yo sali tan bien quisto del
pueblo, que dexe con mi ausencia a la mitad
del llorando, y a la otra mitad riendose de
los que llorauan. Yuame entreteniendole por
el camino, considerando en estas cosas, quan-
do passado Torote encontrè con vn hombre
en vn macho de aluarda, el qual yua hablando
entre si con muy gran prisa, y tan embeue-
cido, que aun estando a su lado, no me veyo;
saludele y saludome, preguntele donde yua,
y despues que nos pagamos las respuestas, co-

mençamos a tratar de si baxaua el Turco, y de las fuerças del Rey; començo a dezir de que manera se podia ganar la tierra Santa, y como se ganaria Argel, en los quales discursos eche de ver, que era loco republico, y de gouierno. Profeguimos en la conuersacion, propia de picaros, y venimos a dar, de vna cosa en otra, en Flandes; a qui fue ello, que empeço a suspirar y dezir, mas me cuestan a mi estos estados que al Rey; porque ha catorze años que ando con vn arbitrio, que si como es imposible no lo fuera, ya estuuiera todo sossegado. Que cosa puede ser (le dixen) que conueniendo tanto sea imposible, y no se puede hazer? Quien dize a v. m. (dixo luego, que no se puede hazer? hazer se puede, que ser imposible es otra cosa, y sino fuera por dar pesadumbre a v. m. le contara lo que es; pero alla se vera, que agora lo pienso imprimir con otros trabajillos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar a Hostende por dos caminos. Roguele que los dixesse, y facandole de las faldriqueras me mostro pintado el fuerte del enemigo y el nuestro, y dixo: Bien ve v. m. que la dificultad de todo esta en este pedaço de mar: pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas, y quitarle de alli. Dijo yo con este desatino vna gran risada, y el mirandome a la cara me dixo: A nadie se lo he dicho que no aya hecho otro tanto, que a todos les da gran contento. Esse tengo yo por cierto (le dixen) de oyr cosa tan nueua, y tan bien fundada; pero aduertia v. m. que ya que chupe el

agua
mar a
lote
dio)
cion
ze est
dixen
xo. N
que I
ua ag
do d
era, d
oyo e
pien
no n
ner r
rada
mos
ver v
cien
paua
desf
junt
vna:
buel
rato
mil
por
lo y
nau
cero
en c

agua que huuiere entonces, tornará luego la mar a echar mas. No hara la mar tal cosa, que lo tengo yo esso por muy apurado (me respondió) fuera de que yo tengo pensada vna inuencion para hundir la mar por aquella parte doze estados. No le ofese replicar de miedo que me dixesse tenia arbitrio para tirar el Cielo aca baxo. No vi en mi vida tan gran orate: deziame, que Iuanelo no auia hecho nada, que el traçaua agora de subir toda el agua de Tajo a Toledo de otra manera mas facil: y sabido lo que era, dixo: que por ensalmo, mire v.m. quien tal oyo en el mundo? Y al cabo me dixo: y no lo pienso poner en execucion si primero el Rey no me da vna Encomienda, que la puedo tener muy biç, y tengo vna executoria muy honrada. Con estas platicas y desconciertos llegamos a Torrejon, donde se quedò, que venia a ver vna parienta suya: yo passe adelante, pereciendome de risa de los arbitrios en que ocupaua el tiempo. Quando Dios en ora buena desde lexos vi vna mula suelta, y vn hombre junto a ella à pie, que mirando vn libro hazia vnas rayas, que media con vn compas. Daua bueltas y saltos a vn lado y otro, y de rato en rato, poniendo vn dedo encima de otro, hazia mil cosas saltando. Yo confieso que entendí por gran rato (que me parè desde algo lexos a lo) que era encantador: y casi no me determinaua a passar. Al fin me determine, y llegando cerca sintiome, cerro el libro, y al poner el pie en el estriuo, resualosele, y cayò. Leuantele, y

dixome: no tomé bien el medio de proporcion para hazer la circumferencia al subir. Yo no entendi lo que me dixo, y luego temi lo que era, porque mas desatinado hombre no ha nacido de las mugeres. Preguntome si yua a Madrid por linea recta, o si yua por camino circumflexo, y yo, aunque no le entendi, le dixe: que circumflexo. Preguntome cuya era la espada que lleuaua al lado; respondile que mia, y mirádola dixo: esos gauilanes auian de sermas largos, para reparar los tajos que se forman sobre el centro de las estocadas, y empecó a meter vna parola tan grande, que me forçó a preguntarle, que materia professaua. Dixome que el era diestro verdadero, y que lo haria bueno en qualquiera parte. Yo mouido a risa le dixe: pues en verdad, que por lo que yo vi hazer a v. m. en el campo, que mas le tenia por encantador, viendo los circulos, esso (me dixo) era que se me ofrecio vna treta por el quarto circulo, con el compas mayor, cauti- uando la espada para matar sin confession al contrario; porque no diga quien lo hizo, y estava poniendolo en terminos de Matematica. Es possible (le dixe yo) que ay Matematica en esso? dixo: no solaméte Matematica mas Teologia, Filosofia, Musica, y Medicina: Essa po- strera no lo dudo; pues se trata de matar en es- sa arte. No os burleys (me dixo) q̃a ora aprendeys la limpiadera contra la espada, haziendo los tajos mayores, que comprehendan en si las espirales de la espada. No entiendo cosa de

quantas me dezis, chica, ni grande: pues este libro las dize (me respondio) que se llama grandezas de la espada, y es muy bueno, y dize milagros, y para que lo creays, en Rejas, que dormiremos esta noche, con dos assadores me vercys hazer marauillas, y no dudeys, que qualquier que leyere en este libro matara a todos los que quisiere. O esse libro, ensena a hazer pestes a los hombres, o le compuso (dixeyo) algun Doctor. Como Doctor? bien lo entiende (me dixo) es vn gran sabio, y aun estoy por dezir mas. En estas platicas llegamos a Rejas, apeamonos en vna posada, y al apearnos me aduirtio con grandes voces, que hiziesse vn angulo obtuso, con las piernas, y que reduziendolas a lineas Paralelas me pudiesse perpendicular en el suelo. El huesped me vio reyr, y se rio. Preguntome si era Indio aquel Cauallero, que hablaua de aquella suerte. Pense con esto perder el juyzio, llegose luego al huesped, y dixole: Señor deme v.m. dos assadores para dos, o tres angulos, que al momento se los bolueré. Iesus (dixo el huesped) deme aca v.m. los angulos, que mi muger los assara, aunque aues son que no las he oydo nombrar. Que no son aues (dixo, boluiendose a mi) mire v.m. lo que es no saber. Demelos assadores, que no los quiero sino para esgrimir, que quizá le valdra mas lo que me viere hazer oy, que todo lo que ha ganado en su vida. En fin los assadores estauan ocupados, y huuimos de tomar dos cucharones. No se ha visto cosa tan digna

de risa en el mundo. Daua vn salto, y dezia: con este compas alcanço mas, y gano los grados del perfil, aora me aprouecho del mouimiento remisso para matar el natural; esta auia de ser cuchillada; y esta tajo. No llegaua a mi desde vna legua, y andaua al derredor con el cucharon: y como yo no estaua quedo, parecian tretas contra olla que se sale, estando al fuego, dixome: al fin esto es lo bueno, y no las borracheras, que enseñan estos bellacos maestros de esgrima, que no saben sino beuer. No lo auia acabado de dezir, quando de vn aposento salio vn mulatazo, mostrádo las presas con vn sombrero enxerto en guardasol, y vn colete de ante, baxo de vna ropilla suelta, y llena de cintas, zambo de piernas a lo aguila Imperial, la cara con vn *Perfignum crucis de inimicis suis*. La barba de ganchos, con vnos bigotes de guardamano, y vna daga con mas rejas, que vn locutorio de monjas, y mirando al suelo dixo: yo soy examinado, y traygo la carta, y por el sol que calienta los panes, que haga pedaços a quien tratare mal a tãto buen hijo, como professaua destreça. Yo que vi la ocasion, metime en medio, y dixe: que no hablaua con el, y que assi no tenia de que picarse. Meta mano a la blanca, si la trae, y apuremos qual es verdadera destreza, y dexesse de cucharones. El pobre de mi compañero abrio el libro, y dixo en altas voces: este libro lo dize, y està impresso con licencia del Rey, y yo sustentare que es verdad lo que dize con el cucharon. Y sin el cucharon,

aquí y en otra parte, y fino midamoslo, y faco el compas, y començò a dezir, este angulo es obtuso: Y entonces el maestro sacò la daga, y dixo: Yo no se quien es angulo ni obtuso, ni en mi vida oy dezir tales nombres: pero con esta en la mano le hare pedaços. Acometio al pobre diablo, el qual empeçò a huyr, dando saltos por la casa, diziendo: No me puede herir, que le he ganado los grados del perfil. Metimos los en paz el huesped y yo, y otra gente que auia, aunque de risa no me podia mouer. Metieron al buen hombre en su aposento, y a mi con el. Cenamos, y acostamonos todos los de la casa, y a las dos de la mañana leuantase en camisa, y empieça andar a escuras por el aposento, dando saltos, y diziendo, en lengua Matematica, mil disparates. Despertome a mi, y no contento con esto, baxò al huesped, para que le diese luz, diziendo: Que auia hallado obgeto fixo a la estocada sagita por la cuerda. El huesped se daua a los diablos de que lo despertasse, y tanto le molestò, que le llamò loco, y con esto se subio, y me dixo: que si me queria leuantar veria la treta tan famosa que auia hallado contra el Turco, y sus alfan- ges, y dezia, que luego se la queria yr a enseñar al Rey, por ser en fauor de los Catolicos. En esto amanecio, vestimonos todos, pagamos la posada, hizieronlos amigos a el, y al maestro, el qual se apartò diziendo, que lo que alegaua mi companero era bueno, pero que hazia mas locos que diestros, porque los mas, por lo menos, no lo entendian.

*De lo que me succedio hasta llegar a
Madrid con vn Poeta.*

CAPITULO IX.



O tomè mi camino para Madrid, y el se despidio de mi por yr diferente jornada. Ya que estaua apartado, boluio con gran priessa, y llamádome a voces estando en el campo, donde no nos oya nadie me dixo al oydo: Por vida de v. m. quo no diga nada de todos los altissimos secretos que le he comunicado en materia de destreza, y guardelo para si, pues tiene buen entendimiento: yo le prometi hazerlo. Tornose a partir de mi, y yo empecé a reyrme del secreto tan gracioso. Con esto caminé mas de vna legua, que no topè persona. Yua yo pensando entre mi en las muchas dificultades que tenia para professar honra, y virtud; pues auia menester tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta, que me desconociessen por ella. Y parecianme a mi estos pensamientos honrados, que yo me los agradecia a mi mismo, dezia a solas: mas se me ha de agradecer a mi que no he tenido de quien aprender virtud, que al que la hereda de sus aguelos. En estas razones, y discursos yua,

quando tope vn clérigo muy viejo en vna mula, que yua camino de Madrid, trauamos plastica, y luego me preguntò que de adonde venia, yo le dixe que de Alcala: maldiga Dios dixo el tan mala gente; pues faltaua entre tantos vn hombre de discurso; preguntele, que como, o porque se podia dezir tal del lugar, donde alistian tãtos doctos varones; y el muy enojado dixo: doctos? Yo le dire a v.m. que tan doctos, que auiedo catorze años que hago yo (en Majalaonda donde he sido sacristan) las chançonetas al Corpus, y al Nacimiento, no me premiaron en el cartel vnos cantarcitos, q̃ porque vea v.m. la sin razon, que me hizieron se los he de leer, y començò desta manera.

*¶ Pastores no es lindo chiste
Que es oy el Señor san Corpus Chrifte,
Y es el dia de las danças
En que el cordero sin manzilla
Tanto se humilla,
Que visita nuestras panças,
Y entre estas bienauenturanças
Entra en el humano buche
Suene el lindo sacabuche,
Pues nuestro bien consiste
Pastores no es lindo chiste, &c.*

Que pudiera dezir mas (me dixo) el mismo inuentor de los chistes? Mire que misterios encierra aquella palabra Pastores: mas me costò de vn mes de estudio; yo no pude con esto te-

ner la rifa, que a borboltones se me salia por los ojos y narizes, y dando vna gran carcaxada dixe: cosa admirable, pero solo reparo en que llama v. m. señor san Corpus Christe, y Corpus Christi no es santo, sino el dia de la Institucion del sanctissimo Sacramento. Que lindo es esso (me respondió haziendo burla,) yo le darè en el Calendario, y està canonicado, y apostare a ello la cabeça. No pude porfiar perdido de rifa de ver la suma ignorancia, antes le dixe: que eran dignas de qualquier premio, y que no auia leydo cosa tan graciosa en mi vida, no? dixo al mismo punto; pues oyga v. m. vn pedacito de vn librillo que tengo hecho a las onze mil Virgenes, a donde a cada vna he compuesto cinquenta octauas, cosa rica, yo por escusarme de oyr tanto millon de octauas le supliqué no me dixesse cosa a lo diuino, y assi me començò a recitar vna Comedia que tenia mas jornadas que el camino de Ierusalem, deziame: hizela en dos dias, y este es el borrador, y seria hasta cinco manos de papel, el titulo era, el Arca de Noè, haziafe toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas, y jabalis, como fabulas de hyfopo, yo se la alabe la traça, y la inuencion, a lo qual me respondió: ello cosa mia es; pero no se ha hecho otra tal en el mundo, y la novedad es mas que todo, y si yo salgo con hazer la representar, sera cosa famosa. Como se podra representar (le dixe yo) si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan? Essa es la dificultad, que a no auer essa, auia cosa

mas alta ; pero yo tengo pensado hazerla toda de papagayos, tordos, y picaças, que hablan, y meter para el entremes monas. Por cierto alta cosa es essa otras mas altas he hecho yo (dixo) por vna muger, a quien amo, y ve aqui nouecientos y vn Soneto, y doze redondillas (que parece que contaue escudos por marauedis) hechos a las piernas de mi dama. Yo le dixe, que si se las auia visto el, y respondiome, que no auia hecho tal por las ordenes que tenia; pero que yuan en profecia los conceptos. Yo confieso la verdad, que aunque me holgaua de oyrle, tuue miedo a tantos versos malos, y assi comence a echar la platica a otras cosas, deziale, que vey a liebres, pues empecare por vno, donde las comparo a esse animal, y empecaua luego. Yo por diuertille le dezia, ve v. m. aquella estrella que se ve de dia, a lo qual dixo, en acabando este le diré el Soneto treynta, en que la llamo estrella, que no parece sino que sabe los intentos dellas: afigime tanto có ver que no se podia nombrar cosa, a que el no huuiesse hecho algun disparate, que quando vi que llegauamos a Madrid, no cabia de cóntento, entendiendo, que de verguença callaria, pero fue al reues, que por mostrar lo que era, algò la voz entrando por la calle, yo le suplique, que lo dexasse, poniendole por delante, que si los niños olian poeta, no quedaria troncho, que no se viniesse por sus pies tras nosotros, por estar declarados por locos en vna premativa, que auia salido contra ellos, de vno que

lo fue, y se recogio a buen viuir. Pidiome que la leyesse, si la tenia, muy congoxado. Prometi de hazerlo en la posada, fuymos a vna, a donde el se acostumbraua apear, y hallamos a la puerta mas de doze ciegos, vnos le conocieron por el olor, y otros por la voz, dieronle vna barbanca de bien venido. Abraçólos a todos, y luego començaron vnos a pedirle oracion para el justo Iuez, en verso graue y sentencioso, tal que prouocasse a gestos, otros pidieron de las animas, y por aqui discurrieron, recibiendo ocho reales de señal de cada vno. Despidiolos, y dixome: mas me han de valer de trecientos reales los ciegos, y assi con licencia de v. m. me recogeré agora vn poco para hazer alguna dellas, y en acabando de comer oyremos la prematica. O vida miserable! pues ninguna lo es mas, que la de los locos que ganan de comer con los que lo son.

De lo que hize en Madrid, y lo que me sucedio hasta llegar en Cerecedilla, donde dormi.

CAPITVLO X.



Ecogiose vn rato a estudiar heregias, y necesidades para los ciegos, entre tanto se hizo hora de comer, comimos, y luego pidieron se leyese la prematica: yo por no auer otro que hazer la faque y la ley. La qual pongo aqui por auerme parecido aguda y conuiniente a lo que

se quiso reprehender en ella. Dezia deste tenor.

P R E M A T I C A.

Contra los poetas gueros, chirles, y ebenes dióle al Sacristan la mayor risa del mundo, y dixo: hablara yo para mañana, por Dios que entendi hablaua conmigo, y es solo contra los poetas ebenes. Cayome a mi muy en gracia oyrlle dezir esto; como si el fuera muy albillo, o moscatel. Dexè el Prologo, y comencé el primer Capitulo, que dezia.

Atendiendo a que este genero de sauandijas que llaman poetas, son nuestros proximos, y Christianos (aunque malos) viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones, y çapatillas, haziendo otros pecados mas ynormes mandamos; que la semana santa recojan a todos los poetas publicos, y cantoneros, como a las malas mugeres, y que los defenganen del yerro en que andan, y procuren conuertirlos, y para esto señalamos casas de arrepentidos.

Item, aduirtiendos los grandes bochornos que ay en las caniculares, y nunca anohecidas coplas de los poetas de Sol, como passas, a fuerza de los Soles, y Estrellas, que gastan en hazerlas; les ponemos perpetuo silencio en las cosas del cielo, señalando meses vedados a las Musas como a la caça, y pesca, porque no se agoten con la prisa que les dan.

Item auiendo considerado, que esta seta infernal de hombres condenados a perpetuo

concepto, despedaçadores de vocablos, y bolteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de poesia a las mugeres: declaramos, que nos tenemos por desquitados con este mal, que las hemos hecho, del que nos hizieron al principio del mundo, y porque aquel está pobre y necesitado, mandamos quemar las coplas de los poetas como franjas viejas, para sacar el oro, plata, y perlas; pues en los mas versos hazen sus damas de todos metales. Aquí no lo pudo sufrir el sacristan, y levantandose en pie dixo: mas no sino quitarnos las hazien- das; no pase v. m. adelante, que de esso pienso apelar, y no con las mil y quinientas, sino a mi Iuez, por no causar perjuizio a mi habito, y dignidad, y en prosecución della gastaré lo que tengo: bueno es que yo siendo Ecclesiastico huuiesse de padecer esse agrauio. Yo prouare que las coplas de poeta Clerigo no estan sujetas a tal Prematica, y luego quiero yrlo a abrigar antela Iusticia. En parte medio gana de reyr; pero por no detenerme (que se me hazia tarde) le dixi: Señor esta Prematica es hecha por gracia, que no tiene fuerça, ni apremia, por estar falta de autoridad, o pecador de mí (dixo muy alborotado) auisara v. m. que me huuiera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. Sabe v. m. que cosa es hallarse vn hombre con ochocientas mil coplas de contado, y oyr esso? Profiga v. m. y Dios se lo perdone el susto que me dio: Proseguí diciendo,

Item,

Item aduirtiendoy, que después que dexaron de ser moros(aunque toda via cōseruan algunas reliquias) se han metido a pastores, por lo qual andan los ganados flacos de beuer sus lagrimas, y chamuscados con sus animas encendidas, y tan embeuecidos en su musica, que no pacen: Mandamos que dexen el tal oficio, señalando hermitas a los amigos de soledad, y a los demas(por ser oficio alegre, y de pullas) que se acomoden en moços de mulas. Algun puto, cornudo, buxarron, ludio ordenò tal cosa, y si supiera quien era, yo le hiziera vna satira que le pesara a el, y a todos quantos la vieran, miren que bien le estaria a vn hombre lampiño como yo la hermita? y vn hombre vinageroso y sacristan ha de ser moço de mulas? Ea Señor, que son grandes pesadumbres essas. Ya le he dicho a v.m. (repliquè yo) que son burlas, y que las oyga como tales. Profegui diziendo.

Item por estoruar los grandes hurtos, mandamos, que no se passen coplas de Aragon a Castilla, ni de Italia a España, so pena de andar bien vestido el Poeta que tal hiziesse, y si reincide de andar limpio vna hora. Esto le cayò muy en gracia, porque traya el vna sotana con canas de puro vieja, y con tantas cazacarrias, que para enterrarse no era menester mas de estregarfela encima, el manteo podianse con el estercolar dos heredades, y assi medio riendome le dixè: Que mandaua tambien tener entre los desesperados, que se ahorcan, y despeñan, y que como a tales no les en-

E

Item,

terrassen en fagrado; a las mugerés que se enamorassen de poeta a secas, y que aduirtiendó a la gran cosecha de redondillas, canciones, y sonetos, que auia auido estos años fertiles mandamos; que los legajos que por sus demeritos escapassen de las especerías, fuesen a las necessarias sin apelacion; y por acabar, llegue al postrer capitulo que dezia alli. Pero aduirtiendó con ojos de piedad, que ay tres generos de gentes en la Republica, tan sumamente miserables, que no puedan vivir sin tales poetas, como son Farsantes, Ciegos, y Sacristanes, mandamos: que pueda auer algunos oficiales de esta arte, con tal que tengan carta de examen de los Caciques de los poetas, que fueren en aquellas partes, limitandó a los poetas de farsantés, que no acaben los entremeses con palos, ni Diablos, ni las Comedias en casamientos, y a los ciegos que no sucedan los casos en Tetuan, desterrandoles estos vocablos, hermanal, y pundoñores, y mandamosles, que para dezir la presente obra, no digan çoçobra. Y a los de Sacristanes, que no hagan los Villancicos con Gil, ni Pasqual; que no jueguen de vocablo, ni hagan los pensamientos de tornillo, que mudandoles el nombre, se bueluan a cada fiesta. Y finalmente mandamos, a todos los poetas en comun, que se descarten de Iupiter, Venus, Apolo, y otros dioses, so pena que los tendran por abogados en la hora de la muerte. A todos los que oyeron la Prematica parecio quanto bien se puede dezir, y todos

me pidieron traslado della. Solo el Sacristanajo començo a jurar por vida de las Vísperas solemnes, Introito, y Kyries, que era satira contra el, por lo que dezia de los ciegos, y que el sabia mejor lo que auia de hazer que nadie, y vltimamente dixo: Hombre soy yo que he estado en vna posada con Liñan, y he comido mas de dos vezes con Espinel, y que auia estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega, como lo estaua de mi, y que auia visto a don Alonso de Arcilla mil vezes, y que tenia en su casa vn retrato del diuino Figueroa, y que auia comprado los greguescos, que dexo Padilla quando se metio Frayle, y que oy dia los traya y malos, enseñolos; y dioles esto a todos tanta risa, que no querian salir de la posada, al fin ya eran las dos, y como era forçoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despidi del, aunque me pesaua, y comencé a caminar para el puerto. Quiso Dios, que porque non fuesse pensando en mal, me tope con vn soldado. Luego trauamos platica; preguntome que si venia de la Corte, (dixe) que de passo auia estado en ella: no esta para mas (dixo luego) que es pueblo para gente ruyn, mas quiero (voto a Christo) estar en vn sitio la nieue a la cinta, hecho vn relox, comiendo madera, que sufrir las supercherias, que se hazen a vn hombre de bien. A esto le dixe yo que advertiessse, que en la Corte auia de todo, y que estimauan mucho a qualquier hombre de suerte, que estimauan? (dixo muy enojado) si he estado yo seys meses

pretendiendo vna vandera, tras veynte años de seruicios, y auer perdido mi fangre en seruicio del Rey, como lo dizen estas heridas; y enseñome vna cuchillada de a palmo en las ingles, que assi era de incordio como el Sol es claro, luego en los calcañares me enseñò otros dos señales, y dixo que eran balas, y yo saque por otras dos mias que tengo, que auian sido sabañones. Quitòse el sombrero, y mostrome el rostro, calçaua diez y seys puntos de cara, que tantos tenia en vna cuchillada, que le partia las narizes; tenia otros tres chirlos, que se la boluian mapa, a puras lineas. Estas (me dixo) me dieron en Paris en seruicio de Dios, y del Rey, por quien veo trinchado mi gesto, y no he reciuido sino buenas palabras, que agora tienen lugar de malas obras. Lea estos papeles por vida del licenciado, que no ha salido en campaña (voto a Christo) hombre (viue Dios) tan señalado, y dezia verdad, porque lo estaua a puros golpes. Començò a sacar cañones de hoja de lata, y a enseñarme papeles, que deuian de ser de otro, a quien auia tomado el nombre, yo los ley, y dixe mil cosas en su alabança, y que el Cid, ni Bernardo no auian hecho lo que el. Saltò en esto y dixo: como lo que yo? voto a Dios, que ni Garcia de Paredes; Iulian Romero, ni otros hombres de bien. Pese al Diablo si que entonçes, si que no auia artilleria. Voto a Dios, que no huiera Bernardo para vna hora en este tiempo. Pregunte v. m. en Flandes por la hazaña del mel-

lado, y vera lo que le dizen. Es v.m. a caso? (le dixe yo) y el me respondió: pues que? otro: no ve la mella, que tengo en los dientes? No tenemos desto, que parece mal alabar se el hombre. Yendo en estas razones topamos, en vn borriço, vn hermitaño, con vna barba tan larga, que hazia lodos con ella, macilento, y vestido de paño pardo, saludamose con el *Deo gratias* acostumbrado, y empecò a alabar los trigos, y en ellos la misericordia del Señor. Saltò el soldado, y dixo: a padre mas espessas he visto yo las picas sobre mi, y voto a Christo, que hize en el saco de Amberes lo que pude; si juro a Dios. El hermitaño le reprehendia que no jurasse tanto. El soldado le respondia, bien se echa de ver Padre, que no ha sido soldado, me reprehende mi propio officio, diome a mi gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca; y eche de ver era algun picaron, porque entre ellos no ay costumbre tan aborrecida de los de importancia, quando no de todos. Llegamos a la falda del puerto, el hermitaño reçando el rosario en vna carga de leña hecha bolas de madera, que a cada *Aue Maria* sonaua vn cabe; el soldado yua comparando las peñas a los castillos, que auia visto, y mirando qual lugar era fuerte, y a donde se auia de plantar la artilleria. Yo los yua mirando, y tanto temia el rosario del hermitaño con las cuentas frisonas, como las mentiras del soldado. O como volaria yo, con poluora, gran parte deste puerto (dezia) y hiziera buena obra a los caminan-

tes. En estas y otras conuersaciones llegamos a Cerecedilla, entramos en la posada todos tres juntos, ya anochecido: mandamos aderezar la cena, era viernes, y entre tanto el hermitaño dixo: Entretengamonos vn rato, que la ociosidad es madre de los vicios, juguemos Aue Marias, y dixó caer de la manga el desquadrado; diome a mi gran risa ver aquello; considerando en las cuentas. El soldado dixo; no sino juguemos hasta cien reales, que yo traygo en amistad; yo cudicioso dixe, que jugaria otros tantos, y el hermitaño, por no hazer mal seruicio, acepto y dixo, que alli lleuaua el azeite de la lampara, que era hasta dozientos reales. Yo confieso, que pense ser su lechuza, y beuerselo, pero assi le sucedan todos sus intentos al Turco. Fue el juego al parar, y lo bueno fue, que dixo, que no sabia el juego: y hizo, que se le enseñassemos. Dejonos el bienauenturado hazer dos manos, y luego nos la dio tal, que nos dexó blancos en la mesa, heredonos en vida, retirola el ladron con las ancas de la mano, que era lastima, perdia vna senzilla, y acertaua doze maliciosas. El soldado echaua a cada suerte doze votos, y otros tantos pefias, aforrados en por vidas. Yo me comilas vñas mientras el frayle ocupaua las suyas en mi moneda. No dexaua Santo que no llamaua. Acabò de pelarnos, quisimosle jugar sobre prendas, y el (tras auerme ganado a mi seyscientos reales, que era lo que lleuaua, y al soldado los ciento) dixo, que aquello era

entretenimiento, y que eramos próximos, que no auia de tratar de otra cosa, no juren (dezia) que a mi, porque me encomendaua a Dios, me ha sucedido bien, y como nosotros no sabiamos la habilidad, que tenia delos dedos a la muñeca, creyimoslo, y el soldado jurò de no jugar mas, y yo de la misma suerte, pesia tal dezia el pobre Alferez (que el me dixo entonces que lo era) entre luteranos, y Moros me he visto, pero no he padecido tal despojo; el se reya a todo esto. Torno a sacar el rosario para reçar, y yo, que no tenia ya blanca pedile, que me diese de cenar, y que pagasse hasta Segobia la posada por los dos, que yuamos en puribus, prometio hazerlo; metiose sesenta guenios; no vi tal en mi vida, dixo que se yua a acostar, dormimos todos en vna sala con otra gente, que estaua alli, porque los aposentos estauan tomados para otros. Yo me acosté con harta tristeza, y el soldado llamó al huesped, y le encomendo sus papeles con las caxas de lata, que los traya, y vn emboltorio de camisas jubiladas, acostamonos. El padre se perfino, y nosotros nos santiguamos del, durmio, y yo estuue desvelado traçando como quitarle el dinero. El soldado hablaua entre sueños de los cien reales, como si no estuuiieran sin remedio; hizose hora de leuantar, pidio luz muy a prisa, trajeronla, y el huesped el emboltorio al soldado, y oluidaronsele los papeles. El pobre Alferez hundia la casa a gritos, pidiendo que le diese los seruicios. El huesped se turbo,

y como todos deziamos que se los diessse, fue corriendo, y traxo tres bazines diziendo; he ay para cada vno el suyo, quieren mas serui-
 cios? entendiendo que nos auian dado camaras. Aqui fue ella, que se leuanto el soldado, con la espada, tras el huesped en camisa jurando que le auia de matar; por que hazia burla del, que se auia hallado en la Naual, Sanquintin, y otras, trayendole seruiicios en lugar de los papeles, que le auia dado. Todos salimos tras el a tenerle, y aun no podiamos, dezia el huesped: Señor su merced pidio seruiicios; yo no estoy obligado a saber, que en lengua soldadesca, se llaman assi los papeles de las hazañas, apaciguamoslo, y tornamos al aposento. El hermitaño receloso se quedo en la cama diziendo, que le auia hecho mal el susto, pago por nosotros, y salimos del pueblo para el puerto, enfadados del termino del hermitaño, y de ver, que no le auiamos podido quitar el dinero: topamos con vn Ginoues, digo destos Antechristos de las monedas de España, que subia el puerto con vn paje detras, y el con su guarda sol, muy a lo dineroso, trauamos conuersacion con el, y todo lo lleuaua a materia de marauedis, que es gente, que naturalmente nacio para bolsas. Començo a nombrar a Visançon, y si era bien dar dineros, o no a Visançon, tanto que el soldado, y yo le preguntamos, que quien era aquel cauallero, a lo qual respondio riendose; es vn pueblo de Italia donde se juntan los hombres de negocios (que

aca llamamos fulleros de pluma) a poner los precios, por donde se gouierña la moneda; de lo qual sacamos, que en Viçançon se lleuaua el compas a los musicos de vña. Entretuonos el camino contando, que estaua perdido, porque auia quebrado vn cambio, que le tenia mas de sesenta mil escudos, y todo lo juraua por su conciencia (aunque yo pienso, que conciencia en mercaderes, es como virgo en cotorrera, que se vende sin auerse) nadie casi tiene conciencia de todos los deste trato, porque como oyen dezir, que muerde, por muy poco han dado en dexarla con el ombligo en naciendo. En estas platicas vimos los muros de Segouia, y a mi se me alegraron los ojos, a pesar de la memoria, que con los sucesos de Cabra, me contradecia el contento. Llegue al pueblo, y a la entrada via mi padre en el camino aguardando, enternecíme, y entré algo desconocido de como salí, con punta de barbas bien vestido, dexé la compañía, y considerando en quien conociera a mi tio (fuera del rollo) mejor en el pueblo, no halle nadie de quien echar mano. Llegueme a mucha gente a preguntar por Alonso Ramplon, y nadie me daua razon del, diziendo que no le conocian; holgue mucho de ver tãtos hõbres de bien en mi pueblo. Quando, estando en esto, oy al precursor de la penca hazer de garganta, y a mi tio de las suyas. Venia vna procession de desnudos todos descaparucados delante de mi tio, y el muy haziendose de pencas, con vna en la mano, tocando vn pa-

facalles publicas en las costillas de cinco laudes, fino que lleuauan sogas por cuerdas. Yo que estaua mirando esto, con vn hombre (a quien auia dicho, preguntando por el, que era vn grã cauallero yo) veo a mi buen tio, y echando en mi los ojos (por passar cerca) arremetio a abraçarme, llamandome sobrino. Penseme morir de verguença, no bolui a despedirme de aquel, con quien estaua, fuyme con el, y dixome: aqui te podras yr mientras cumplo con esta gente, que ya vamos de buelta, y oy comeras conmigo. Yo que me vi a cauallo, y que en aquella farta, pareceria punto menos de açotado dixe que le aguardaria alli, y assi me apartè tan auergonçado, que no depender del la cobrança de mi hazienda, no le hablara mas en mi vida, ni pareciera entre gentes. Acabò de repasarles las espaldas, boluiò, y lleuòme a su casa, donde me apee, y comimos.

Del hospedaje de mi tio y visitas, la cobrança de mi hazienda, y buelta a la Corte.

CAPITULO XI.



Enia mi buen tio su alojamiento junto al matadero, en casa vn aguador, entramos en ella, y dixome: no es alcaçar la posada, pero yo os prometo sobrino, que es a proposito para dar expediente a mis negocios. Subimos por vna escalera, que solo aguar-

de a ver lo que me sucedia en lo alto, para si se
diferenciaua en algo de la de la horca; entra-
mos en vn aposento tan baxo, que andauamos
por el como quien recibe bendiciones, con las
cabeças baxas, colgo la penca en vn clauo, que
estaua con otros, de que colgauan cordeles, la-
zos, cuchillos, escarpas, y otras herramientas
del officio. Dixòme, que por que no me quita-
ua el manteo, y me sentaua, yo le respondi, que
no lo tenia de costumbre. Dios sabe qual esta-
ua de ver la infamia de mi tio, dixòme que auia
tenido ventura en topar con el en tan buena
ocasion, porque comeria bien, y tenia combi-
dados vnos amigos. En esto entrò por la puer-
ta, con vna ropa hasta los pies morada, vno de
los que piden para las animas, y haziendo son
con la caxeta dixò: tanto me han valido a mi
las animas oy, como a ti los açotados; encaja
hizieronse la mamona el vno al otro, arreman-
gòse el desfalmado animero el sayago, y quedo
con vnas piernas çambas, en greguescos de
lienço, y empeçò a bailar, y dezir. Que si auia
venido Clemente, dixo mi tio, que no, quando
Dios y en hora buena, donde en vn trapo, y con
vnos çuecos, entrò vn chirimia de la bellota,
digo vn porquero, conocilo por el (hablando
con perdon) cuerno, que traya en la mano, y pa-
ra andar al vfo solo errò en no traelle encima
de la cabeça: saludònos a su manera, y tras el
entro vn mulato, zurdo, y vizco, vn sombrero
con mas falda, que vn monte, y mas copa, que
yn nogal; la espada con mas gauilanes, que la

caça del Rey; vn coletto de ante: traya la cara de punto: porque a puros chirlos la tenia toda ilbanada; entro, y sentose saludando a los de casa, ya mi tio le dixo: A fe Alonso que lo han pagado bien el romo y el garroso. Salto el de las animas y dixo: quatro ducados di yo a Flechilla berdugo de Ocaña, porque aguijasse el borrico, y no lleuasse la penca de tres suelas quando me palmearon. Viue Dios (dixo el corchete) que se lo pagué yo sobrado a Lobrezno en Murcia, por que yua el borrico que remedaua el passo de la tortuga, y el bellacon me los assento de manera, que no se leuantaron sino ronchas. Y el porquero concomiendose dixo: aun estan con virgo mis espaldas. A cada puerco le viene susan Martin (dixo el demandador) alabarme puedo yo (dixo mi buen tio) entre quantos manejan la çurriaga, que al que se me encomienda hago lo que deuo; sesenta me dieron los de oy, y lleuaron vnos açotes de amigo con penca senzilla. Yo que vi quan honrada gente era la que hablaua mi tio, confieso que me puse colorado de suerte, que no pude disimular la vergüença; echomelo de ver el corchete. Es el padre, el que padecio el otro dia, a quié se dieron ciertos empuxones en el embes? Yo dixe que no era hombre que padecia como ellos, en esto se leuantó mitio y dixo: es mi sobriño Maesso en Alcalá gran supuesto. Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda caricia. Yo rabiaua ya por comer, y cobrar mi hazienda, y huyr de mitio. Pusieron las mesas, y por

vna foguilla en vn sombrero, (como suben la limosna los de la carcel) subieron la comida de vn bodegon, que estaua a las espaldas de la casa, en vnos mendrugos de platos, y retagillos de cantaros, y tinajas; no podra nadie encarecer mi sentimiento, y afrenta. Sentaronse a comer en cabecera el demandador, y los demas sin orden; no quiero dezir lo que comimos, solo que eran todas cosas para beuer. Sorbiose el corchete tres de puro tinto. Viendome a mi el porquero me las cogia al buelo, y hazia mas razones que deziamos todos, no auia memoria de agua, y menos voluntad della. Parecieron en la mesa cinco pasteles de a quatro, y tomando vn hislopo, despues de auer quitado las ojaldras, dixeron vn respóso todos con su *requiem eternam* por el anima del difunto, cuyas eran aquellas carnes. Dixo mitio, ya os acordays sobrinio lo que os escriui de vuestro padre, vino-seme a la memoria. Ellos comieron, pero yo passe con los fuelos solos, y quedeme con la costumbre, y assi siempre que como pasteles rezo vna *Aue Maria* por el que Dios aya; menu-deose sobre dos jarros, y era de suerte lo que benieron el corchete, y el de las animas, que se pusieron las suyas tales, que trayendo vn plato de salchichas (que parecian de dedos de negro) dixo vno, que para que trayan pebetes guisados: ya mitio estaua tal, que alargando la mano, y asiendo vna dixo (con la voz algo aspera, y ronca, el vn ojo medio acossado, y el otro nadando en mosto) Sobrinio por este pan de

Dios, que criò a su imagen y semejança que no he comido en mi vida mejor carne tinta : Yo, que vi al corchete, que alargando la mano tomo el salero, y dixo : caliente està este caldo ; y que el porquero se lleno el puño de sal, diziendo: bueno es el auisillo para beuer, y selo echó todo en la boca; comence a reyrme por vna parte, y rabiar por otra. Traxeron caldo, y el de las animas tomo con entrambas manos vna escudilla, diziendo: Dios bendixo la limpieza (para forbersela) a la boca, se la puso en el carrillo, y bolcandola, se asso en el caldo, y se puso todo de arriba abaxo, que era vergüença. El que se vio assi, fuesse a leuantar, y como pesaua algo la cabeça, firmo sobre la mesa (que era de estas mouedizas) trastornola, y manchó a los demas tras esto dezia, que el porquero le auia empujado: El porquero que vio, que el otro se le caya encima, leuantose, y alçando el instrumento de guesso le dio con el vna trompetada: asieronse a puños, y estando juntos los dos, y teniendo el demandador mordido de vn carrillo, con los buelcos, y alteracion el porquero vomitó quanto auia comido, en las barbas del de la demanda. Mi tio que estaua mas en juicio, dezia, que quien auia traydo a su casa tantos clerigos. Yo que vi que ya en suma multiplicauan, meti en paz la brega, desasi a los dos, y leuanté al corchete del suelo, el qual estaua llorando con gran tristeza. Eché a mi tio en la cama, el qual hizo cortesía a vn velador de palo que tenia, pensando que era comidado. Qui-

re el cuerno al porquero, el qual, ya que dormian los otros, no auia hazerle callar, diciendo, que le dieffen su cuerno, porque no auia auido jamas quié supieffe en el mas tonadas, y que el queria tañer con el organo. Al fin yo no me apartè dellos hasta que ví que dormian. Salime de casa, entretueme en ver mi tierra toda la tarde, pásse por la casa de Cabra; tuue nueva de que era muerto, y no cuidè de preguntar de que; sabiendo que ay hambre en el mundo. Tornè a casa a la noche (auiendo passado quatro horas) y hallè al vno despierto, y que andaua a gatas por el aposento, buscando la puerta, y diziendo, que se les auia perdido la casa: leuantele, y dexe dormir a los demas hasta las onze de la noche, que despertaron, y espereçandose preguntó vno, que que hora era, respondió el porquero (que aun no lo auia desollado) que no era nada sino la siesta, y que hazia grandes bochornos. El demandador como pudo dixo que le dieffen la capilla: mucho han holgado las animas para tener a su cargo mi sustento, y fuesse, en lugar de yr a la puerta, a la ventana; y como vio estrellas comecò a llamar a los otros con grandes voces diziendo, que el cielo estaua estrellado a medio dia, y que auia vn grande eclipse. Santiguaronse todos, y besaron la tierra. Yo que ví la bellaqueria del demandador, escandalizeme mucho; y propuse de guardarme de sembrantes hombres. Con estas vilezas, infamias que vey a yo, ya me crecia por puntos por el desseo de ver-

requirio

me entre gente principal, y caualleros. Despachelos a todos vno por vno lo mejor que pude, y acosté a mi tio, que aunque no tenía corra tenía raposa; y yo acomodeme sobre mis vestidos, y algunas ropas de los que Dios tenga, que estauan por alli. Passamos desta manera la noche, y a la mañana traté con mitio de reconocer mi hazienda, y cobralla de presto, diziendo, que estaua molido, y que no sabia de que. Echó vna pierna, leuantose, tratamos largo en mis cosas, y tuue harto trabajo, por ser hombre tan borracho, y rustico: Al fin lo reduxe a que me diese noticia de parte de mi hazienda (aunque no de toda) y assi me la dio de vnos trezientos ducados, que mi buen padre auia ganado por sus puños, y dexadolos en confianza de vna buena muger, a cuya sombra se hurtaua diez leguas a la redonda. Por no cansar a v. m. digo, que cobre y embolse mi dinero: el qual mi tio no auia beuido, ni gastado, que fue harto, para ser hombre de tan poca razon; porque pensaua, que yo me graduaria con este, y que estudiando podria ser Cardenal; que como estaua en su mano hazerlos, no lo tenía por dificultoso. Dixome en viendo que los tenía: hijo Pablos mucha culpa tendras, fino medras, y eres bueno, pues tienes a quien parecer, dineros llevas, yo no te he de faltar, que quanto siruo, y quanto tengo para ti lo quiero. Agradecile mucho la oferta; gastamos el dia en platicas desatinadas, y en pagar las visitas a los personages dichos. Passaron la tarde en iugar

en jugar a la taua mi tio y el porquero, y de-
mandador: este jugaua missas como si fuera
otra cosa; era de ver como se barajaua la taua,
cogiendola en el ayre el que la echaua, y me-
tiendola con la muñeca se la tornaban a dar;
facaban de taua como de naype para la fabrica
de la sed, porque auia siempre vn jarro en me-
dio. Vino la noche, ellos se fueron, acostamo-
nos mi tio y yo cada vno en su cama, que ya
auia probeydo para mi vn colchon. Amanecio,
y antes que el despertasse yo me leuante, y me
fuy a vna posada sin que me sintiesse, torne a
cerrar la puerta por defuera, y eche la llau
por vna gatera. Como he dicho me fuy a vn
meson a esconder, y aguardar comodidad pa-
ra yr a la Corte. Dexele en el aposento vna
carta cerrada, que contenia mi yda y las cau-
sas, auisandole no me buscase, porque eterna-
mente no lo auia de ver.

*De mi huyda, y los successos en ella
hassa la Corte.*

C A P I T V L O XII.



Artia aquella mañana del meson
vn arriero con cargas a la Corte,
lleuaua vn jumento, alquilomele, y
salime a aguardarle a la puerta fue-
ra del lugar. Salió, y espereme en
el dicho, y empeco mi jornada; yua entre mi
diziendo: alla quedaras bellaco deshonra bue,

F

nos, ginete de gatzates: consideraua yo que yua a la Corte donde nadie me conocia (que era la cosa que mas me consolaua) y que auia de valerme por mi habilidad; alli propuse de colgar los habitos en llegando, y sacar vestidos cortos al vso. Pero boluamos a las cosas, que el dicho mi tio hazia, ofendido con la carta que dezia en esta forma.

C A R T A.

Señor Alonso Ramplon, tras auerme Dios hecho tan señaladas mercedes, como quitarme delante a mi buen padre, y tener mi madre en Toledo, donde (por lo menos) se que hara humo; no me faltaua sino ver hazer en v.m. lo que en otros haze. Yo pretendo ser vno de mil linage, que dos es imposible, sino vengo a sus manos, y trinchandome como haze a otros no pregunte por mi, que me importa negar la sangre que tenemos, sirua al Rey, y a Dios.

No ay que encarecer las blasfemias y oprobios que diria contra mi, boluamos a mi camino. Yo yua cauallero en el ruzio de la mancha, y bien deseoso de no topar nadie, quando desde lexos vi venir vn hidalgo de portante con su capa puesta, espada ceñida, calças atacadas y botas, y al parecer bien puesto; el cuello abierto, el sombrero de lado. Sospeche que era algun cauallero, que dexaua atras su coche, y assi emparexando le salude. Mirome y dixò: yra v.m. señor licenciado, en

este borrico con harto mas descanso, que yo con todo mi aparato. Yo, que entendi que lo dezia por coche y criados, que dexaua atras, dixে: en verdad señor, que lo tengo por mas apacible caminar que el del coche, porque (aunque v.m. vendra en el que trae detras con regalo) aquellos bulcos que da, inquietá. Qual coche detras? dixo el muy alborotado; y al bolner atras, como hizo fuerça, se le cayeron las calças; porque se le rompió vna agujeta que traya, la qual era tan sola, que tras verme tan muerto de risa de verle; me pidió vna prestada. Yo, que vi que de la camisa no se veyá sino vna ceja, y que traya tapado el rabo de medio ojo; le dixে: por Dios (señor) que si v.m. no aguarda a sus criados yo no puedo socorrelle, porque vengo tambien atacado vnicamente. Si haze v.m. burla (dixo el con las chaondas en la mano) vaya; porque no entiendo esso de los criados; y aclaroseme tanto (en materia de ser pobre) que me confesso a media legua que anduimos, que sino le hazia merced de dexalle subir en el borrico vn rato, no le era possible passar a la Corte, por yr cansado de caminar con las bragas en los puños, y mouido a compassion me apee; y como el no podia sacar las calças, huuele yo de subir; y espantomelo que descubrien el tocamiento; porque por la parte de atras, que cubria la capa, traya las cuchilladas con entretelas de nalgá pura. El, que sintio lo que auia visto (como discreto) se previnò diziendo: Señor licenciado no es oro todo

lo que reluce, deuiole parecer a v. m. en viendo el cuello abierto, y mi presencia, que era vn Conde de Yrlos: como destos ojaladres cubren en el mundo lo que v. m. ha tentado. Yo le dixé, que le asseguraua me auia persuadido a muy diferentes cosas de las que veyá: pues aun no ha visto nada v. m. (replicò) que ay tanto que ver en mi como tengo, porque nada cubro. Veme aqui v. m. vn hidalgo hecho y derecho de casa y solar Montañes, que, si como sustentó la nobleça me sustentara, no huiera mas que pedir: pero ya, señor licenciado, sin pan ni carne no se sustenta buena sangre, y por la misericordia de Dios todos la tienen colorada, y no puede ser hijo de algo el que no tiene nada. Ya he caydo en la cuenta de executorias despues que (hallandome en ayunas vn dia) no quisieron dar sobre ella en vn bodegon dos tajadas. Pues dezir que no tienen letras de oro? pero mas baliera el oro en las pildoras, que en las letras, y de mas prouecho es; y con todo ay muy pocas letras con oro. He vendido hasta mi sepultura por no tener sobre que caer muerto, que la hazienda de mi padre Toruio Rodriguez, Ballejo, Gomez de Ampuero (que todos estos nombres tenia) se perdio en vna fiança. Solo el don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado, que no hallo nadie con necesidad del; pues quien no le tiene por ante, le tiene por postre; como el Remendon, Aca-don, Pondon, Baldon, Bordon, y otros asfi. Confieffo, que aunque yuan mezcladas con ri-

sa las
aretu
don
bres
Vall
vio j
acaba
de ba
porqu
puebl
susten
mun,
franc
quan
la bo
do: p
Philo
Yo v
mien
tasse
que n
ficult
sus co
chos
lison
tades
diffic
graca

sa las calamidades del dicho hidalgo, me en-
tretuvieron. Preguntele como se llamava, y a
donde yua y a que. Dixò que todos los nom-
bres de su padre: don Toribio, Rodriguez,
Vallejo, Gomez de Ampuero y Iordan; no se
vio jamas nombre tan campanudo, porque
acabaua en dan, y empegaua en don como son
de badajo. Tras esto dixo, que yua a la Corte,
porque vn mayorazgo raydo, como el, en vn
pueblo corto olia mal a dos dias, y no se podia
sustentar, y que por esso se yua a la patria co-
mun, a donde caben todos, y a donde ay mesas
francas para estomagos auentureros; y nunca
quando entro en ella me faltan cien reales en
la bolsa, cama de comer, y refocilo de lo veda-
do: porque la industria en la Corte es piedra
Philosophal, que buelue en oro quanto toca.
Yo vi el Cielo abierto, y en son de entreti-
miento para el camino, le rogue que me con-
tasse como, y con quienes viuen en la Corte los
que no tenian como el, porque me parecia dif-
ficultoso; que no solo se cõtenta cada vno con
sus cosas, sino que aun solicitan las agenas. Mu-
chos ay de essos (hijo) y muchos destotros: es la
lisonja llaue maestra, que abre a todas volun-
tades en tales pueblos: y porque no te se haga
difficultoso lo que digo oye mis sucessos, y mis
gracas, y te aseguraras de essa duda.

En que el Hidalgo prosigue el camino, y lo prometido de su vida y costumbres.

CAPITULO XIII.

EO primero has de saber, que en la Corte ay siempre el mas necio, y el mas sabio, mas rico, y mas pobre, y los extremos de todas las cosas; que disimula los malos, y esconde los buenos, y que en ella ay vnos generos de gentes (como yo) que no se les conoce rayz ni mueble ni otra cosa de la que decienden los tales, entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombre vnos nos llamamos caualleros hebenes, otros gueros chanflones, chirles, traspillados, y caminos: es nuestra abogada la industria. Passamos las mas vezes los estomagos de vazio, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas. Somos susto de los banquetes, polilla de los bodegones, y conuidados por fuerza, sustentamonos assi del ayre, y andamos contentos. Somos gente que comemos vn puerro, y representamos vn capon. Entrara vno a visitarnos en nuestras casas, y hallara nuestros aposentos llenos de guesfos de carnero, y aues, mondaduras de frutas. La puerta embaraçada con plumas y pellejos de gaçapos. Todo lo qual cogemos de parte de noche por el pueb'lo para honrarnos con ello de dia, reñimos, en entrando al guesped; es

posible que no he de ser yo poderoso para que barra esta moça ? perdone v. m. que han comido aqui vnos amigos , y estos criados, &c. quien no nos conoce cree que es assi , y passa por conuite. Pues que dire del modo de comer en casas ajenas ? En hablando a vno media vez sabemos su casa , y siempre a hora de mascar (que se sepa que está en la mesa) dezimos , que nos lleuan sus amores , porque tal entendimiento no le ay en el mundo , si nos pregunta si hemos comido , si ellos no han empezado , dezimos que no ; si nos conuidan no aguardamos al segundo embite , porque destas aguardadas nos han sucedido grandes vigilias : si han empezado dezimos que si , y aunque patta muy bien el aue , pan , o carne , o lo que fuere , (para tomar ocasion de engullir yn bocado) decimos : aora dexe v. m. que le quiero servir de maestresala que solia Dios le tenga en el Cielo (nombramos yn señor muerto Duque , o Conde) gustar mas de verme partir , que de comer. Diciendo esto tomamos el cuchillo , y partimos bocaditos , y al cabo dezimos ; o que bien guelle ! cierto que haria agrauio a la guisadera en no prouarlo ; que buena mano tiene ! y diciendo y haciendo va en prueua el medio plato ; el nabo por ser nabo , el tozino por ser tozino , y todo por lo que es. Quando esto nos falta ya tenemos sopa de algun conuento aplaçada ; no la tomamos en publico , sino a lo escondido , haciendo creer a los frayles , que es mas deuocion que necessi-

dad. Es de ver vno de nosotros en vna casa de juego con el cuydado que sirue, y despauila las velas, trae orinales, como mete naypes, y solé- nica las cosas del que gana y todo por vn triste real de barato. Tenemos de memoria para lo que toca a vestirnos, toda la roperia vieja, y como en otras partes ay hora señalada para oracion, la tenemos nosotros para remendarnos. Son de ver las diuersidades de cosas que facamos; que como tenemos por enemigo declarado al Sol, por quanto nos descubre los remiendos, puntadas y trapos, nos ponemos abiertas las piernas a la mañana a su rayo, y en la sombra del suelo vemos las que hazen los andrajos y hilarachas de las entrepiernas, y con vnas tigeras las hazemos la barba a las calças; y como siempre se gastan tanto las entrepiernas, es de ver como quitamos cuchilladas de atras para poblar lo de adelante, y solemos traer la trasfera tan pacifica de cuchilladas, que se queda en las puras bayetas: sabelo sola la capa, y guardamonos de dias de ayre, y de subir por escaleras claras, o a cauallo. Estudiamos posturas contra la luz, pues en dia claro, andamos con las piernas muy juntas, y hazemos las reuerencias con solos los tuillos, porque si se abren las rodillas se vera el ventanage. No ay cosa en todos nuestros cuerpos que no aya sido otra cosa, y no tenga historia (*verbi gratia*) bien ve v. m. esta ropilla, pues primero fue greguescos, nieta de vna capa, y visnieta de vn capuz, que fue en su principio, y aora es-

pera
Los
uier
faba
para
haze
que
con
del
las l
calu
pelo
feru
en l
nim
nue
quit
geli
nem
fas e
misi
los
and
en p
coch
quil
del
estri
cort
los a
parte
fene

pera salir para soletas, y otras muchas cosas. Los escarpines primero son pañuelos, auiendo sido toallas, y antes camisas, hijas de sabanas, y despues de esto nos aprouechamos para papel, y en el papel escriuimos, y despues hazemos del poluos para resucitar los çapatos, que de incurables los he visto yo hazer reuiuir con semejantes medicamentos. Pues que dire del modo con que de noche nos apartamos de las luces, porque no se vean los herreruelos caluos, y las ropillas lampiñas? que no ay mas pelo en ellas que en vn guijarro, que es Dios seruido de darnosle en la barba, y quitarnosle en la capa, y por no gastar en barberos preuenimos siempre de aguardar que otro de los nuestros tenga pelambre, y entonces nos la quitamos el vno al otro, conforme lo del Euangelio: ayudaos como buenos hermanos, y tenemos cuenta en no andar los vnos por las casas de los otros, si sabemos que alguno trata la misma gente que otro. Es de ver como andan los estomagos en zelo; estamos obligados a andar a cauallo vna vez cada mes, aunque sea en pollino, por las calles publicas, y a yr en coche vna vez en el año, aunque sea en la arquilla, o trafera; pero si alguna vamos dentro del coche, es de considerar, que siempre es en el estriuo con todo el pescuezo de fuera haziendo cortesias, porque nos vean todos, y hablando a los amigos y conocidos, aunque miren a otra parte. Si nos come delante de algunas damas, tenemos traça para rascarnos en publico, sin

que se vea; si es en el muslo, contamos que vimos vn soldado atraueßado desde tal parte, y señalamos con las manos aquellas que nos comen, rascandonos en vez de enseñarlas; si es en la Iglesia, y come en el pecho, nos damos Santus, aunque sea en el Introibo: leuantamonos y arrimandonos a vna esquina, en son de empinarnos para ver algo, nos rascamos. Que dire del mentir? jamas se halla verdad en nuestra boca; encaxamos Duques y Códex en las conuersaciones, vnos por amigos, otros por deudos: y advertimos que los tales señores, o esten muertos, o muy lexos. Y lo que mas es de notar, que nunca nos enamoramos sino de *Pane lucrando*; que veda la orden damas melindrosas, por lindas que sean; y assi siempre andamos en requesta con vna bodegonera por la comida; con la guespeda por la posada; con la que abre los cuellos por el que trae el hombre; y aunque comiendo tan poco y beuiendo tan mal no se puede cumplir con tantas, por su tanto todas estan contentas. Quien ve estas botas mias como pensara que andan caualleras en las piernas en pelo sin media ni otra cosa; y quien viere este cuello, porque ha de pensar que no tengo camisa? pues todo esto le puede faltar a vn Cauallero (señor licenciado) pero cuello abierto y almydonado, no. Lo vno, porque assi es gran ornato de la persona, y despues de auerle buelto de vna parte a otra, es de sustento, porque se ceba el hombre en el almidon, cliupandole con destreça. Y al fin, señor

licenciado, vn Cauallero de nosotros ha de tener mas faltas que vna preñada de nueue meses; y con esto viue en la Corte. Ya se ve en prosperidad y con dineros, y ya se ve en el hospital pero en fin se viue, y el que se sabe vadear es Rey con poco que tenga. Tanto gustè de las estrañas maneras de viuir del hidalgo, y tanto me embececi, que diuertido con ellas, y con otras, me llegue a pie hasta las Rozas, a donde nos quedamos aquella noche. Ceno conmigo el dicho hidalgo, que no traya blanca, y yo me hallaua obligado a sus auisos porque con ellos abri los ojos a muchas cosas, inclinandome a la chirleria. Declarele mis deseos antes que nos acostassemos abraçome mil vezes diziendo, que siempre espero auian de hazer impressiõ sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofreciame fauor (para introducirme en la Corte con los demás cosadres del estafon) y pesada en compaña de todos. Aceptela, no declarandole que tenia los escudos, que lleuauar sino hasta cien reales solos. Los quales bastaron, con la buena obra que le auia hecho y hazia, a obligarle a mi amistad; comprele del huesped tres agujetas, atacose, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos con nuestros cuerpos en Madrid.



LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA DEL B V S C O N.

*De lo que me sucedio en la Corte luego que
llegue hasta que anochezio.*

CAPITULO I.



Las diez de la mañana entramos en la Corte, fuymonos a apeaar de conformidad, en casa de los amigos de don Toribio. Llegamos a la puerta y llamo, abriole vna vejeçuela muy pobremente abrigada, y muy vieja, pregunto por los amigos, y respondio, que auian ydo a buscar. Estuuimos solos hasta que dieron las doze, passando el tiempo, el en animarme a la profession de la vida barata, y yo en atender a todo. A las doze y media entro por la puerta vna estantigua vestida de bayeta hasta los pies, mas rayda que su verguença, hablaronse los dos en germania, de lo qual resulto darme vn abraço, y ofrecerseme. Hablamos vn rato, y faco vn guante con diez y seys reales, y vna carta, con

la qual (diziendo que era licécia para pedir pa-
ra vna pobre) los auia allegado; vacio el guan-
te, y saco otro, y doblo los a vñança de medico.
Yo le pregunte, que porque no se los ponía; y
dixo, que por ser entrambos de vna mano; que
era treta para tener guantes. A todo esto no-
te, que no se desarreboçaua, y pregunte (como
nuevo para saber) la causa de estar siempre em-
buelto en la capa, a lo qual respondió: hijo ten-
go en las espaldas vna gatera, acompañada de
vn remiendo de lanilla, y de vna mancha de
azeyte, este pedaço de reboço la cubre, y así
se puede andar, desarreboçose, y halle, que de-
baxo de la sotana traya gran bulto, yo pensé
que eran calças, porque eran a modo dellas,
quando el (para entrar a espulgar) le arre-
mango y vi que eran dos rodajas de carton,
que traya atadas a la cintura, y encaxadas a los
muslos, de suerte que hazian apariencias deba-
xo del luto: porque el tal no traya camisa ni
grieguescos, que a penas tenia que espulgar, se-
gun andaua desnudo. Entro al espulgadero, y
boluio vna tablilla, como las que ponen en las
sacristias, quo dezía: espulgador ay; porque no
entrasse otro. Grandes gracias di a Dios, vien-
do quanto dio a los hombres en darles indu-
stria, ya que les quitasse riquezas. Yo (dixo mi
buen amigo) vengo del camino con mal de
calças, y así me aurre de recoger a remendar;
preguntò si auia algunos retazos, y la vieja,
(que recogia trapos dos dias en la semana por
las calles, como las que tratan en papel, para

curar incurables cosas de los Caualleros) dixo que no; y que por falta de trapos se estava (quince dias auia) en la cama de mal de ropilla, Don Lorenzo Yniguez del Pedroso. En esto estauamos quando vino vno con sus botas de camino, y su vestido pardo, con vn sombrero, prendidas las faldas por los dos lados, supo mi venida de los demas, y hablo me con mucho afecto, quitose la capa, y traya (mire v.m. quien tal pensara) la ropilla de paño pardo la delantera, y la trasera de lienço blanco con sus fondos en sudor. No pude tener la risa, y el con gran dissimulacion dixo: hatafe a las armas, y no se reya, yo apostare que no sabe, porque traygo este sombrero con la falda presa arriba, yo dixi: que por galanteria, y por dar lugar a la vista; antes por estoruarla (dixo) sepa que es porque no tiene toquilla, y que assi no lo echan de ver. Y diziendo esto sacó mas de veynte cartas, y otros tantos reales, diziendo, que no auia podido dar aquellas; traya cada vna vn real de porte, y eran hechas por el mismo; ponía la firma de quien le parecia, escriuia nueuas, que inuentaua, a las personas mas honradas, y daualas en aquel trage, cobrando los portes, y esto hazia cada mes: cosa que me espanto ver la nouedad de la vida. Entraron luego otros dos, el vno con vna ropilla de paño larga, hasta medio valon, y su capa de lo mismo, leuantado el cuello, porque no se viesse el angeo que estava roto: Los valones eran de chamelote, mas no eran mas de

lo que se descubrian, y lo demas de vayeta colorada. Este venia dando voces con el otro que traya valona, por no traer cuello, y vnos frascos por no traer capa, y vna muleta con vna pierna liada en trapajos, y pellejos, por no tener mas de vna calça, haziafe soldado, y auia lo sido, pero malo, y en partes quietas: contaua estraños seruicios suyos, y a titulo de soldado entrava en qualquiera parte, dezia el de la ropilla, y casi greguescos: la mitad me deueys, o por lo menos mucha parte; sino me la days juro a Dios: No jure a Dios (dixo el otro) que en llegando a casa no soy coxo, y os dare con esta muleta mil palos. Si dareys, no dareys, y en los mentises acostumbrados arremetio el vno al otro, y assiendose se salieron con los pedaços de los vestidos en las manos a los primeros estirones; metimos los en paz, y preguntamos la causa de la pendencia. Dixo el soldado: a mi chanzas? no lleuareys ni medio; han de saber vs. mercedes, que estando yo en San Saluador, llegò vn niño a este pobrete, y le dixo, que si era el Alferez Iuan de Lorençana, y dixo, que si, atèto a que le vio no se que cosa que traya en las manos. Lleuomele, y dixo (nombrandome Alferez) mire v. m. que le quiere este niño; y como le entendi dixe que yo era, recebi el recado, y con el doze pañuelos, y respondi a su madre, que los embiaua a algun hombre de aquel nombre; pideme agora la mitad, y antes me hare pedaços que tal dé, todos los han de romper mis narizes: Iuz-

gose la causa en su fauor, solo se le contradixo el sonar en ellos, mādandole que los entregasse a la vieja, para honrar la comunidad, haciendo dellos vnos remates de mangas, que se viesse, y representassen camisas, que el sonarse esta vedado: llegó la noche; acostamonos tan juntos, que pareciamos herramienta en estuche, passose la cena de claro en claro; no se desnudaron los mas, que con acostarse como andauan de dia, cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

*En que se prosigue la materia començada,
y otros raros successos.*

CAPITULO II.

A Manecio el Señor, y pusimonos todos en arma; ya estava yo tan hallado con ellos, como si todos fuéramos hermanos (que esta facilidad, y aparente dulçura se halla siempre en las cosas malas) era de ver a vno ponerse la camisa de doze vezes, diuidida en doze trapos, diziendo vna oracion a cada vno, como a Sacerdote que se viste; a qual se le perdía vna pierna en los callejones, de las calças, y la venia a hallar a donde menos conuenia assomada. Otro pidia guia para ponerse el jubon, y en media hora no se podia aueriguar con el. Acabado esto (que no fue poco de ver) todos empuñaron aguja y hilo, para hazer vn punzado en vn rasgado, y otro.

Qual

Qual para culcursirfe debaxo del braço, esti-
randose se hazia L. vno hincado de rodillas,
remedaua vn cinco de guarismo, socorria a
los cañones. Otro por plegar las entrepiernas,
metiendo la cabeça entre ellas, se hazia vn
ouillo. No pintò tan estrañas posturas Bosco
como yo vi, porque ellos cosian, y la vieja les
daua los materiales, trapos, y arrapieços de
diferentes colores; los quales auia traydo el
Sabado. Acabose la hora del remiendo (que
alli la llamauan ellos) y fueronse mirando
vnos a otros lo que quedaua mal parado, de-
terminaron de yrse fuera, y yo dixé, que que-
ria traçassen mi vestido, porque queria gastar
los cien reales en vno; y quitarme la sotana; es-
so no (dixeron ellos) el dinero se de al depo-
sito, y vistamosle de lo reseruado luego, y seña-
lemosle su diocesi en el pueblo, a donde el so-
lo busque, y apolille. Pareciome bien, depo-
sité el dinero, y en vn instante de la sotana me
hizieron ropilla de luto de paño, y acortando
el herreruero quedò bueno, lo que sobró del
trocaron a vn sombrero viejo reteñido, pu-
sieronle por toquilla vnos algodones de tin-
tero, muy bien puestas, el cuello, y los valo-
nes me quitaron, y en su lugar me pusieron
vnas calças atacadas con cuchilladas no mas
de por delante, que lados, y traseras eran
vnas camuzas; las medias calças de seda, aun
no eran medias, porque no llegauan mas de
quatro dedos mas abaxo de la rodilla, los
quales quatro dedos cubria vna bota justa so-

bre la media colorada, que yo traya. El cuello estava todo abierto de puro roto, pusieronmele, y dixeró: el cuello esta trabajoso, por detras, y por los lados, v. m. si le mirare vno, ha de yr boluiendose con el, como la flor del sol; si fueren dos, y miraren por los lados, faque pies, y para los de atras, trayga siempre el sombrero caydo sobre el cogote, de suerte que la falda cubra el cuello, y descubra toda la frente, y al que preguntare, que porque anda assi; respondale que porque puede andar la cara descubierta por todo el mundo. Dieronme vna caxa con hilo negro, y blanco, seda, cordel, y aguja, dedal, paño, lienço, rasso: y otros retacillos, y vn cuchillo. Pusieronme vna esquila en la pretina, yesca, y estauon en vna bolsa de cuero, diziendo: con esta caxa puede yr por todo el mundo, sin auer menester amigos, ni deudos, en esta se encierra todo nuestro remedio, tomela, y guardela. Señalaronme por quartel, para buscar mi vida el de San Luys, y assi empece mi jornada, saliendo de casa con los otros; aunque por ser nuevo me dieron (para empear la estafa, como a Missacantano) por padrino, el mismo que me traxo, y conuirtio. Salimos de casa, con passo tardo, los Rosarios en la mano, tomamos el camino para mi varrio señalado. A todos haziamos cortesia, a los hombres quitauamos el sombrero, dessecando hazer lo mismo a sus capas; a las mugeres haziamos reuerencias, que se huelgan con ellas, y las pater-

nidadès mucho mas. A vno dezia mi bué avo; mañana me traen dineros; a otro, aguarda me v.m.vn dia, que me trae en palabras el Banco. Qual le pedia la capa, qual le daua prieta por la pretina, en lo qual conoci, que era tan amigo de sus amigos, que no tenia cosa suya. Andauamos haziendo culebra de vna azera a otra, por no topar con casas de deudores. Ya le pidia vno el alquiler de la casa, otro el de la espada, y otro el de las sauanas, y camisas; de manera que eché de ver, que era Cauallero de alquiler, como mula. Sucedió pues, que vio desde lexos vn hombre que le sacaua los ojos (segun dixo) por vna deuda, mas no podia el dinero, y porque no le conociesse solto detras de las orejas el cabello que traya recogido, y quedo Nazareno entre Veronica, y Cauallero lanudo; plantose vn parche en vn ojo, y pusose a hablar Italiano conmigo. Esto pudo hazer mientras el otro venia (que aun no le auia visto, por estar ocupado en chismes có vna vieja) digo de verdad, que vi al hombre dar bueltas al rededor, como perro que se queria echar, haziafe mas cruces que vn Ensalmador, y fuesse, diciendo: Iesus pense que era el, a quien bueyes ha perdido, &c. Yo moriame de risa de ver la figura de mi amigo, entrofe en vn soportal a recoger la melena, y el parche, y dixo: Estos son los adereços de negar deudas, aprended hermano, que vereys mil cosas destas en este pueblo. Passamos adelante y en vna

esquina, por ser de mañana, tomamos dos tajadas de letuario, y aguardiente de vna pica-
rona, que nos lo dio de gracia (despues de
dar el bien venido a mi adestrador) y dixome:
Con esto vaya el hombre descuydado de co-
mer oy; por lo menos esto no puede faltar.
Afligime yo, considerando que aun teníamos
en duda la comida, y repliquele, afligido por
parte mi estomago, a lo qual respondió: poca
fe tienes con la religion, y orden delos cami-
nos; no falta el Señor a los cuervos, ni a los
grajos, ni aun a los escriuanos, y auia de faltar
a los traspillados? poco estomago tienes, es
verdad (dixe) pero temo mucho tener menos, y
nada en el. En esto estauamos, y dio vn relox
las 12. Y como yo era nuevo en el trato, no les
cayò en gracia a mis tripas el letuario, y tenia
hambre como si tal no huiera comido; reño-
uada pues la memoria boluime al amigo y dixe:
hermano este de la hambre es reziouiciado,
estaua hecho el hombre a comer mas que vn
fabañon, y han me metido a vigiliass; si vos no
la teneys, no es mucho, que criado con hambre
desde niño (como el otro Rey con parbona) os
sustentays ya con ella: no os veo hazer diligen-
cia vehemente para mascar, y assi yo determino
de hazer la que pudiere. Cuerpo de Dios (re-
plicò) con vos, pues dan agora las doze, y tanta
prieffa. Teneys muy puntuales ganas, y execu-
tiuas, y han menester llevar en paciencia algu-
nas pagas atrasadas, no fino comer todo el día,
que mas hazen los animales? no se eseriue que

jámás cauallero nuestro aya tenido camaras, que antes de puro mal proueydos, no nos prouecemos. Ya os he dicho, que a nadie falta Dios y si tanta priessa teneys, yo me voy a la sopa de san Geronymo, a donde ay aquellos frayles de leche como capones, y alli hare el buche, si vos quereys seguirme, venid, y sino cada vno a sus auenturas, a Dios (dixe yo) que no son tan cortas mis faltas, que se ayan de suplir con sobras de otros, cada vno eche por su calle. Mi amigo yua pisando tieſso, y mirandose a los pies; sacó vnas migajas de pan (que traya para el efeto siempre en vna caxuela) y derramoselas por la barba y vestidos, de suerte que parecia auer comido: yo yua toſiendo, y escaruando por disimular mi flaqueza, limpiándome los vigotes, arrehoçado, y la capa sobre el ombro yzquierdo, jugando con el decenario, que lo era por no tener mas de diez cuentas. Todos los que me veyan me juzgauan por comido, y si fuera de piojos no erraran. Yua yo fiado en mis escudillos, aunque me remordia la conciencia el ser contra la orden, comer a sus costas, quien viue de tripas horras en el mundo: ya yua determinado a quebrar el ayuno. Llegue con esto a la esquina de la calle de san Luys, a donde viuia vn pastelero, assomauase vno de a ocho toſtado, y con el refuello del horno tropeçóme en las narizes, y al instante me quede (del modo que andaua) como perro perdiguero; puestos en el los ojos le mire con tanto ahinco, que se secó el pastel como vn aojado. Alli eran de

contemplar las traças que yo daua para hurtarle: resoluiame otra vez a pagarlo. En esto me dio la vna, angustieme de manera, que me determiné de çamparme en vn bodegon. Yo que yua haziendo punta a vno (Dios que lo quiso) tope con vn licenciado Flechilla amigo mio, que venia aldeando por la calle abaxo, con mas barrós que la cara de vn sanguino, y tantos rabos, que parecia vn chirrion; arremetio a mí en viédome (que segun estaua fue mucho conocerme) yo le abrace, preguntome como estaua, dixe le luego: señor licenciado, que de cosas tengo que contarle, solo me pesa que me he de yr esta noche. Esso me pesa a mí, y si no fuera tarde, y yr con prisa a comer me detuuiera, porque me aguarda vna hermana casada, y su marido. Que aqui està mi señora Ana? aunque lo dexé todo vamos, que quiero hazerlo que estoy obligado. Abri los ojos en oyendo, que no auia comido, fuyme con el, y empecéle a cõtar, que vna mugercilla (que el auia querido mucho en Alcalá) sabia yo donde estaua, y que le podia dar entrada en su casa. Pegosele luego al alma el embite (que fue industria tratarle de cosas de gusto) llegamos tratando en ello a su casa, entramos, yo me ofreci mucho a su cuñado y hermana, y ellos no persuadiendose otra cosa, fino a que yo venia con cuydado por venir a tal hora, començaron a dezir, que si lo supieran que auian de tener tan buen guesped que huuieran preuenido algo, yo cogi la ocasion, y conuideme diziendo, que era de casa, y amigo

viejo, y que se me hiziera agrauio en tratarme con cumplimiento. Sentaronse, y senteme, y porque el otro lo lleuasse mejor (que ni me auia conuidado, ni le passaua por la imaginacion) de rato en rato le pegaba con la mozuela, diciendo, que me auia preguntado por el, y que le tenia en el alma, y otras mentiras deste modo; con lo qual lleuaua mejor el verme engullir, porque tal destrozo como yo hize en el ante, no lo hiziera vna bala en el de vn colete. Vino la olla, y comimela en dos bocados casi toda, sin malicia, pero con prisa tan fiera, que parecia, que aun entre los dientes no la tenia bien segura. Dios es mi padre, que no come vn cuerpo mas presto el monton de la antigua de Valladolid (que le deshaze en 24 horas) que yo despache el ordinario, pues fue con mas priessa que vn extraordinario correo. Ellos bien deuian notar los fieros tragos del caldo, y el modo de agotar la escudilla, la persecucion de los guisios, y el destrozo de la carne. Y (si va a dezir verdad) entre buelta y juego empedre la faldriquera de mendrugos. Leuantose la mesa, apartamonos yo y el licenciado a hablar de la yda en casa de la dicha, la qual le facilitè mucho, y estando hablando con el a vna ventana hize que me llamauan de la calle, y dixe: a mi señor ya baxo, pedile licencia diciendo, que luego bolueria, quedome aguardando hasta oy, que desaparecí, por lo del pan comido, y la compañía desecha. Topóme otras muchas vezes, y disculpeme con el, contando.

le mil embustes, que no importan para el caso. Fuyme por las calles de Dios, llegue a la puerta de Guadalajara, y senteme en vn banco de los que tienen a sus puertas los Mercaderes. Quiso Dios que llegaron a la tienda dos (de las que piden prestado sobre sus caras) tapadas de medio ojo, con su vieja, y pajecillo, preguntaron si auia algun terciopelo de labor extraordinaria, yo empece luego (para trauar conuersacion) a jugar del vocablo del terciopelo, y pelo, apelo, y porpeli; y no dejè guesso sano a la razon. Senti que les auia dado mi libertad algun seguro de algo de la tienda, y como quien auenturaua a no perder nada, ofrecilas lo que quisiessen. Regatearon diziendo, que no tomauan de quien no conocian. Yo me aproueche de la ocalion diziendo, que auia sido atreuimiento ofrecerles nada, pero que me hiziessen merced de aceptar vnas telas que me auian traydo de Milan, que a la noche llevaria vn page (que les dixe que era mio, por estar enfrente aguardando a su amo, que estaua en otra tienda, por lo qual estaua descaperuzado) y para que me tuuiesen por hombre de partes, y conocido no hazia sino quitar el sombrero a todos los Oydores, y Caualleros que passauan, y sin conocer a ninguno les hazia cortesia como si los tratara familiarmente. Ellas juzgaron con esto, y con vn escudo de oro que yo saque de los que traya (con achaque de dar limosna a vn pobre que me la pidio) que yo era vn gran Cauallero. Parecioles

yrse por ser ya tarde, y assi me pidieron licencia, aduirtiendome con el secreto, que auia de yr el paje. Yo las pedi, por fauor, y como en gracia, vn rosario engarçado en oro que lleuaua la mas bonita dellas, en prendas de que las auia de ver a otro dia sin falta, regatearon darme, yo les ofreci en prenda los cien escudos, y dixeronme su casa, y con intento de estafarme en mas se fiaron de mi, y preguntaronme la posada, diziendome, que no podia entrar paje en la suya a todas horas por ser gente principal. Yo las lleue por la calle mayor, y al entrar en la de las carretas, escogi la casa que mejor, y mas grande me parecio, que tenia vn coche sin cauallos a la puerta, y dixeles que aquella era, y que alli estaua ella, el coche; y dueño para seruir las. Nombreme don Aluaro de Cordoua, y entreme por la puerta delante de sus ojos, y acuerdome, que quando salimos de la tienda, llame vno de los pages (con grande autoridad) con la mano; hize que le dezia que se quedassen todos, y que me aguardassen alli, y verdad es, que le pregunte, si era criado del Comendador mi tio, dixo que no; y con tanto acomode los criados agenos, como buen Cauallero. Llegò la noche escura, y acogimonos a casa todos, entrè, y hallè al soldado de los trapos con vna hacha de cera, que le dieron para que acompañasse a vn difunto, y se vino con ella, llamauase este Magazo, que era natural de Olias; auia sido Capitan en vna comedia, y se auia combatido con Moros en vna

dança: Quando hablaua con los de Flandes, dezia que auia estado en la China, y a los de la China en Flandes: trataba de formar vn campo, y nunca supo sino espulgarfe en el; nombraba castillos, y apenas los auia visto en los ochabos, celebraua mucho la memoria del señor don Iuan, y oyle dezir yo muchas vezes de Luys Quijada, que auia sido honra de amigos; nombraba Turcos, Galeones, y Capitanes, todos los que auia leydo en vnas coplas, que andauan desto: y como el no sabia nada de mar (porque no tenia nada de nabal mas de comer nabos) dixo (contando la batalla que auia tenido el señor don Iuan en Lepanto) que aquel Lepanto fue vn Moro muy brauo: como no sabia el pobrete que era nombre del mar; passabamos con el lindos ratos. Entrò luego mi compañero desechas las narizes, y toda la cabeça éntrapajada, lleno de sangre, y muy suzio; preguntamosle la causa, y dixo, que auia ydo a la fopa de san Geronymo, y que pidio porcion doblada diziendo, que era para vnas personas honradas y pobres, quitaronfelo a los otros mendigos para darselo, y ellos con el enojo siguièròle, y vieron que en vn rincon detras de la puerta estaua sorbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho enganar, por engullir y quitar a otros para si, se leuataron voces, y tras ellas palos, y tras los palos chichones, y tolondrones en su pobre cabeça, enuistieronle con los jarros: y el daño de las narizes se le hizo vno con vna escudilla de madera, que se la

dio a oler con mas prieta que conuenia, quitaronle la espada, a las voces salio el portero, y aun no los podia meter en paz. En fin se vió en tanto peligro el pobre hermano que dezia, yo boluere lo que he comido, y aun no baltaua, porque ya no reparauan fino en que pidia para otros, y no le preciua de fopon. Miren el todo trapos como muñeca de niños, mas triste que pasteleria en Quaresma, con mas a ugeros que vna flauta, y mas remiendos que vna pia, y mas manchas que vn galpe, y mas puntos que vn libro de musica (dezia vn estudianton destos de la capacha gorrónazo) que ay hombre en la fopá del bendito Santo, que puede ser Obispo, o otra qualquier dignidad, y se afrenta vn don Peluche de comer: graduado soy de bachiller en artes por Siguença. Metiose el portero de por medio, viendo que vn vegezuelo que allí estaua dezia, que aunque acudia al brodio era descendiente del gran Capitan, y que tenia deudos, aqui lo dexo, porque el compañero estaua ya fuera desaprenhando los guesos.

En que prosigue la misma materia, hasta dar con todos en la Carcel.

CAPITULO III.

ENtro Merlo Diaz, hecha la pretina vna farta de bucaros y vidrios, los quales pidiendo de beuer en los tornos de las monjas auia agarrado con poco temor de Dios. Mas sacóle de la puja don Lorenço del Pedroso, el qual entrò con vna capa muy buena, la qual auia trocado en vna mesa de trucos a la suya, que no se la cubria pelo al que la lleuò, por ser desbarbada. Vsaual este quitarse la capa, como que queria jugar, y ponerla con las otras, y luego (como que no hazia partido) yua por su capa, y tomaba la que mejor le parecia, y saliafe: vsaualo en los juegos de argolla y bolos. Mas todo fue nada para ver entrar a don Cosme, cercado de mochachos con lamparones, cancer, y lepra, heridos, y mancos; el qual se auia hecho ensalmador con vnas santiguaderas, y oraciones que auia aprendido de vna vieja; ganaua este por todos, porque si el que venia a curarse no traya bulto debaxo dela capa, no sonaua dinero en la faldriquera, o no piauan algunos capones, no auia lugar: tenia asolado medio Reyno, hazia creer quanto queria, porque no ha nacido tal artifice en el mentir, tanto, que aun por descuydo no dezia vér-

dad. Hablaua del Niño Iesus, entraua en las casas con Deo gracias, dezia, lo del Espiritu santo sea con todos, traya todo axuar de hipocrita vn rosario, con vnas cuentas frisonas; al descuydo hazia que se le viesse por debaxo la capa vn troço de disciplina, salpicada con sangre de narizes; hazia creer (concomiendose) que los piojos eran filicios, y que la hambre canina era ayuno voluntario; contaua tentaciones; en nombrando al demonio dezia, Dios nos libre, y nos guarde, besaua la tierra al entrar en la Iglesia, llamauase indigno, no leuantaua los ojos a las mugeres, pero las faldas sí. Con estas cosas traya el pueblo tal, que se encomendauan a el, y era propriamente como encomendarse al diablo; porque a mas de ser jugador, era cierto; (assi se llamaua, el que por mal nombre fullero) juraua el nombre de Dios vnas vezes en vano, y otras en vazio. Pues en lo que toca a mugeres, tenia sus hijos, y preñadas dos santeras: al fin de los Mandamientos de Dios, los que no quebraua, hendia. Vino Poláco haziendo gran ruydo, y pidio sacopardo, cruz grande, barba larga postiza, y campanilla; andaua de noche desta suerte, diciendo: acordaos de la muerte, y hazed bien por las animas, &c. Con esto cogia mucha limosna, y entrauase en las casas que veyá abiertas, y si no auia testigos, ni estoruo, robaua quanto topaua. Si le hallauan, tocaua la campanilla y dezia (con vna voz que el fingia muy penitente) acordaos hermanos, &c. Todas estas trazas

de hurtar, y modos extraordinarios conoci por espacio de vn mes en ellos. Bolua pos agora a que les enseñé el rosario, y conté el cuento; celebraron mucho la traça, y reciuidle la vieja por su cuenta, y razon para venderle: la qual se yua por las casas diziendo, que era de vna donzella pobre, y que se deshazia del para comer, y ya tenia para cada cosa su embuste, y su trapaça. Lloraua la vieja a cada paso, enclabijaua las manos, y suspiraua de lo amargo: llamaua hijos a todos, traya encima de muy buena camisa, jubon, ropa, saya, y manto vn saco de sayal roto de vn amigo Hermitaño, que tenia en las cuestas de Alcala. Esta gouernaua el hato, aconsejaua y encubria. Quiso pues el diablo que nunca está ocioso en cosas tocantes a sus siervos que yendo a vender no se que ropa, y otras cosas, a vna casa, conociò vno no se que hazienda suya, traxo vn Alguazil, y agarraronme a la vieja (que se llamaua la madre Lebrusca) y confesso luego todo el caso: y dixo como viuiamos todos, y que eramos Caualleros derapiña. Dexóla el Alguazil en la carcel, y vino a casa, y hallò en ella a todos mis compañeros, y a mi con ellos: traya media dozena de corchetes, (verdugos de a pie) y dio con todo el Collegio Buscon en la carcel, a donde se viò en gran peligro la Caualleria.

En q

El del
dob
m.
cudo
plic
bre
palm
riles
zien
es vr
cha,
los a
cont
las c
traya
y otr
cuern
tinto
te sep
rraua
no h

*En que se describe la carcel, y lo que succedio en ella
hasta salir la vieja agotada, los compañe-
ros à la verguença, y yo en fiado.*

CAPITULO IIII.

ECharon nos a cada vno, en en-
trando, dos pares de grillos, y
metieronnos en vn calabozo. Yo,
que me vi yr alla, aprouecheme
del dinero que traya conmigo, y sacando vn
doblon dixé al carcelero: Señor oygame v.
m. en secreto, y para que lo hiziesse, dile es-
cudo como cara, y en viendolo me apartó. Su-
plicole a v. m. (le dixé) que se duela de vn hom-
bre de bien; busquèle las manos, y como sus
palmas estauan hechas a llevar semejantes da-
tiles, cerró con los dichos veynte y quatro di-
ziendo: yo aueriguare la enfermedad, y sino
es vrgente baxara al cepo. Yo conocí la defe-
cha, y respondile humilde; dexòme fuera, y a
los amigos descolgaronlos abaxo. Dexo de
contar la risa tan grande, que en la carcel, y por
las calles auia con nosotros, porque como nos
trayan atados y a empellones: vnos sin capas,
y otros con ellas arrastrando, eran de ver vnos
cuerpos pias remendados, y otros aboques de
tinto, y blanco; aquel por assirle de alguna par-
te segura (por estar todo tan manido) le aga-
rraua el corchete de las puras carnes, y aún
no hallaua de que assir, segun los tenia roy-

dos la hambre. Otros yuan dexando a los corchetes en las manos los pedaços de ropillas, y greguescos. Al quitar la foga, en que venian enfiatados, se salian pegados los andraxos: al fin yo fuy (llegada la noche) a dormir en la sala delos linages, dieronme mi camilla, era de ver dormir algunos embaynados sin quitarse nada de lo que trayan de dia; otros desnudarse de vn golpe todo quanto trayan encima, quales jugauan, y al fin cerrados se matò la luz. Oluidamos todos los grillos: estaua el seruicio a mi cabecera, y a la media noche no hazian sino venir presos, y soltar presos. Yo que oy el ruydo al principio (pensando que eran truenos) empecé a santiguarme, y llamar a S. Barbara, mas viendo que olian mal eche de ver que no eran truenos de buena casta: olian tanto, que por fuerça detenia las narizes en la cama: vnos trayan camaras, y otros aposentos; al fin yo me vi forçado a dezirles, que mudassen a otra parte el vidriado, y sobre si le viene muy ancho, o no, tuuimos palabras. Vse el oficio de adelantado (que es mejor serlo de vn cachete, que de Castilla) y metile a vno media pretina en la cara, el por leuuntarse a prisa derramóle, y al ruydo despertò el concurso; asauamonos alli a pretinaços a escuras; y era tanto el olor, que huieron de leuuntarse todos, con esto se alçaron grandes gritos, y el Alcayde, sospechando que se le yuan algunos vassallos, subio corriendo armado con toda su quadrilla, llego,

abrio

abriò la sala, entrò luz, y informose del caso, condenaronme todos, yo me desculpaua con dezir, que en toda la noche no me auian dexado cerrar los ojos a puro abrir los suyos. El carcelero, pareciendole que por no dexarme cabullir en el horado le daria otro doblon assio del caso, y mandome baxar alla, determineme a consentir antes que a pellizcar el talego mas de lo que estaua. Fuy lleuado abaxo donde me rezibieron, con arborbola, y plazer los amigos Dormi aquella noche algo defabrigado, amaneciò el Señor, y salimos del calabozo, vimos las caras, y lo primero que nos fue notificado fue dar para la limpieça (y no de la Virgen sin manzilla) so pena de culebrazo fino. Yo di luego seys reales, mis compañeros no tenian que dar, y assí quedaron remitidos para la noche. Auia en el calabozo vn moço tuerto, alto, auigotado, mohino de cara, cargado de espaldas, y de açotes en ellas, traya mas yerro que Vizcaya, dos pares de grillos, y vna cadena deportada, llamauanle el layan, dezia que estaua preso por cosas de ayre, y assí sospeche yo era por algunas fuelles, chirimias, o abanicos, y a los que le preguntauan si era por algo desto, respondia que no, sino por pecados de atras, y pense que por cosas viejas queria dezir, y al fin auerigue que por puto. Quando el Alcayde le reñia por alguna trauesura, le llamaua votiller del verdugo, y depositario general de culpas; otras vezes le amenaçaua diziendo: que te arriesgas pobrete con el que ha de hazer hu-

mo? Dios es Dios que te vindimie de camino; Auia confesado este, y era tan maldito, que trayamos todos con carlanças las traferas como mastines, y no auia quien osasse ventosear de miedo de acordarle donde tenia las assentaderas. Este hazia amistad con otro, que llamauan Robledo, y por otro nombre el trepado; dezia, que estaua preso por liberalidades, y apurado era de manos en pescar lo que topaua. Auia sido mas agotado que postillon, porque todos los verdugos auian prouado la mano en el; tenia la cara con tantas cuchilladas, que a descubrir se puntos no se la ganara vn flux; tenia nones las orejas, y pegadas las narizes, aunque no tan bien como la cuchillada, que se las partia. A estos se llegauan otros quatro hombres (rapantes como leones de armas) todos agrillados, y condenados al hermano de Romulo; dezian ellos que presto podrian dezir, que auian seruido a su Rey por mar, y por tierra; no se podia creer la notable alegria con que aguardauan su despacho. Todos estos (moñinos de yer, que mis compañeros no contribuyan) ordenaron a la noche de darles culebrazo brauo, con vna sogá dedicada al efeto. Vino la noche, fuymos ahuchados a la postrera seldriquera de la casa, mataron la luz; yo me tume luego debaxo la tarima. Empeçaron a siluar dos dellos, y otro a dar sogazos: Los buenos Caualleros (que vieron el negocio de rebuelta) se apretaron de manera las carnes (ayunas, cebadas, comidas, y almorçadas de far-

na, y piojos) que cupieron todos en vn requizio de la tarima: estauan como liendres en cabellos, o chinches en cama: sonauan los golpes en la tabla; callauan los dichos. Los vellacos viendo que no se quexauan, dexaron el daraçotes, y empezaron a tirar ladrillos, piedras, y cascote que tenian recogido: assi fue ella, que vno le hallo el cogote a don Toribio, y le leuanto vna pantorrilla en el de dos dedos: començo a dar voces que le mataban: los vellacos, porque no se oyessen sus aullidos, cantauan todos juntos, y hazian ruido con las prisiones. El, por esconderse, asio de los otros para meterse debaxo; alli fue el ver, como con la fuerça que hazian, les sonaban los guessos como tablillas de san Laçaro; acabaron su vida las ropillas; no quedaua andrajo en pie; menudeauan tanto las piedras, y cascotes, que dentro de poco tiempo tenia el dicho don Toribio mas golpes en la cabeça, que vna ropilla abierta; y no hallando ningun remedio contra el granizo que sobre el llouia, viendose cerca de morir martir (sin tener cosa de santidad, ni aun de bondad) dixo, que le dexassen salir, quel el pagaria luego, y daria sus vestidos en prendas, consintieronsele (y a pesar de los otros que se defendian con el) descalabrado, y como pudo se leuanto y paso a mi lado. Los otros, por presto que acordaron a prometer lo mismo, ya tenian las chollas con mas tejas, que pelos, ofrecieron para pagar la patente sus vestidos, hazien-

do cuenta que era mejor estarse en la cámara por desnudos, que por heridos, y así aquella noche los dexaron estar, y a la mañana les pidieró que se desnudasen; desnudaronse, y se halló, que de todos sus vestidos juntos, no se podía hazer vna mecha a vn candil. Quedaronse en la cama, digo embueltos en vna manta, la qual era, la que llaman Ruana, que es donde se espulgan todos: empezaron luego a sentir su abrigo, porque auia piojo con hambre canina, y otro, que en vn bocado de vno dellos, quebraua ayuno de ocho dias: auialos frisonos, y otros que se podian echar a la oreja de vn toro, pensaron aquella mañana ser almorçados dellos, quitarónse la manta, maldiziendo su fortuna, deshaziendose a puras vñadas. Yo me sali del calabozo diziendo, que me perdonassen sino les hazia mucha compañía, porque me importaua el no hazersela. Torné a repasar las manos al carcelero con tres de a ocho, y sabiendo quien era el escriuano de la causa, embiele a llamar con vn picarillo; vino, metile en vn aposento, y empecéle a dezir: (después de auer tratado de la causa) como yo tenía no se que dinero, supliquele que me lo guardasse, y que en lo que huuiesse lugar favoreciesse la causa de vn Hijodalgo desgraciado, que por engaño auia incurrido en tal delito. Crea v. m. (dixo, después de auer pescado la mosca) que en nosotros esta todo el juego, y que si vno da en no ser hombre de bien, puede hazer mucho mal; mas tengo yo en galeras de

bal
fo;
uo
a pe
Alg
daz
tor
xo:
uan
der
esta
no;
ta r
el c
tarr
tim
que
uiar
no
ten
escri
en f
hija
far
se ll
ger
yo a
mer
dun
aco
ha
Ap

balde por mi gusto, que ay letras en el proceso; fiese de mi, y crea que le sacare a paz, y a salvo. Fuese con esto, boluiose desde la puerta a pedirme algo para el buen Diego Garcia el Alguazil, que importaua el acallarle con morada de plata, y apunto me no se que del Relator para ayuda de comerse clausula entera. Dixo: vn Relator, señor, con arquear las cejas, levantar la voz, dar vna patada para hazer atender al Alcalde diuertido (que las mas vezes lo estan) hazer vna accion, destruye vn Christiano; dime por entendido, y añadi otros cinquenta reales; y en pago me dixo, que endereçasse el cuello de la capa, y dos remedios para el catarro, que tenia de la frialdad de la carcel, y vltimamente me dixo: ahorre de pesadumbre, que con ocho reales que de al Alcayde le aliuia, que esta es gente que no haze virtud, sino es por enteres; cayòme en gracia la aduertencia. Al fin el se fue, y yo di al carcelero vn escudo; quitome los grillos, dexauame entrar en su casa. Tenia vna Vallena por muger, y dos hijas del Diablo, feas, y necias, y de la vida a pesar de sus caras. Sucedió, que el carcelero (que se llamaua tal Blandones de san Pablo, y la muger doña Ana Moraez.) Vino a comer (estando yo alli) mui enojado, y bufando, no quiso comer. La muger recelando alguna gran pesadumbre se llego a el, y le enfado tanto con las acostumbres importunidades, que dixo; que ha de ser? si el bellaco ladron de Almendros el Aposentador me ha dicho (teniendo palabras

con el, sobre el arrendamiento) que vos no soys limpia. Tantos rabos me ha quitado el bellaco? (dixo ella) por el figlo de mi aguelo, que no soys hombre, pues no le pelastes las barbas; llamo yo a sus criados que me limpien? y boluiendose a mi dixo: Vale Dios que no me podra dezir Iudia como el, que de quatro quartos que tiene los dos son de villano, y los otros ocho maravedis de Hebreo, afe señor don Pablos que si le oyera, que yo le acordara que tiene las espaldas en el aspa de san Andres. Entonces muy affligido el Alcayde replico: ay muger que callè, porque dixo, que en essa teniades vos dos, o tres madexas; que lo suzio no os lo dixo por lo puerco, sino por el no le comer. Luego Iudia dixo que era? y con essa paciencia lo dezis buenos tiempos: assi sentis la honra de doña Ana Moraez, hija de Estefania Rubio, y Iuan de Madrid, que sabe Dios y todo el mundo? como hija (dixe yo) de Iuan de Madrid? de Iuan de Madrid (respondio ella) el de Auñon. Voto a N. que el bellaco que tal dixo es vn Iudio, puto, y cornudo; y boluiendome a ellas dixe: Iuan de Madrid mi señor (que estè en el Cielo) fue primo hermano de mi padre, y daréyo prouança de quien es, y como, y esto me toca a mi: y si salgo de la carcel yo le harè dezir cien vezes al vellaco: Executoria tengo en el pueblo tocante a entrambos con letras de oro. Alegraronse mucho todos con el nuevo pariente, y cobraron animo con lo de la executoria, y ni yo la tenia,

ni sabia quienes eran. Començo el marido a quererse informar del parentesco por menudito, y porque no me cogiesse en mentira; hizo que me salia de enfado, botando, y jurando; tuuieronme diziendo, que no se tratasse ni pensasse mas en ello. Yo de rato en rato salia muy al descuydado diziendo: Iuan de Madrid? burlando es la prouança que yo tengo fuya. Otras vezes dezia: Iuan de Madrid el mayor, su padre de Iuan de Madrid, fue casado con Ana de Azebedo la gorda, callaua otro poco. Al fin con estas cosas el Alcayde me daua de comer, coma en su casa: y el buen escriuano (solicitado del, y coechado con el dinero) lo hizo tan bien, que sacaron la vieja delante de todos en vn Palafren pardo ala brida, con vn musico de culpas delante, era el pregon este: A esta muger por ladrona: lleuauale el compas en las costillas el verdugo, segun lo que le auian recitado los señores de los Ropones; luego seguian todos mis compañeros, en los oberos de echar agua, sin sombreros, y las caras descubiertas, sacauanlos a la verguença, y cada vno, de puro roto, lleuaua la fuya de fuera; desterraronlos por seys años, yo sali en fiado por virtud del escriuano, y el Relator no se descuydo, porque mudo tono, habló quedo, brincó razones, y mascó clausulas enteras.

*De como tomè posada, y la desgracia que
me sucediò en ella.*

CAPITULO V.



Soy Ali de la carcel, hallemesolo, y sin los amigos (aunque me auisaron que yuan camino de Seuilla a costa de la caridad, no los quise seguir) determineme de yr a vna posada; donde halle vna moça rubia, y blanca, miradora, alegre, a vezes entremetida, y a vezes entrefacada, y salida, ceceaua vn poco; tenia miedo a los ratones, preciauale de manos, y por enseñarlas, siempre despauilaua las velas; partia la comida en la mesa: en la Iglesia siempre tenia puestas las manos, por las calles yua enseñando que casa era de vno, y qual de otro; en el estrado, de continuo tenia vn alfiler que prender en el tocado, si se jugaua algun juego, era siempre al de pizpirigaña, por ser cosa de mostrar manos; hazia que bozteçaua (adrede sin tener gana) por mostrar los dientes, y hazer cruces en la boca, al fin toda la casa tenia ya tan manoseada; que enfadaua ya a sus mismos padres. Hospedaronme muy bien en su casa, porque tenian trato de alquilarla, con muy buena ropa, a tres moradores: fuy el vno yo, el otro vn Portugues, y vn Catalan. Hizieronme muy buena acogida, a mi no me pareciò mal la moça para el deleyte, y

lo otro la comodidad de hallarmela en casa: di en poner en ella los ojos, contauales cuentos, que yo tenia estudiados para entretener, trayales nuevas, aunque nunca las huuiesse: seruiales entodo lo que era de balde, dixelas, que sabia encantamientos, y que era nigromante, y que haria que pareciesse que se hundia la casa, y que se abrasaua, y otras cosas que ellas (como buenas creederas) tragaron. Grangee vna voluntad en todos agradecida, pero no enamorada; que como no estaua tan bien vestido como era razon (aunque ya me auia algo mejorado de ropa por medio del Alcayde, a quien visitaua siempre, conseruando la sangre a pura carne, y pan que le comia) no hazian de mi el caso que era justo. Di para acreditar me de rico (que lo dissimulaua) en embiar a mi casa amigos a buscarme quando no estaua en ella. Entrò vno el primero, preguntando por el señor don Ramiro de Guzman (que assi dixee que era mi nombre) porque los amigos me auian dicho, que no era de costa el mudarse los nombres, antes muy vtil; al fin preguntò por don Ramiro, vn hombre de negocios, rico, que hizo agora dos años con el Rey. Desconocieron me en esto las guespedas, y respondieron; que alli no viuia sino vn don Ramiro de Guzman, mas roto que rico, pequeño de cuerpo, feo de cara, y pobre. Este es (replicó) el que yo digo, y no quisiera mas renta al seruicio de Dios que la que tiene, demas de dos mil ducados; con toles otros embustes, quedaron se espantadas; y el las dexo vna

cedula de cambio fingida, que traya a cobrar en mi de nueue mil escudos, dixoles que me la diessen para que la aceptasse, y fuesse. Creyeron la riqueza la niña, y la madre, y acotaronme luego para marido. Vine yo con gran dissimulacion, y en entrando me dieron la cedula, diziendo. Dineros y amor mal se encubren) señor D. Ramiro) como, que nos esconda v.m. quien es, deuiendonos táta voluntad? Yo hize como que me auia disgustado por el dexar de la cedula, y fuyme a mi aposento. Era de ver como (en creyendo que tenia dinero) me dezian, que todo me estaua bien; celebrauan mis palabras, no auia tal donayre como el mio. Yo, que las vi tan cebadas, declare mi voluntad a la muchacha, y ella me oyo contentissima, diziendome mil lisonjas, apartamonos, y vna noche (para confirmarlas mas en mi riqueza) cerreme en mi aposento, que estaua diuidido del suyo con vn tabique muy delgado. Y sacando cinquenta escudos los conté tantas vezes, que oyeron contar seys mil escudos. Fue esto (de verme con tanto dinero para ellas) todo lo que podia desfeary porque se desuelauan para regalarme y seruirme, el Portugues se llamaua, o señor Vasco de Menesses, Cauallero de la Cartilla, digo de Christus: traya su capa de luto, botas, cuello pequeño, y mostachos grandes, ardiapor Doña Berenguela de Rebolledo (que assi se llamaua) enamorauala sentandose a conuersacion, y suspirando mas que beata en sermon de Quaresma, cantaua mal, y siempre andaua apuntado

con el el Catalan, el qual era la criatura mas triste, y miserable que Dios crió; comia (a tercianas) de tres a tres dias, y el pan tan duro, que a penas le podia morder vn maldiziente: pretendia por lo brauo, y sino era poner gucuos, no le faltaua otra cosa, para ser gallina, porque cacarcava notablemente: como vieron los dos que yo yua tan adelante, dieron en dezir mal de mi, el Portugues dezia, que era vn piojoso, picaro desarropado: el Catalan me trataba de cobarde, y vil, yo lo sabia todo (ya vezes lo oya) pero no me hallaua con animo para responder. Al fin la moça me hablaua, y recibia mis villetes, començaua por lo ordinario; este atreuimiento, su mucha hermosura de v. m. dezia lo de me abraço, trataba de penar, ofreciame por esclauo, firmaua el coraçon con la facta: al fin llegamos a los tues, y yo (para alimentar mas el credito de mi calidad) salime de casa, y alquile vna mula, y arreboçado, y mudando la voz vine a la posada, y preguntè por mi mismo diziendo, si viuia alli su merced del señor don Ramiro de Guzman, señor del Valcerrado y Vellorete. A qui viue respondió la niña vn Cauallero de esse nombre pequeño de cuerpo, y por las señas dixè yo que era el, y la suplique que le dixesse, que Diego de Solorçana su Mayordomo que fue de las depositarias, passaua a las cobranças, y le auia venido a besar las manos. Con esto me fuy, y bolui a casa de alli a vn rato, recibieronme con la mayor alegria del mundo,

diziendo, que para que les tenia escondido el ser señor del Valcerrado, y Vellorete, dieronme el recado. Con esto la muchacha se remató, codiciosa de marido tan rico, y traço de que la fuesse a hablar a la vna de la noche, por vn corredor que caya a vn tejado, donde estaua la ventana de su aposento. El Diablo (que es agudo en todo) ordenò que venida la noche, yo desseoso de goçar de la ocasion, me subí al corredor, y por passar desde el al texado, que auia de ser, banseme los pies, y doy, en el de vn vezino escriuano, tan desatinado golpe, que quebré todas las texas, y quedaron estampadas en las costillas. Al ruido despertó la media casa, y pensando que eran ladrones (que son antojadizos dellos los deste oficio) subieron al texado; yo, que vi esto, quise esconder detras de vna chiminea, y fue aumentar la sospecha, porque el escriuano, y dos criados, y vn hermano me molieron a palos, y me ataron, a vista de mi dama, sin bastarme ninguna diligencia; mas ella se reya mucho, porque (como yo la auia dicho que sabia hazer burlas, y encantamiento) penso que auia caydo por gracia, y nigromancia, y no hazia sino dezirme que subiesse que bastaua ya; con esto, y con los palos, y puñadas que me dieron, daua aullidos, y era lo bueno, que ella pensaua que todo era artificio, y no acabaua de reyr. Començo luego a hazer la causa, y porque me sonáron vnas llaves en la faldriquera, dixo, y escriuió, que eran gan-

guas
no l
Guz
auia
y m
bre
te d
amo
stau
esto
las
dier
ron
que



me
auia
que
no a
pod
luer
gar

guas (aunque las vio) sin auer remedio de que no lo fuesen , dixe que era don Ramiro de Guzman , y rióse mucho. Yo triste (que me auia visto moler a palos delante de mi dama , y me vi llevar preso sin razon , y con mal nombre) no sabia que hazerme ; hincauame delante del escriuano de rodillas , y rogauaselo por amor de Dios , y ni por essas ni por esotras bastaua con el escriuano a que me dexasse : todo esto passaua en el tejado , que los tales , aun de las texas arriba leuantan falsos testimonios ; dieron orden de baxarme abaxo , y lo hizieron por vna ventana , que caya a vna pieça , que seruia de cozina.

*En que prosigue lo mismo, con otros varios
sucessos.*

CAPITULO VI.



O cerrè los ojos en toda la noche , considerando mi desgracia , que no fue dar en el texado ; sino en las fieras y crueles manos del escriuano , y quando me acordaua delo de las ganças que me auian hallado en la saldriquera , y las hojas que auia escrito en la causa , eche de ver , que no ay cosa , que tanto crezca , como culpa en poder de escriuano. Passe la noche en rebo- luer traças , vnas vezes me determinaua ro- garselo por Iesu Christo , y considerando lo

que el passo con ellos viuo, no me atreuia; mil veces me quise desatar, pero sentiamme luego, y leuantauase a visitarme los nudos, que mas velaua el en como forjaria el embulto, que yo en mi prouecho. Madrugo al amanecer, y vistiose a tal hora, que en toda su casa no auia otros leuantados sino el, los testimonios: agarro la correa, boluiome a repasar muy bien las costillas: reprehendiome el mal vicio de hurtar, como quien tan bien lo sabia. En esto estauamos, el dandome, y yo casi determinado de darle a el dineros (que es la sangre con que se labran semejantes diamantes) quando incitados, y forçados de los ruegos de mi querida, que me auia visto caer, y apalear: desengañada de que no era encanto, sino desdicha: entraron el Portugues, y el Catalan, y en viendo el escriuano que me hablaua, desenbaxando la pluma, los quiso espetar por complices en el processo; el Portugues no lo pudo sufrir, y tratole algo mal de palabras diziendole: Que el era Cavallero fidalgo, de casa del Rey, y que yo era vn home muyto fidalgo, y que era bellaqueria tenerme atado, començome a desatar, y al punto el escriuano clamo resistencia, y dos criados suyos (entre corchetes, y ganapanes) pisaron las capas, deshizieronse los cuellos (como lo suelen hazer para representar las puñadas que no ha auido) y pedian fauor al Rey; los dos al fin me desataron, y viendo el escriuano que no auia quien le ayudasse, dixo: Voto a N.

que esto no se puede hazer conmigo, y que a
no ser vs. mercedes quien son, les podria cõ-
star caro, manden contentar estos testigos, y
echen de ver, que les siruo sin interès. Yo ví
luego la letra, saqué ocho reales, y díselos, y
aun estuue por boluerle los palos que me auia
dado; pero por no confessar que los auia rece-
bido lo dexe, y me fuy con ellos, dándoles las
gracias de mi libertad, y rescate; con la cara
roçada de puros moxicones, y las espaldas al-
go mohinas de los varapalos. Reyase el Cata-
lan mucho, y dezia a la niña, que se casase con-
migo, para boluer el refran al reues, que no
fuesse tras cornudo apaleado, sino tras apalea-
do, cornudo: Tratauame de resuelto y sacúdi-
do, por los palos; trayame afrentado cõ estos
equiuocos: si entraua a visitarlos, trataua luego
de varear, otras vezes de leña, y madera; yo que
muy corrido, y afrentado, y que ya me yuan dá-
do en la flor de lo rico, comence a tratar de
salirme de casa, y para no pagar comida, cama,
ni posada (que mōntaua algunos reales) y sa-
car mi hato libre; traté con vn licenciado
Brandalagas, natural de Hornillos, y cõ otros
dos amigos suyos, que me viniessen vna noche
a prender; llegaron la señalada, y requirieron
a la guespeda, que venian de parte del Santo
Officio, y que conuenia secreto. Temblaron
todos, por lo que yo me auia hecho nigroman-
tico con ellas: Al sacarme a mi callaron; pero
al ver sacar el hato, pidieron embargo por la
deuda, y respondieron, que eran bienes de la

Inquisicion. Con esto no chitò alma terrena: dexaronles salir, y quedaron, diziendo; que siempre lo temieron. Contauan al Catalá, y al portugues, lo de aquellos que me venian a buscar, que eran demonios, y que yo tenia familiar, y quando les contaua del dinero que yo auia có-tado, dezian, que parecia dinero, pero que no lo era de ninguna suerte, persuadieronse a ello: Yo saque mi ropa, y comida horra. Di traça có los que me ayudaró de mudar de habito, y ponerme calça de obra, y vestido al vso, cuellos grandes, y vn lacayo en menudos, dos lacayuelos, que entonces era vso: animaró me a ello, poniendome por delante el prouecho que se me seguiria de casarme con la ostentacion, a titulo de rico, y que era cosa, que sucedia muchas vezes en la Corte; y aun añadieron, que ellos me encaminarian parte conueniente, y que me estuuiesse bien, y con algun arcaduz por donde se siguiessse. Yo negro cudicioso de pescar muger, determineme; visite no se quantas almonedas, y compre mi adereço de casar: supe donde se alquilauan cauallos, y espeteme en vno el primer dia, y no halle lacayo. Salime a la calle mayor, y puseme enfrente de vna tienda de jaezes, como que concertaua alguno. Llegaronse dos Caualleros, cada qual con su cauallo, preguntaronme si concertaua vno de plata que tenia en las manos; yo solte la presa, y con mil cortesias los detuue vn rato. En fin dixerón que se querian yr al prado a bureo, y yo (que si no lo tenian a enfado) que los acompañaria:

pañaria: Dexe dicho al mercader, que si venian alli mis pages, y vn lacayo, que los encaminasse al prado; di señas de la librea, y metime entre los dos, y caminamos. Yo yua considerando, que a nadie que nos veyera era possible el determinar y juzgar cuyos eran los pages y lacayos, ni qual era el que no les lleuaua. Empece a hablar muy rezio de las cañas de Talauera, y de vn caualllo que tenia porcelana, encareçiles mucho el Roldaneso que esperaua que me hauian de traer de Cordoua. En topando algun page, caualllo, o lacayo, les hazia parar, y les preguntaua, cuyo era, y tambien dezia de las señales, y si le querian vender: Haziale dar dos bueltas en la calle, y (aunque no la tuuiesse) le ponia vna falta en el freno, y dezia lo que auia de hazer para remediarlo: y quiso mi ventura que topè muchas ocasiones de hazer esto: y porque los otros yuan embelesados, y a mi parecer, diziendo; quien sera este tagarote escuderon? Porque el vno lleuaua vn habito en los pechos, y el otro vna cadena de diamantes (que era habito, y encomienda todo junto dixè) yo, que andaua en busca de buenos caualllos para mi, y a otro primo mio, que entrauamos en vnas fiestas. Llegamos al prado, y en entrando saque el pie del estriuo, y puse el talon por defuera, y empece a passear, lleuaua la capa echada sobre el ombro, y el sombrero en la mano, mirauanme todos, qual dezia: Este yo le he visto a pie: otro, lindo va el Buscon: yo hazia, como que no oya nada, y passeaua. Lleg-

ronse a vn coche de damas los dos, y pidieronme, que picardease vn rato; dexeles la parte de las moças, y tome el estriuo de madre, y tia: eran las vejeçuelas alegres, la vna de cinquenta, y la otra punto menos: Dixelas mil ternezas, y oyanme; que no ay muger por vieja que sea, que tenga tantos años como presuncion. Prometilas regalos, y preguntelas del estado de aquellas señoras, y respondieron, que donzellitas, y se les echaua de ver en la platica. Yo dixe lo ordinario, que las viesse colocadas, como mereciã, y agradoles mucho la palabra, colocadas; Preguntaronme tras esto, que en que me entrenia en la Corte: yo les dixe que en huyr de vn padre y madre, que me querian casar contra mi voluntad cõ muger fea, y necia, y mal nacida, por el mucho dote: y yo señoras quiero mas vna muger limpia en cueros, que vna India poderosa, q̃ (por la bondad de Dios) mi mayorazgo vale al pie de quarenta mil ducados de renta; y si salgo con vn pleyto que traygo en buenos puntos, no aurre menester nada. Salto tan presto la tia, ay señor, y como le quiero bien, no se case sino con su gusto, y muger de casta, que le prometo que con ser yo no muy rica, no he querido casar mi sobrina, (con salirle ricos casamientos) por no ser de calidad; ella pobre es, que no tiene sino seys mil ducados de dote, pero no deue nada a nadie en sangre. Esto creo yo muy bien (dixe yo.) En esto las donzellitas rematarõ la conuersacion, con pedir algo de merendar a mis ami-

gos, mirauase el vno al otro, y a todos tiembla-
la bärba: yo que vi ocasion, dixè, que echaua
menos mis pages, por no tener con quien em-
biar a casa por vnas caxas que tenia. Agrade-
cieronmelo, y yo las suplique se fuesen a la
casa del Campo al otro dia, y que yo las embia-
ria algo fiambre. Aceptaron luego, dixerón-
me su casa, y preguntaron la mia: y con tanto
se apartò el coche, y yo y los compañeros co-
mençamos a caminar a casa. Ellos que me vie-
ron largo en lo de la merienda, aficionaronse
me, y por obligarme, me suplicaron cenasse
con ellos aquella noche; hize me algo de ro-
gar (aunque poco) y cene con ellos, haziendo
baxar a buscar mis criados, y jurando de echar-
los de casa. Dieron las diez, y yo dixè, que era
plaço de cierto martelo, y que assi me diessen
licencia; fuy me quedando concertado de ver-
nos a la tarde en la casa del campo. Fuy a dar
el caualllo al alquilador, y desde alli a mi casa,
donde hallè a los compañeros jugando qui-
nolillas: Conteles el caso, y el concierto he-
cho, y determinamos embiar la merienda sin
falta, y gastar dozientos reales en ella. Aco-
stamonos con estas determinaciones; yo con-
fiesse que no pude dormir en toda la noche,
con el cuydado de lo que auia de hazer con el
dote, y lo que mas me tenia en duda era, el ha-
zer del vna casa, o darlo a censo, que no sabia
yo, que seria mejor, y de mas prouecho para
mi.

*En que se prosigue el cuento, con otros successos,
y desgracias notables.*

CAPITULO VII.

A Manecio, y despertamos a dar traça en los criados, plata, y merienda; al fin como el dinero ha dado en mandarlo todo, y no ay quien le pierda el respeto, pagandose a vn repostero de vn señor me dio plata, y la siruió el y tres criados; passose la mañana en adereçar lo necesario, y a la tarde, ya yo tenia alquilado vn cauallico; tome el camino a la hora señalada para la casa del campo: Lleuaua toda la pretina llena de papeles, como memoriales, y desabotonados seys botones de la ropilla, y asomados vnos papeles. Llegue, y ya estauan alla las dichas, y los caualleros y todo, recibieronme ellas con mucho amor. Y ellos llamandome de vos, en señal de familiaridad: auia dicho que me llamaua don Felipe Tristan, y en todo el día auia otra cosa, sino don Felipe aca, y don Felipe alla. Yo comence a dezir, que me auia visto tan ocupado con negocios de su Magestad, y cuentas de mi Mayorazgo, que auia temido el no poder cumplir, y que assi las apercibia a merienda de repente. En esto llegó el repostero con su jarcia, plata, y moços; los otros, y ellas no hazian sino mirarme, y callar. Mandéle, que fuese al cenador, y que adereças-

se alli, que entretanto nos yuamos a los estanques. Llegaronse a mi las viejas a hazerme regalos, y holgueme de ver descubiertas las niñas, porque no he visto desde que Dios me crio tan linda cosa, como aquella en quien yo tenia affestado mi matrimonio: blanca, rubia, colorada, boca pequeña, dientes menudos, y espesos, buena nariz, ojos rasgados, y verdes, alta de cuerpo, lindas manazas, y çaçosita. La otra no era mala, pero tenia mas desemboltura, y dauame sospechas de ozicada. Fuymos a los estanques, vimoslo todo, y en el discurso conocí, que la mi desposada corria peligro en tiempo de Herodes por inocente: no sabia, pero como yo no quiero a las mugeres para consejeras, ni bufonas, sino para acostarme con ellas, y si son feas, y discretas es lo mismo que acostarse con Aristoteles, o Seneca, o con libros: procurolas de buenas partes para el arte de las ofensas. Esto me consoló, llegamos cerca del Cenador, y al passar de vna enrramada, prendioseme en vn arbol la guarnicion del cuello, y desgarroseme vn poco: llegó la niña, y prendiome lo con vn alfiler de plata, y dixo la madre, que embiasse el cuello a su casa al otro dia, que alla le adereçaria Doña Ana (que assi se llamaua la niña.) Estaua todo cumplidissimo, mucho que merendar, caliente, y siambre, frutas, y dulces: leuataron los manteles, y estando en esto vi venir vn Cauallero con dos criados por la huerta adelante, y quando menos me cato, conozco a mi buen Don Diego Coronel: acer-

cofe a mi, y como estaua en aquel habito, no hazia fino mirarme; hablò a las mugeres, y tra-
tolas de primas, y a todo esto no hazia fino bo-
luer a mirar me. Yo me estaua hablando con
el repostero, y los otros dos, que eran sus ami-
gos, estauan en gran conuersacion con el; pre-
guntales (segun se echò de ver despues) mi
nombre, y ellos dixeron; Don Felipe Tristan,
vn Cauallero muy honrado, y rico; via le yo
fantiguarfe: al fin delante dellas, y de todos se
llegò a mi, y dixo. v. m. me perdone, que por
Dios que le tenia, hasta que supe su nombre, por
bien diferente de lo que es, que no he visto cosa
tan parecida a vn criado que tuue en Segouia,
que se llamaua Pablillos, hijo de vn barbero
del mismo lugar; rieronse todos mucho, y yo
me esforce para que no me desmintiesse la co-
lor, y dixe; que tenia desseo de ver aquel
hombre, porque me auian dicho infinitos que
le era parecidissimo. Iesus (hazia el D. Diego)
como parecido? el talle, le habla, los meneos,
no he visto tal cosa. Digo señor, que es admi-
racion grande, y que no he visto cosa tan pare-
cida: Entonces las viejas, tia, y madre dixeron,
que como era possible que vn Cauallero tan
principal se pareciesse a vn picaro tan baxo, co-
mo aquel? y (porque no sospechasse nada del-
las) dixo la vna; yo le conozco muy bien al se-
ñor Don Felipe, que es el que nos hospedó, por
orden de mi marido en Ocaña. Yo entendí la
letra y dixe: que mi voluntad era, y seria seruir-
las con mi poca posibilidad en todas partes. El

Do
agr
el
m.
fu t
mas
mu
en
que
de v
des
el co
el e
mo
de r
se in
da,
En
en l
nos
pidi
yo e
(era
die
tos
casa
dala
dian
don
auia
uia
me

Don Diego se me ofrecio, y pidio perdon del agrauio que me auia hecho en tenerme por el hijo del barbero, y añadia; no lo creera v. m. su madre era hechizera, su padre ladrón, y su tío verdugo, y el, el mas ruin hombre, y el mas mal inclinado, que Dios tiene en el mundo. Que sentiria yo, oyendo dezir de mí en mi cara tan afrentosas cosas? Estaua (aunque lo dissimulaua) como en brasas. Tratamos de venirnos al lugar. Yo y los otros dos nos despedimos, y Don Diego se entrò con ellas en el coche: preguntolas, q̃ que era la merienda, y el estar conmigo, y la madre, y tia dixeron, como yo era vn Mayorazgo de tantos ducados de renta, y que me queria casar con Anica, que se informasse, y veria si era cosa, no solo acertada, sino de mucha honra para todo su linage. En esto passaron el camino hasta su casa, q̃ era en la calle del Arenal, a San Felipe. Nosotros nos fuimos a casa juntos, como la otra noche, pidieronme q̃ jugasse, codiciosos de pelarme, yo entendiles la flor, y senteme, sacaron naypes (eran echizos, como pasteles) perdi vna mano, di en yrme por abaxo, y ganeles cosa de treziẽtos reales, y con tanto me despedi, y vine a mi casa. Topè a mis compañeros, licenciado Brandalagas, y Pero Lopez; los quales estauan estudiando en vnos dados, tretas flamantes; en viẽdome lo dexaron, por preguntarme lo que me auia sucedido: no les dixe mas, de que me hauiã visto en vn grande aprieto: conteles, como me auia topado cõ D. Diego, y lo que me auia

sucedido; cōsolaronme, aconsejando, que dissi-
mulasse, y no desistiesse de la pretension, por
ningun camino, ni manera. En esto supimos
que se jugaua en casa de vn vezino boticario,
juego de parar, entendialo yo entonces razo-
nablemente: porque tenia mas flores que vn
Mayo, varajas hechas lindas; determinamos
de yr a darles vn muerto (que asì llaman el en-
terrar vna bolsa) embie los amigos delante, en-
traron en la pieza, y dixeron: Si gustarian de ju-
gar con vn frayle Benito, que acabaua de llegar
a curarse en casa de vnas primas suyas, q̄ venia
enfermo, y traya mucho del real de a ocho, y
escudo. Crecioles a todos el ojo, y clamaron;
venga el frayle en hora buena. (Es hōbre gra-
ue en la Orden (replicò Pero Lopez) y como a
salido se quiere entretener, que el mas lo ha-
ze por la conuersacion. Venga, y sca por lo
que fuere. Por el recato dixo Brandelagas: no
ay tratar de mas respondió el huesped. Con
esto ellos quedaron ciertos del caso, y creyda
la mentira. Vinieron los acólitos; ya yo esta-
ua con vn tocador en la cabeça, mi habito de
frayle Benito (que en cierta ocasion vino a mi
poder) vnos antojos, y vna barba, que por ser
atufada no desayudaua. Entrè muy humilde,
senteme, començose el juego; ellos leuanta-
uan bien, y yuan tres al mohino; pero queda-
ron mohinos los tres, porque yo, que sabia
mas, que ellos, les di tal gatada, que en espacio
de tres horas me lleue mas de mil y trezien-
tos reales. Di varato, y con mi loado sca nue-

stro S
recib
entre
que a
mil d
nimo
despe
leme
ñana
llé p
que
a pie
Feli
do,
auia
tro
esta
en c
la d
dos
nac
Yo
ni
le
tir
mi
vi
do
de
me
la
ya

fro Señor me despedi, encargandoles que no recibieffen escandalo de verme jugar, que era entretenimiento, y no otra cosa. Los otros, que auian perdido quanto tenian, dauanse a mil diablos; despedime, y salimonos fuera. Venimos a casa a la vna y media, y acostamos despues de auer partido la ganancia. Consoleme con esto algo de lo sucedido, y a la mañana me levanté a buscar mi cauallo, y no hallé por alquilar ninguno, en lo qual conocí, que auia otros muchos como yo. Puer andar a pie parecia mal, y mas entonces: fuyme a san Felipe, y topeme con vn lacayo de vn letrado, que tenia vn cauallo, y le guardaua, que se auia acabado de apea a oyr Missa; metile quatro reales en la mano, porque miétras su amo esta en la Iglesia, me dexasse dar dos bueltas en el cauallo, por la calle del arenal, que era la de mi señora. Consintió, subí en el, y di dos bueltas calle arriba, y calle abaxo, sin ver nada, y al dar la tercera, assomose Doña Ana. Yo que la vi (y no sabia las mañas del cauallo, ni era buen ginete) quise hazer galanteria, dile dos varazos, tirele de la rienda, empinase, y tirando dos cozes, aprieta a correr, y da conmigo por las orejas, en vn charco. Yo, que me via así (y rodeado de niños que se auian llegado, y delante de mi dama) empecé a dezir; ô hi-deputa no fuerades vos Valençuela; estas temeridades me han de acabar, auian me dicho la mañas, y quise porfiar con el: traya el lacayo ya el cauallo que se parò luego: yo torné a su-

bir, y al ruydo se auia assomado Don Diego Coronel (que uiuia en la misma casa de sus primas) yo que le vi, me demudè: preguntome si auia sido algo; dixe que no, aunque tenia estropeada vna pierna: dauame el lacayo priesa, que no saliesse su amo, y lo viesse, que auia de yr a Palacio. Yo soy tan desgraciado, que estandome diziendo, que nos fuésemos: llega por detras el letradillo, y conociendo su rocín, arremete al lacayo, y empieza a darle de puñadas, diziendo en altas voces, que, que vellaqueria era dar su cauallo a nadie; y lo peor fue, que (boluiendose a mi) me dixo, que me apeasse con Dios, muy enojado. Todo esto passaua delante de mi Dama, y de Don Diego; no se ha visto en tanta verguença ningun açotado. Estaua tristissimo (y con mucha razon) de ver dos desgracias tan grandes en vn palmo de tierra. Al fin me huue de appear. Subio el letrado, y fué, y yo por hazer la desfecha, quede hablando desde la calle con don Diego, y dixe: En mi vida subi en tan mala bestia: está ay mi cauallo obero en San Felipe, y es muy desbocado en la carrera, y tonton, dixe como yo le corria, hazia parar; dixeron, que alli estaua vno en que no lo haria (y era deste Licenciado) quise prouarlo, no se puede creer que duro es de caderas, y con tan mala filla, que fue milagrosa no matarme. Si fue (dixo Don Diego) y con todo parece, que se siente v. m. de essa pierna. Si siento (dixe yo entonces) y me querria yr a to-

mar mi caualllo, y a casa. La muchacha quedò en muy gran manera satisfecha, con lastima y sentimiento (como le lo eche de ver) de mi cada: mas el Don Diego cobro mala sospecha de lo del letrado, y lo que auia passado en la calle: Y fue totalmente causa de mi desdicha, fuera de otras muchas que me sucedierò; y la mayor, y fundamento de las otras fue, que quando llegue a casa, y fuy a ver vna arca, a dõ de tenia en vna maleta todo el dinero, que me auia quedado de mi herencia, y de lo ganado al juego (menos cien reales que yo traya conmigo) hallè, que el buen licenciado Brandalagas, y Pero lópez auian cargado con ello, y no parecian. Quedè como muerto, sin saber que consejo tomar de mi remedio, dezia entre mi: mal aya quien sia en hazièda mal ganada, que se va como se viene; triste de mi, que hare? No sabia si yr a buscarlos, si dar parte a la justicia, esto no me parecia bien, porque si los prendià auian de achacar lo del habito, y otras cosas, y era morir en la horca; pues seguirlos no sabia por donde. Al fin por no perder tambien el casamiento, que ya yo me cõsideraua remediado con el dote, determinè de quedarme, y apretarlo sumamente. Comi, y ala tarde alquile mi caualllico, y fuyme àzia la calle, y como no lleuaua lacayo, por no passar sin el, aguardaua ala esquina antes de entrar, a que passasse algun hombre, q lo pareciesse, y en passando partia detras del, haziendolo lacayo sin serlo, y en llegando al fin de la calle metiame detras, hasta que

boluiesse otro, que lo pareciesse, y assi daua otra buelta. Yo no se si fue la fuerza de la verdad de ser yo el mismo picaro, que sospechaua don Diego, o si fue la sospecha del Cauallo, y lacayo del letrado, o que se fue, que el se puso a inquirir quien era, y de que viuia, y me espiaua; en fin tanto hizo, que por el mas extraordinario camino del mundo supo la verdad; porque yo apretaua en lo del casamiento por papeles brauamente, y el, acossado dellas, que tenian gana de acabarlo, andando en mi busca, topò con el licenciado Flechilla (que fue el que me combidò a comer quando yo estaua con los Caualleros) y este enojado de que yo no le auia buuelto a ver, hablando con don Diego, y sabiendo como yo auia sido su criado, le dixo de la suerte que me encontró, quando me lleuo a comer, y que no auia dos dias que me auia topado a cauallo muy bien puesto, y le auia contado como me casaua riquissimamente. No aguardò mas don Diego, y boluiendose a su casa encontro con los dos Caualleros del habito, y la cadena, amigos mios junto a la puerta del sol, y con toles lo que passaua, y dixoles que se aparejassen, y en viendome a la noche en la calle que me magulassen los cascos, y que me conocieran en la capa que el traya, que la lleuaria yo. Concertaronse, y en entrando en la calle toparonme, y disimularon de fuerte los tres, que jamas pense que eran tan amigos mios como entonces; estuuiamos en conuersacion, tratando de lo que seria bien ha-

zer a la noche, hasta el *Aue Maria*: entonces despidieronse los dos, echaron azia abaxo. Y yo y don Diego quedamos solos, y echamos a san Felipe. Llegando a la entrada de la calle de la Paz, dixo don Diego: por vida de don Felipe que troquemos las capas, que me importa pasar por aqui, y que no me conozcan, sea en bué hora dixe yo; tomè la fuya inocentemente, y dile la mia en mala; ofrecile mi persona para hazerle espaldas, mas el (que tenia traçado el deshazirme las mias) dixo que le importaua yr solo, que me fuese. No bien me apartè del con su capa, quando ordena el Diablo; que dos, que lo aguardauan para cintarearlo por vna mugercilla, entendiendo por la capa, que yo era don Diego, leuantan, y empieçan vna lluvia de espaldaraços sobre mi, di voces, y en ellas, y la cara conocierò que no era yo; huyeron, y quedeme en la calle con los cintarazos; disimule tres, o quatro chichones que tenia, y detueme vn rato que no ose entrar en la calle de miedo. En fin a las doze, que era la hora que solia hablar con ella, llegue a la puerta, y enparejando cierra vno de los dos (que me aguardauan por don Diego) con vn garrote conmigo, y dame dos palos en las piernas, y derribame en el suelo, y llega el otro, y dame vn trasquilon de oreja a oreja. y quitanme la capa, y dejanme en el suelo diziendo: assi pagan los picaros enbustidores, mal nacidos: comencé a dar gritos, y a pedir confession, y como no sabia lo que era, aunque sospechaua por las palabras, que a caso

era el hiesped de quien me auia salido con la traça de la Inquisicion, o el carcelero burlado, o mis compañeros huidos; y al fin yo esparaua de tantas partes la cuchillada, que no sabia a quien echarfela: pero nunca sospeche en don Diego, ni en lo que era, daua voces: a los capeadores, a ellas vino la justicia, leuataronme, y viendo mi cara con vna canja de vn palmo, y sin capa, ni saber lo que era, assieronme para lleuarme a curar, metieronme en casa de vn barbero, curome, preguntaronme donde uiuia, y lleuaronme alla; acosteme, y quedè aquella noche confuso y pensatiuo, viendo mi cara partida en dos pedaços, magulado el cuerpo, y tan lisiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en ellas, ni las sentia; yo quedè herido, robado, y de manera, que ni podia seguir a los amigos, ni tratar del casamiento, ni estar en la Corte, ni yr fuera.

De mi cura y otros sucesos peregrinos

CAPITULO VIII.

E aqui a la mañana amanece a mi cabecera la hiespeda de casa, vieja de bien, edad de Março, cinquenta y cinco, con su rosario grande, y su cara hecha en orejon, o cascara de nuez, segun estaua arada. Tenia buena fama en el lugar, y echauase a dormir con ella, y con quantos querian, templaua gustos, y careaua pla-

ceres; llamauase tal de la Guia, alquilaua su casa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año no se vaziaua la posada de gente; era de ver como ensayaua vna muchacha en el taparse, enseñandola lo primero quales cosas auia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes que riese siempre hasta en los pesames; a la debuenas manos se las enseñaua a esgrimir; a la rubia vn vanboleo de cabellos, y vn aslomo de guedejas por el manto, y la toca, a buenos ojos lindos bayles con las niñas; y a dormidillos, cerrandolos, y a eleuaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de aseytes cuervos entrauan, y les corregia las caras de manera, que al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos: y en lo que ella era mas estremada era en remendar virgos, y adobar donzellas. En solos ocho dias, que yo estuue en casa, la vi hazer todo esto, y para remate de lo que era, enseñaua a pelar, y refranes que dixesen a las mugeres. Alliles dezia como auian de encaxar la joya, las niñas por gracia, las moças por deuda, y las viejas por respeto, y obligacion. Enseñaua pediduras para dinero seco, y pediduras para cadenas, y fortijas. Citaua a la Vidaña su cócurrente en Alcalá, y a la Planosa en Burgos, mugeres de todo embustir. Esto he dicho para que se me tenga lastima de ver a las manos que vine, y se ponderen mejor las razones que me dixo, y empecó por estas palabras (que siempre hablaua por refranes) de do

facan y no pon(hijo don Felipe) presto llegan al hondon, de tales poluos, tales lodos, de tales bodas, tales tortas; yo no te entiendo, ni se tu manera de viuir, moço eres, no me espanto, que hagas algunas trauesuras sin mirar, que durmiendo caminamos a la hueffa. Yo como mōton de tierra te lo puedo dezir: que cosa es, que me digan a mi, que has despendido mucha hazienda sin saber como? y que te han visto aqui, ya estudiante? ya picaro? ya Cauallero? y todo por las companias, dime con quien andas (hijo) y direte quien eres, cada oueja con su pareja; sabete(hijo) que de la mano a la boca se pierde la sopa. Anda bouillo, que si te inquietauan mugeres, bien sabes tu, que soy yo fiel perpetuo en esta tierra de essa mercaderia, y que me sustento de las posturas; assi que enseño, como que pongo, y quedamonos con ellas en casa: y no andarte con vn picaro, y otro picaro tras vna alcorçada, y otra redomada, que gasta las faldas con quien haze sus mangas. Yo te juro que te huuieras ahorrado muchos ducados, si te huuieras encomendado a mí, porque no soy nada amiga de dineros; y por mis entenados, y difuntos, y assi yo aya buen acabamiento, que aun los que me deues de la posada no te los pidiera agora, a no auerlos menester para vnas candelicas, y yeruas (que trataua en botes sin ser boticaria) y si la vntauan las manos, se vntaua, y salia de noche por la puerta del humo. Yo que vi que auia acabado la platica, y sermon en pedirme (que con

con
mo t
que
uia
no a
auia
fiero
me a
Y n
mos
dine
(que
cuere
por a
en ca
viero
con
seys
me f
tros
Qui
la vi
guar
vn fi
tro,
(por
no b
le, y
y co
pica
raua
dre,
tres

gan-
tales
se tu
nto,
e dur
nón-
a es,
ucha
to a-
y to-
ndas
on su
ca se
quie-
o fiel
eria,
e en-
con
o, y
edo-
e sus
rado
dado
eros;
o aya
deus
auer-
eruas
si la
oche
e auia
(que
con

con ser su tema acabò en el, y no començo co-
mo todos lo hazen) no me espante de la visita,
que no me la auia hecho otra vez mientras a-
uia sido su huesped: sino fue vu dia que me vi-
no a dar satisfacciones, de que auia oydo, que me
auian dicho no se que de hechizos, y que la qui-
fieron prender, y escondio la calle, y casa. Vino
me a desengañar, y a dezir, que era otra guia.
Y no es de espantar, que con tales guias va-
mos todos desencaminados. Yo le contè su
dinero, y estandosele dando: la desventura
(que nunca me oluida) y el Diablo (que se a-
cuerda de mi) traço, que la vinieron a prender
por amancebada, y sabian que estaua el amigo
en casa; entraron en mi aposento, y como me
vieron en la cama, y ella conmigo, cerraron
conmigo y con ella, y dieronme quatro, o
seys empellones muy grandes, y arrastraron-
me fuera de la cama; a ella la tenian asida o-
tros dos, tratandola de Alcagueta, y bruja.
Quien tal pensara de vna muger, que hazia
la vida referida? A las voces que daua el Al-
guazil, y mis grandes queexas, el amigo que era
vn frutero que estaua en el aposento de aden-
tro, dio a correr, ellos que lo vieron, y supieron
(por lo que dezia otro guesped de casa, que yo
no lo era) arrancaron tras el picaro, y alieton-
le, y dexaronme a mi repelado, y apuñeteado,
y con todo mi trabajo me reya de lo que los
picarones dezian a la vieja; porque vno la mi-
raua, y dezia: que bien os estará vna mitra. ma-
dre, y lo que me holgarè de veros consagrar
tres mil nabos a vuestro seruicio. Otro, ya tie-

nen escogidas plumas los señores Alcaldes para que entreys vicarra. Al fin truxeron al pica-
ron, y ataronlos a entrambos, pidieronme per-
don, y dexaronme solo. Yo quedé en algo ali-
uiado de ver a mi buena huela en el estado
que tenia sus negocios, y assi no me quedaua
otro cuydado, sino el de leuantarme a tiempo
que la tirasse mi naranja, aunque (segun las co-
sas que contaua vna criada, que quedo en casa)
yo desconfie de suprision; porque me dixo no
se que de volar, y otras cosas, que no me sona-
ron bien. Estuue en la casa curandome ocho
dias, y a penas podia salir; dieronme doze pun-
tos en la cara, y huue de ponerme muletas. Ha-
lleme sin dinero, que los cien reales se consu-
mieron en la cama, comida, y posada. Y assi, por
no hazer mas gusto, no teniendo dinero, deter-
mineme de salir con dos muletas de la casa, y
vender mi vestido, cuellos y jubones, que era
todo muy bueno. Hizelo, y compre con lo que
me dieron vn colete de cordoban viejo, y vn
jubonaço de estopa famoso, mi gauan de pobre
remendado y largo, mis polaynas, y çapatazos
grandes, la capilla del gauan en la cabeça, vn
Christo de bronze traya colgando del cuello,
y vn Rosario: impusome en la voz, y frases do-
loridas de pedir vn pobre, que entendia del ar-
te mucho; y assi comencè luego a exercitarlo
por las calles. Cosime sesenta reales que me so-
braron en el jubon, y con esto me metia pobre
fiado en mi buena prosa. Anduue ocho dias
por las calles aullando en esta forma con voz
dolorida, y reclamamiento de plegarias: *dalde*

buen Christiano siervo del Señor al pobre lisiado, y llagado que me veo, y me desseo. Esto dezia los dias de trabajo, pero los de fiesta comenzaua con diferente voz, y dezia; fieles Christianos, y deuotos del Señor: Por tan alta Princesa como la Reyna de los Angeles Madre de Dios, dadle vna limosna al pobre tullido, y lastimado de la mano del Señor, y paraua vn poco, que es de grande importancia, luego añadia: Vn ayre corvuto en hora menguada, trabajando en vna viña me traud mis miembros, que me vi sano y bueno como se ven y se vean, loado sea Dios. Venian con esto los ochauos trompican-do, y ganaua mucho dinero, y ganara mas si no se me atrauesara vn moceton mal encarado, manco de los braços, y con vna pierna menos, que me rondaua las mismas calles en vn carreton, y cogia mas limosna con pedir mal criado; dezia con voz ronca, rematando en chillido: acordaos siervos de Iesú Christo del castigo del Señor por mis pecados, dadle al pobre lo que Dios reciba: y añadia; por el buen Iesú, y ganaua que era vn juyzio. Yo adverti, y no dixi mas Iesús, sino quitauale las, y mouia a mas deuocion: al fin yo mudé de frascicas, y cogia marauillosa mosca. Lleuaua metidas entrambas piernas en vna bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormia en vn portal de vn Cirujano con vn pobre de canton, (vno de los mayores vellacos, que Dios criò) estaua riquissimo, y era como nuestro Rector; ganaua mas que todos. Tenia vna potra muy grande, y atauase con vn cordel

el brazo por arriba, y parecia que tenia incha-
da la mano, y manca, y con calentura todo jun-
to; poníase echado boca arriba en su puesto,
y con la potra defuera (tan grande como vna
bola de puente) y dezia: *miren la pobreza, y el
regalo que haze el Señor al Christiano*. Si pas-
sava muger dezia: *señora hermosa, sea Dios en
su anima*; y las mas, porque las llamasse assi, le
dauan limosna: y passauan por alli aunque no
fuesse camino para sus visitas. Si passava vn
Soldadico: *A señor Capitan* (dezia) y si otro
hombre qualquiera: *A señor Cavallero*. Si
yua alguno en coche, luego le llamaua *Seño-
ria*. Y si Clerigo en mula: *Señor Arcediano*;
en fin el adulaua terriblemente. Tenia modo
diferente para pedir los dias de los Santos, y
vine a tener tanta amistad con el, que me des-
cubrio vn secreto, que en dos dias estuuimos
ricos, y era, que este tal pobre tenia tres mu-
chachos pequeños, que recogian limosna por
las calles, y hurtauan lo que podian, dauanle
cuenta a el, y todo lo guardaua, yua a la parte
con dos niños de caxeta en las sangrias que
hazian de ellas. Yo, con los consejos de tan
buen maestro, y con las liciones que me daua
tome el mismo arbitrio, y me encamino la gé-
tecilla a proposito. Halleme en menos de vn
mes con mas de dozientos Reales horros,
y vltimamente me declarò (con intento que
nos fuessemos juntos) el mayor secreto, y la
mas alta industria que cupo en mendigo, y la
hizimos entrambos, y era, que hurtauamos ni-
ños cada dia entre los dos quatro, o cinco,

pregonauanlos, y saliamos nosotros a preguntar las señas, y deziamos: por cierto señor, que lo tope a tal hora, y que sino llego que lo mata vn carro, en casa está; dauannos el hallazgo, y venimos a enriquecer de manera, que me halle yo con cinquenta escudos, y ya sano de las piernas, aunque las traya entrapajadas. Determine de salirme de la Corte, y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia, ni me conocia nadie; al fin yo me determiné, compre vn vestido pardo, cuello, y espada, y despedime de Valcaçar (que era el pobre que dixe) y busque por los mesones en que yr a Toledo.

En que me hago Representante, Poëta, y galan de Monjes, cuyas propiedades se descubren lindamente.

CAPITULO IX.

EN vna posada topè vna compañía de farfantes, que yuan a Toledo, lleuauan tres carros, y quiso Dios, que entre los compañeros yua vno que lo auia sido mio del estudio de Alcalá, y auia renegado, y metidose al officio, dixe lo que me importaua el yr alla, y salir de la Corte, y a penas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hazia sino santiguarse de mi *per signum crucis*. Al fin me hizo amistad (por mi dinero) de alcançar de los demas lugar para que yo fuesse con ellos, yuamos varajados hombres, y mugeres, y vna entre ellas la

vaylarina (que tambien hazia las Reynas y papales graues en la Comedia) me pareció estremada fauandija. Acerto a estar su marido a mi lado, y yo sin pensar a quien hablaua; lleuado del desseo de amor, y goçarla, dixele: esta muger, por que orden la podriamos hablar para gastar con su merced veynte escudos? que me ha parecido hermosa. No me esta bien a mi el dezirlo, que soy su marido (dixo el hombre) ni tratar de esso, pero sin pallion (que no me mueue ninguna) se puede gastar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el suelo, ni tal juguetoncita; y diziendo esto saltó del carro, y fuesse al otro. Segun pareció por darme lugar a que la hablasse. Cayóme en gracia la respuesta del hombre, y eché de ver, que por estos se pudo dezir que tienen mugeres, como si no la tuuiessem, torciendo la sentençia en malicia. Yo gozè de la ocasion, y preguntome que a donde yua, y algo de mi hazienda y vida; al fin dexamos, tras muchas palabras, para Toledo las obras. Yuamonos holgando por el camino mucho. Yo (a caso) comencé a representar vn pedaço de la Comedia de san Alexo, que me acordaua de quando muchacho, y representelo de suerte, que les di codicia, y sabiendo (por lo que yo le dixe a mi amigo, que yua en la compania) mis desgracias y descomodidades, dixome, que si queria entrar en la danza con ellos. Encarecieron me tanto la vida de la farandula, y yo, que tenia necesidad de arri-mo, y me auia parecido bien la moça, concerteme por dos años con el Autor, hizele escri-

tura de estar con el, y diome mirazion, y representaciones, y con tanto llegamos a Toledo Dieronme que estudiassie tres, o quatro loas, y papeles de barba, que los acomodaua bien con mi voz. Yo puse cuydado en todo, y echè la primera loa en el Lugar, era de vna Nave (de lo que son todas) que venia destrozada, y sin prouision, dezia lo de: este es el Puerto; llamaua a la gente Senado, pedia perdon de las faltas, y silencio, y entreme. Huuo vn vitor derreçado, y al fin pareci bien en el Teatro. Representamos vna Comedia de vn representante nuestro, que yo me admiré de que fuessen Poetas, porque pensaua que el serlo era de hombres muy doctos, y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y está ya de manera esto, que no ay Autor que no escriua Comedias, ni representante que no haga su farsa de Moros, y Christianos: que me acuerdo yo antes, que sino eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no auia otra cosa. Al fin la Comedia se hizo el primer dia, y no la entendio nadie; al segundo empeçamossa, y quiso Dios, que empeçaua por vna guerra, y salia yo armado, y con rodela que sino, a manos de mal membrillo, tonchos, y badeas, acabo. No se ha visto tal toruellino, y ello mereçialo la Comedia, porque traya vn Rey de Normandia sin proposito en habito de Hermitano, y metia dos lacayos por hazer reyr, y al desatar de la maraña, no auian mas de casarse todos, y alla vas; al fin tuiamos nuestro merecido. Tratamos mal al compañero Poeta, y yo, diziendole, que mirasse de la que nos auia-

mos escapado, y escarmentase: dixome, que no era fuyo nada de la Comedia, sino que de vn passo de vno, y otro de otro auia hecho la capa de pobre de remiendo, y que el dano no auia estado sino en lo mal curcido. Confessome que los farsantes que hazian Comedias, todo les obligaua a restitucion, porque se aprouechauan de quanto auian representado, y que era muy facil; y que el interes de sacar trezientos, o quatrozientos reales les ponía a aquellos riesgos. Lo otro, que como andauan por essos Lugares, y les leen los vnos, y otros Comedias, tomauanlas para verlas, y hurtauan selas, y có añadir vna necesidad, y quitar vna cosa bien dicha, dezián que era fuya. Y declarome como no auia auido farsantes jamas, que supicessen hazer vna copla de otra manera. No me parecio mal la traça, y yo confieso que me incline a ella por hallarme con algun natural a la poesia, y mas que tenia ya conocimiento con algunos poetas, y auia leydo a Garcilaso, y assi determine de dar en el arte, y con esto y la farsanta, y representar passaua la vida. Que passado vn mes que auia, que estauamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro passado, que con esto ya yo tenia nombre, y auia dicho llamarme Alonso; y por otro nombre me llamauan el cruel, por serlo vna figura, que auia hecho con gran aceptacion de los Mosqueteros, y chusma vulgar. Tenia ya tres pares de vestidos, y Autores que me pretendian sonfacar de la compañía: Hablaua ya de entender de la Comedia, murmu-

raua de los famosos, reprehendia los gestos a Pinedo, daua mi voto en el reposo natural de Sanchez, llamaua bonico a Morales; pedian me el parecer en el adorno de los teatros, y traçar las apariencias: Si alguno venia a leer Comedia, yo era el que la oya. Al fin animado con este aplauso me desuigüe de poeta en vn Romancico, y luego hize vn entremes, y no parecio mal; atreuíme a vna Comedia, y porque no escapasse de ser diuina cosa; la hize de Nuestra Señora del Rosario. Començaua por chirimias, auia sus animas de Purgatorio, y sus demonios, que se vsauan entonces, con su bu, bu, al salir, y ri, ri, al entrar. Cayale muy en gracia al lugar el nombre de Satan en las coplas, y el tratar luego de si cayo del cielo, y tal. En fin mi Comedia se hizo, y parecio muy bien. No me daua manos a trabajar, porque acudian a mi enamorados, y nos por coplas de cejas, y otros de ojos; qual de manos, y qual romancico para cabellos: para cada cosa tenia su precio, aunque (como auia otras tiendas) porque acudiesen a la mia hazia barato. Pues villancicos seruia en sacristanas, y demandaderas de Monjas; ciegos me sustentauan a pura oracion, ocho reales de cada vna: y me acuerdo que hize entonces la del Iusto Iuez, graue, y sonora, que prouocaua a gestos. Escriui para vn ciego, que las saco en su nombre, las famosas, que empiezan.

Madre del Verbo humanal,
 Hija del Padre diuino,
 Dame gracia virginal, &c.

Fuy el primero, que introduxo acabar las coplas, como los sermones, con aqui gracia, y despues gloria, en esta copla de vn cautiuo de Tetuan,

Pidamolle sin falacia
 Al alto Rey sin escoria,
 Pues ve nuestra pertinacia,
 Que nos quiera dar su gracia,
 Y despues alla la gloria. Amen.

Estaua viento en popa con estas cosas, rico, y prospero, y tal, que casi aspiraua ya a ser Autor; tenia mi casa muy bien adereçada, porque auia dado, para tener tapiceria barata, en vn arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos; Costaron me veynte y cinco, o treynta reales: eran mas para ver que quantos tiene el Rey, pues por estos se vey de puro rotos, y por estos otros no se vera nada. Sucediome vn dia, la mejor cosa del mundo (que aunque es en mi afrenta la he de contar) yo me recogia en mi posada, el dia que escriuia Comedia, al desuan, y alli me estaua, y alli comia; subia vna moça con la vianda, y dexauamela alli yo tenia por costumbre escriuir representando rezio, como si lo hiziera en el tablado: Ordena el diablo, que a la hora y punto que la moça yua subiendo por la esca-

lera (que era angosta y escura) con los platos, y olla, yo estaua en vn passo de vna monteria, y daua grandes gritos, componiendo mi Comedia, y dezia:

*Guarda el Oso, guarda el Oso,
Que me dexa hecho pedaços,
Y baxa tras ti furioso.*

Que entendio la moça (que era Gallega) como oyo dezir, baxa tras ti, y me dexa; que era verdad, y que la auisaua: va a huyr, y con la turbación pisase la faya, y rueda toda la escalera, derrama la olla, y quiebra los platos, y sale dando gritos a la calle, diciendo; que mataba vn Oso a vn hombre; y por presto que yo acudi, ya estaua toda la vezindad conmigo, preguntando por el oso, y aun contandoles yo como auia sido ignorancia de la moça, (porque era lo que he referido de la Comedia) aun no lo querian creer. No comi aquel dia, supieronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en la Ciudad: y destas cosas me sucedieron muchas, mientras perseuerè en el officio de poeta, y no sali del mal estado. Succedio pues, que mi Autor (que siempre paraua en esto) sabiendo que en Toledo le auia ydo bien, le executaron por no se que deudas, y le pusieron en la carcel, con lo qual nos desmembramos todos, y echò cada vno por su parte. Yo (si va a dezir verdad) aunque los compañeros me querian guiar a otras compañías, como no aspiraua a semejantes officios,

y el andar en ellos era por necesidad, viéndome con dineros, y bien puesto, no traté mas que de holgarme. Despedime de todos, fueronse, y yo que entendi salir de mala vida con no ser Farsante, sino lo ha v. m. por enojo, di en amante de red, como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechristo, que es lo mismo que galan de Monjas. Tuue ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido que era la Diosa Venus (vna Monja) a cuya peticion auia hecho muchos villancicos, que se me aficiono en vn auto del Corpus, viédome representar vn San Iuan Evangelista. Regalauame la muger con cuydado, y auiname dicho que solo sentia que fuesse Farsante (por que yo auia fingido, que era hijo de vn gran Cauallero) y dauala compafsion; al fin me determiné de escriuirla, el siguiente papel.

¶ Mas por agradar a v. m. que por hazer lo que me importaua, he dexado la compañía, que para mi qualquiera sin la suya es soledad, ya sere tanto mas suyo, quanto soy mas mio: auiseme quando aura locutorio, y sabre juntamente quando tendre gusto, &c.

Lleuo el villete la Andadera; no se podra creer el grandissimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nueuo estado; respondio-me desta manera,

R E S P V E S T A.

DE sus buenos successos antes aguardo los parabienes que los doy, y me pesara dello a no saber, que mi voluntad, y su prouecho es todo vno. Podemos dezir, que ha buuelto en si, no resta agora sino perseuerancia, que se mida con la que yo tendre. El locutorio dudo por oy, pero no dexe de venirse v. m. a Visperas, que alli nos verémos, y luego por las vistas, y quiza podre yo hazer alguna pandilla a la Abadesa: y a Dios.

Contentome el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa comi, y puseme el vestido con que solia hazer los galanes en las Comedias. Fuyme luego a la Iglesia, reze, y luego empece a repassar todos los lazos, y agujeros de la red con los ojos, para ver si parecia, quando Dios, y en hora buena (que mas era diablo, y en hora mala) oygo, la seña antigua, comienço a toffer, y andaua vna tosidura de Barrabas, remedauamos vn catarro, y parecia que auian echado pimienta en la Iglesia; al fin yo estaua cansado de toffer, quando se me assoma a la red vna vieja tosiendo; y echo de ver mi desuentura, que es peligrosissima seña en los Conuentos, porque como es seña a las moças, es costumbre en las viejas, y ay hombre que piensa que es reclamo de Ruyseñor, y sale vna Lechuza. Estuue gran rato en la Iglesia, hasta que empezaron Vispe-

rás, oylas todas: que por esto llaman a los galanes de Monjas, solemnes enamorados, por lo que tienen de Visperas; y tienen tambien, que nunca salé de visperas del contento, porque no se les llega el dia jamas. No se creera los pares de Visperas que yo oy; estaua con dos varas de gaxnate mas del que tenia, quando entré en los amores, a puro estirarme, para ver. Fuy gran compañero del Sacristan, y Monazillo, y muy bien recebido del Vicario, que era hombre de humor. Andaua tan tieſso, que parecia que almorçaua assadores, y que comia virotos. Fuyne a las vistas, y alla (con ser vna plaçuela bien grande) era menester embiar a tomar lugar a las doze, como para Comedia nueua; heruia en deuotos al fin me puse donde pude, y podian se yr a ver, por cosas raras, las diferentes posturas de los amantes. Qual sin pestañear los ojos, mirando, qual con su mano puesta en la espada, y la otro en el Rosario estaua como figura de piedra sobre sepulcro, otro alçadas las manos, y estendidos los braços a lo Serafico. Qual con la boca mas abierta, que la de muger pedigüeña, sin hablar palabra la enseñaua a su querida las entrañas por el gaxnate; otro pegado a la pared, dando pesadumbre a los ladrillos, parecia medirse con la esquina. Qual se passeaua, como si le huuieran de querer por el portante como a macho: otro con vna cartica en la mano, al vſo de caçador con carne, parecia que llamaua al Halcon. Los celosos era otra vanda; estos, y nos estauan en corrillos riendose, y mi-

rando a ellas, otros leyendo coplas, y enseñándoselas. Qual para dar picon, passaua por el Terrero con vna muger de la mano, y qual hablaua con vna criada echadiça, que le daua vn recado. Esto era de la parte de abaxo, y nuestra; pero de la de arriba a donde estauan las Monjas, era cosa de ver tambien, porque las vistas era vna Torrecilla llena de redendijas toda, y vna pared con deshilados, que ya parecia saluadera, y apomo de olor: estauan todos los agujeros poblados de bruxulas: alli se veyan vna pepitoria, vna mano, y acul a vn pie; en otra parte auia cosas de Sabado, cabeças y lenguas, aunque faltauan sesos: a otro lado se mostraua buhoneria, vna enseñaua el Rosario; qual metia el pañiçuelo; en otra parte colgaua vn guante; alli salia vn liston verde, vnas habluauan algo rezio, otras tofian; qual hazia la señal de los sombreros como si sacara arañas ceceando. En Verano es de ver, como no solo se caliētan al Sol, sino se chamuscan, que es gran gusto verlas a ellas tan crudas, y a ellos tan asfiados. En Inuierno acontece con la humedad nacerle a vno de nosotros verros, y arboledas en el cuerpo; no ay nieue que se nos escape, ni lluuia que se nos passe por alto, y todo esto, al cabo, es para ver vna muger por red, y vidrieras como gueffio de santo. Es como enamorarse de vn Tordo en jaula si habla, y si calla, de vn retrato: los fauores son todos toques, que nunca llegan a cabeç, vn paloteadico con los dedos, hincan las cabeças en las rexas, y apuntanse los requiebros por las troneras: aman al escondite;

pues verlos hablar quedito, y dereçado, sufrir vna vieja que riñe, vna Portera que manda, y vna tornera que miente, y lo que mejor es, ver como nos piden zelos de las de aca fuera, diciendo, que el verdadero amor es el suyo, y las causas tan endemoniadas que hallan para probarlo: al fin yo llamaua ya señora a la Abadesa, Padre al Vicario, y hermano al Sacristan; cosas todas, que con el tiempo, y el curso alcança vn desesperado. Enpeçaronme a enfadar las Torneras con despedirme, y las Monjas con pedirme. Considerè quan caro me costaua el Infierno, que a otros se da tan varato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veya que me condenaua a puñados, y que me yua al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablaua solia, porque no me oyessen los demas, que estauan en las rejas, juntar tanto con ellas la cabeza, que por dos dias siguientes traya los yerrores estampados en la frente, y hablaua tan vaxo, que no me podia comprehender, sino se valia de trompetilla. No me veyan nadie que no dezia: maldito seas vellaco Mongil, y otras cosas peores. Todo esto me tenia reboluiendo pareceres, y casi determinado a dexar la Monja, aunque perdiessse mi sustento, y determinè el dia de san Iuan Euangelista, porque acabé de conocer lo que son Monjas. Y no quiera v. m. saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la Missa la gimieron; no se la uaron las caras, y se vistieron de viejo, y los deuotos de las Bautistas, por desautorizar la fiesta,

sta, truxeron banquetas en lugar de fillas a la Iglesia, y muchos picaros del rastro. Quando yo vi, que las vnas por el vn Santo, y las otras por el otro, tratanan indecentemente dellos, cogiendola a la Monja mia, con titulo de rifarse los cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, volfillos de ambar, y dulces, tome mi camino para Seuilla, donde como en tierra mas ancha quise prouar ventura: lo que la Monja hizo de sentimiento, mas por lo que la lleuaua, que por mi, cõsiderelo el pio lector,

*De lo que me sucedio en Seuilla hasta
embarcarme a Indias.*

CAPITULO X.

PASE el camino de Toledo a Seuilla prosperamente, porque como yo tenia ya mis principios de fullero, y lleuaua dados cargos con nueva pasta de mayor y menor, y tenia la mano derecha encubridora de vn dado pues preñada de quatro, paria tres. Lleuaua prouision de Cartones de lo ancho, y de lo largo para hazer garrotes de Moros, y vallestilla, y assi no se me escapaua dinero. Dexo de referir otras muchas flores, porque a dezirlas todãs me tuuieran mas por ramillete que por hombre, y tambien, porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios de que huyan los hombres; mas quiza declarando yo algunas chanças, y modos de ha-

L

blar estaran mas auisados los ignorantes, y los que leyeren mi libro, seran engañados por su culpa. No te fies hombre en dar tu la varaja, que te la trocaren al despauilar de vna vela, guarda el naype de tocamientos raspados, o bruñidos, cosa con que se conocen los azares, y por si fueres picaro (lector) adierte, que en cozinaz, y caualleriças pican con vn alfiler, o doblando los açares para conocerlos por lo hendido: y si tratares con gente honrada, guarda del naype, que desde la estampa fue concebido en pecado, y que con traer atraueßado el papel dize lo que viene; no te fies de naype limpio, que al que da vista y retiene lo mas xabonado el suzio; adierte que a la carteta, el que haze los naypes que no doble, mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demas cartas, porque el tal doblar es por tu dinero difunto: a la primera, mira no den de arriba las que descarta el que da, y procura, que no se pidan cartas, o por los dedos en el naype, o por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas, estas bastan para saber que has de viuir con cautela, pues es cierto que son infinitas las maulas que te callo. Dar muerte llaman quietar el dinero, y con propiedad: reuesa llaman la treta contra el amigo, que de puro reueßada no la entienden: dobles son los que acarrean senzillos, para que los desuellan estos raetreros de bolsas; blanco llaman al sano de malicia, y bueno como el pan; y negro al que dexa en blanco sus diligencias. Yo pues con este lenguaje, y estas flores

llegue a Scuilla con el dinero de las camaradas, ganè el alquiler de las mulas, y la comida, y dineros a los huespedes de las posadas. Fuy-me luego a apea al Meson del Moro, donde me topo vn condiscipulo mio de Alcalá, que se llamaua Mata, y agora le dezia (por parecerle nombre de poco ruydo) Motorral. Trataua en vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le yua mal; traya la muestra dellas en su cara, y por las que le auian dado, concertaua tamaño, y hondura de las que auia de dar, dezia: no ay tal maestro como el bié acuchillado, y tenia razon, porque la cara era vna cuera, y el vn cuero: dixome, que me auia de yr a cenar con el, y otros camaradas, y que ellos me boluerian al Meson. Fuy, llegamos a su posada, y dixo: caquite la capa buze, y parezca hombre, que vera esta noche todos los buenos hijos de Scuilla, y porque no lo tengan por maricon ahaxe esse cuello, y agouie despaldas, la capa cayda, (que siempre andamos nosotros de capa cayda) y esse ozico de tornillo, gestos a vn lado, y a otro, y haga buce de la g, h, y de la h, g, diga conmigo: gerida, mogino, gumo; paheria, mohar, habali, y harro de vino. Tomèlo de memoria, prestome vna daga, que en lo ancho era alfange, y en lo largo, no se llamaua espada, que bien podia. Beuase (me dixo) esta media azumbre de vino puro, que fino da vaharada, no parecera valiente, estando en esto, y yo con lo beuido atolondrado, entraron quatro dellos con quatro çapatos de gotosos por caras, andando a lo columpio, no cubiertos con

las capas, sino faxados por los lomos, los sombreros empinados sobre las frentes, altas las faldillas de delante, que parecian diademas; vn par de herrerias enteras por guarniciones de dagas y espadas, las conteras en guarnicion con los calcañares derechos; los ojos derribados, la vista fuerte; vigotes buydos a lo cuerno, y barbas Turcas, como Cavallos: hizieronnos vn gesto con la boca, y luego a mi amigo le dixerón: (con voces molinas sisando palabras) se, dor, so compadre, respondió mi ayo. Sentaronse, y para preguntar quien era y no hablaron palabra, sino el vno miro a Matorrales, y abriendo la boca, y empujando azia mi el labio de abaxo me señalo, a lo qual mi Maestro de nouicios satisfizo empuñando la barba, y mirando azia abaxo, y con esto con mucha alegria se leuataron todos, y me abraçaron, y hizieron muchas fiestas, y yo de la propria manera a ellos, que fue lo mesmo que si catara quatro diferentes vinos. Llego la hora de cenar, vinieron a seruir la mesa vnos grandes picaros, que los barbos llaman cañones: Sentamamos todos juntos a la mesa, apareciose luego el alcaparron, y con esto empezaron (por bien venido) a beuer a mi honra, que yo de ninguna manera hasta que la vi beuer, no entendí que tenia tanta, vino, pescado, y carne, y todo con apetitos de sed. Estaua vna Artesa en el suelo toda llena de vino, y alli se achaua de brúzes, el que queria hazer la razon; contentome la penadilla: A dos vezes no huuo hombre que conociesse al

otro. Empeçaron platicas de guerra, menudeauanse los juramentos, murieron de brindis, a brindis, veynte o treynta sin confesion; recetaronsele al Asistente mil puñaladas; tratose de la buena memoria de Domingo Tiznado, Y gayon; derramose vino en cantidad al alma de Escanilla. Los que las cogieron tristes, lloraron tiernamente al mal logrado Alonso Aluarez, ya a mi compañero, con estas cosas, se le desconcerto el relox de la cabeça, y dixo algo ronco, tomando vn pan con las dos manos, y mirando a la luz; por esta que es la cara de Dios, y por aquella luz que salio por la boca del Angel, que si buzedes quieré, que esta noche hemos de dar al Corchete que figuio al pobre tuerto. Leuantose entre ellos alarido disforme, y sacando las dagas lo juraron, poniendo las manos cada vno en vn borde dela Artesa y echandose sobre ella de oziços, dixeron: Assi como beuemos este vino, hemos de beuer de la sangre a todo azechador. Quien es este Alonso Aluarez (pregunte) que tanto se ha sentido su muerte? Mancebo (dixo el vno) lidiador ahigadado, moço de manos, y buen compañero, vamos que me retientan los demonios; con esto salimos de casa a monteria de Corchetes: Yo como yua entregado al vino, y auia renunciado en su poder mis sentidos; no aduerti al riesgo que me ponía. Llegamos a la calle de la mar, donde encaro con nosotros la Ronda, no bien la columbraron, quando sacando las espadas la embistimos, yo hize lo mismo, y limpiamos dos

cuerpos de Corchetes de sus malas animas al primer encuentro. El Aguazil puso la iusticia en sus pies, y apeló por la calle arriba, dando voces, no lo pudimos seguir, por auer cargado delantero, y al fin nos acogimos a la Iglesia mayor, donde nos amparamos del rigor de la Iusticia, y dormimos lo necessario, para espumar el vino, que heruia en los calcos, y bueltos ya en nuestro acuerdo me espantaua yo de ver, que huuiesse perdido la iusticia dos Corchetes, y huydo el Alguazil de vn razimo de vua, que entonces lo eramos nosotros. Passauamoslo en la Iglesia notablemente, por que al olor de los retraydos vinieron Ninfas, desnudandose por vestirnos; aficionoseme la Grajales, vistiome de nueuo de sus colores; supome bien, y mejor que todas, esta vida, y assi propuse de nauegar en anias con la Grajales hasta morir. Estudié la jacarandina, y a pocos dias era Rabi de los otros Rufianes. La Iusticia no se descuydaua de buscarnos, rondauanos la puerta, pero con todo de media noche abaxo rondauamos disfrazados. Yo, que vi que duraua mucho este negocio, y mas la fortuna en perseguirme (no de escarmentado, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador) determine, consultandolo lo primero con la Grajal, de passarme a Indias con ella, a ver si mudando mundo, y tierra, mejoraria mi suerte, y sueme peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida, y costumbres.

F I N.

TABLA DE LO QUE SE
CONTIENE EN
este Libro.

E N que cuenta quien es , y de donde,	
Cap. 1.	fol. 1.
De como fuy a la Escuela, y lo que en ella me sucedio. Cap. 2.	fol. 5.
De como fuy a vn pupilage por criado de Don Diego Coronel. Cap. 3.	11
De la conualecencia, y yda a estudiar a Alcala de Henares. Cap. 4.	21
De la entrada de Alcala, patente, y burlas, que me hizieron por nuevo. Cap. 5.	29
De las crueldades del Ama, y traueffuras que yo hize. Cap. 6.	37
De la yda de Don Diego, y nueuas de la muerte de la muerte de mis padres, y la resolucion que tome en mis cosas para adelante. Cap. 7.	47.
Del camino de Alcala para Segouia, y lo que me sucedio en el basta Rejas, donde dormi aquella noche. Cap. 8.	51
De lo que me sucedio hasta llegar a Madrid con vn Poeta. Cap. 9.	58
De lo que hize en Madrid, y lo que me sucedio hasta llegar en Cerecedilla donde dormi. Cap. 10.	62.
Cap. 11. 74. Cap. 12. 81. Cap. 13. 86.	

T A B L A.

LIBRO SEGUNDO

Delo que me sucedio en la Corte luego que llegué,
hasta que anohecio. Cap. 1. fol. 92

En que se prosigue la materia comenzada, y otros
raros sucesos. Cap. 2. fol. 94

En que se prosigue la misma materia, hasta dar con
todos en la carcel. Cap. 3. 106

En que se describe la carcel, y lo que sucedio en ella
hasta salir la vieja agotada los compañeros a la ver-
guenza y yo en fiado. Cap. 4. 100

De como tome posada, y la desgracia que me suce-
dio en ella. Cap. 5. 118

En que prosiguelo mismo, con otros varios suce-
sos. Cap. 6. 123

En que se prosigue el cuento, con otros sucesos, y
desgracias notables. Cap. 7. 130

De mi cura, y otros sucesos peregrinos. Cap. 8.
folio 140

En que me hago Representante, poeta y galan de
Monjas, cuyas propiedades se descubren linda-
mente. Cap. 9. 147

De lo que me sucedio en Seuilla, hasta embarcar-
me a Indias. Cap. 10. 159

Fin de la Tabla.



10. 1200087261

Ayuntamiento de Madrid

gne,

.92

otros

.94

y con

106

ella

ver-

100

uce-

118

uces-

123

es, y

130

p. 8.

n de

nda-

147

car-

159

BIBLIOTECA DE JUAN M. S. N. 12

N.º

1046

PTAS.

Rarissimo.

24.

48^{re}

Rz